

ENVEJECIMIENTO Y DEGRADO ESTRUCTURAL - OPERATIVO DEL SISTEMA DEMOCRÁTICO.



INDICE.

INTRODUCCIÓN.

POSICIÓN ANALÍTICA GENERAL.

PARTE I.

CONDICIONES ACTUALES DE LOS ORDENAMIENTOS DE ÍNDOLE
DEMOCRÁTICA.

CAPITULO 1.

La funcionalidad de la estructura de organización y conducción social a través
del tiempo.

PARTE II.

EL SISTEMA DEMOCRÁTICO Y LOS DIVERSOS SECTORES BÁSICOS DE LA
SOCIEDAD.

CAPITULO 2.

La democracia en el ámbito del sector Político.

CAPITULO 3.

La democracia en el ámbito del sector Económico.

CAPITULO 4.

La democracia en el ámbito del sector Productivo.

PARTE III.

LA IMPRESCINDIBLE RIGUROSA UBICACIÓN DEMOCRÁTICA INTEGRAL DE LA SOCIEDAD.

CAPITULO 5.

Formación democrática en los ámbitos generales fundamentales (político -económico-productivo).

PARTE IV.

LA DEMOCRACIA LIBERAL - LA DEMOCRACIA ESTATALISTA.

CAPITULO 6.

Situación vigente en ambas formulas.

EPÍLOGO

INTRODUCCIÓN.

Un aspecto del cual es fundamental tomar plena conciencia, es aquel poco considerado referido a los importantes condicionamientos ambientales sufridos en las ultimas décadas, por la virtuosa y lábil estructura ideológica de la "democracia".

Los "cambios" ambientales y culturales" han inducido o mas bien obligado a la "democracia" a adecuarse a nuevos medios o advenimientos asociados. La aparición de diversos factores conjugados han contribuido al deterior-amiento del sistema, distorsionando no poco sus esenciales parámetros de configuración. Parámetros fácilmente viola-bles o de sufrir transgresiones, aun de parte de quienes sin la intención de diluir o descomponer la esencia de su posición y conformación conceptual, le han hecho perder el significativo y característico esmalte de su calidad diferencial.

Los principios y la acción democrática
parecen haber extraviado su real inicial identidad,
en un interesado juego de interpretaciones,
desprendidas
de la inconsciente posición de tratar de mantenerla
"inmovilizada en sus preceptos",
en tanto todo aquello en giro a su alrededor
cambia en forma trascendente.

Es posible establecer la existencia de un notable desequilibrio entre las formas e instrumentos encargados y aplicados a plasmar y mantener la esencia de los mecanismos democráticos, en las dos primeras partes del siglo pasado y esos necesarios de poner en juego en su último tercio y en las actuales circunstancias

evolutivas.

Los fenómenos actuales exacerbando las limitaciones y defectos del sistema, actúan sobre el plano de la natural ausencia de defensas a disposición del in variado modelo aplicativo (indefenso en preservar y evitar la puesta en marcha de procesos distorsionantes), favoreciendo la instauración de facsímiles envilecedores de sus preceptos.

Los subterfugios de dispersión complacen en apariencia elementales requisitos de la "democracia", cuando en realidad la distorsionan hasta rendirla irreconocible en sus susceptibles, esfumados aspectos fundamentales para ponerla al servicio de propios indefinidos intereses ideológicos.

Hasta mas allá de la mitad del siglo pasado
los postulados democráticos eran claramente representados
y tenían directa repercusión en la configuración
de las sociedades proyectadas a aplicarlos.

Empeñada en sus comienzos a sustentar las bases de un siempre mayor mejoramiento de la forma de vida respecto a las relaciones de justicia social al interno de una colectividad, la "democracia" ha comenzado a sufrir un proceso de falsificación en el consumo de los preceptos a su base de sustento, conduciéndola, lenta, inadvertidamente a un peligroso "degrado" conceptual y operativo.

Al inicio se presentaba con la pureza argumental de quien intentaba alcanzar una meta de importante valor ideológico.

Una vez llegado a un prestigioso culmine de finalidades, con el correr del tiempo, de los nuevos advenimientos portados por la evolución y el progreso, e impulsada por las distintas condiciones creadas por estos instrumentos en grado de cambiar la forma de vida espiritual y material; la "democracia" aparece como un sistema si bien intelectualmente eficiente, insuficiente, envejecido, no adecuado a un orden dispuesto a hornear permanentemente nuevas formas de vínculos y necesidades.

El envejecimiento estructural de la política del todo inadecuada actualmente a resolver la profunda transformación, sufrida por las problemáticas de base configurantes la forma de vida, es de transferir en modo directo y en sinergia a la "democracia" de la mayor parte de las sociedades practicantes, ya con criterio integral, ya con criterio autónomo.

En estos tiempos de continuo devenir de nuevos advenimientos
dispuestos a cambiar constantemente
el escenario de todo tipo de dinámica
(económica, productiva, financiera etc.),
el sistema "democrático" se presenta incapaz
de conducir con sentido de anticipo y una preventiva interpretación
el nuevo de-curso de los acontecimientos.

La confusa y engorrosa gestión de la "democracia" la inhibe de constituirse en la guía imprescindible a encuadrar, el difícil y poco previsible desenvolvimiento del rápido sucederse de los fenómenos evolutivos.

Resulta indudable por prestigioso y conceptual-mente immaculado se presente el currículo de la "democracia", cuanto las continuas nuevas circunstancias y vías trazadas en el camino de la humanidad, hace necesario poner en discusión la realización de una adecuada revisión o re-valoración de las formas de acción del sistema.

Más que los principios "democráticos" fundamentales componentes de uno de los sistemas más abiertos y disponible, al mejoramiento de todas las situaciones de la forma de vida, es preciso reformar, re-elaborar, no simplemente sino por completo, la condición estructural y operativa de sus ineficientes mecanismos de concreción.

La conformación estructural propuesta por la "democracia"
siguiendo sus tradicionales líneas iniciales,
aparece ferruginosa y transitando la resbaladiza pendiente
de mecanismos utilizados
caídos en el degrado de la impotencia operativa,
oxidados
(como ocurre en los prolongados ciclos humanos
carentes de una indispensable renovación),
de la inapelable corrosión del tiempo.

El "degrado" también interviene en el proceso de decadencia destinado a hacer precipitar poco a poco la límpida estructuración inicial, víctima de aquello de considerar como una natural interesada manipulación de mecanismos anómalos, capaces de empastar y entorpecer la fluida primaria funcionalidad del sistema.

Por otra parte histórica y justamente la humanidad provee siguiendo el ritmo de su evolución material e ideológica (propias de sus características como especie y por lo tanto imposible de aferrar en cuanto a su capacidad de desarrollo), a nuevas cíclicas instancias en la conducción conceptual y aplicativa de su forma de vida política. Un necesario o mejor imprescindible adecuarse a las nuevas necesidades de un tan importante instrumento guía de tener en absoluta consideración.

Lo importante es tomar plena conciencia de la necesidad de poner en discusión (proscriptos inútiles temores reverenciales), las reales condiciones de eficiente conducción actual ofrecidas por la conformación ideológica democrática.

Ello significa, re-estudiar, re-analizar la funcionalidad estructural del sistema en relación a las nuevas condiciones impuestas, por la cambiante velocidad adquirida en la sucesión de los advenimientos evolutivos (su inamovible configuración no parece preparada a afrontar).

La "disfunción democrática" da lugar a un vacío de poder de conducción,
sobre cuya supuesta eficiencia
se avalan las sociedades para moverse en el complejo mundo
de las variadas dinámicas,
propias
de la política, la productividad, la economía, la finanza etc.
En afrontar tales fundamentales aspectos
el sistema da la certera impresión de encontrarse en in-disponible dificultad.

El sistemático retardo a nivel de conducción o guía general de comportamientos, en las múltiples actividades componentes el "ley motiv" del desarrollo de una sociedad, la deletérea acción "democrática" asume y adquiere las características de ineficiencia en la toma de decisiones.

En las presentes circunstancias si el retardo como método adquiere el significado de no actualización, esto se traduce consecuentemente en la incapacidad de pre-veer de-cursos de un proceso evolutivo, de por si destinado en esta faz evolutiva al "rápido cambio".

Aspecto este ultimo fundamental de ser complementado para poder mínima-mente controlar de alguna manera, la ingobernable proyección de los instrumentos procurados del progreso, capaces de modificar cada vez mas velozmente la presentación de las cartas en juego.

Probablemente es de considerar seriamente haber llegado al momento de aceptar (como ha ocurrido con tantos aspectos a lo largo del de-curso evolutivo de la humanidad), de re-veer integral y desapasionadamente las reales condiciones funcionales de la intocable configuración estructural de la "democracia".

Un aspecto esencial de tener en justa consideración
es aquel de no dramatizar religiosamente
"la defensa de la democracia".

Ello significará entrar en la mas absurda e irrazonable guerra
de posiciones alimentadas por falsos prejuicios.

La nueva evaluación de la conformación estructural del sistema "democrático", es de interpretar como una lógica medida correctiva para adecuar y con ello "asegurar su permanencia", en el ámbito de las formas de conducción más lógicas y eficientes en el determinante contexto de las cúpulas ideológicas, en grado de guiar las sociedades.

El obsecarse en mantener la "democracia" inmóvil en toda su conformación estructural y funcional, puede representar en cambio el acto esencial para decretar una indefectible decadencia cultural en el ámbito de la "conducción y el ordenamiento".

POSICIÓN ANALITICA GENERAL.

La posición analítica permite dividir en dos faces la mayor o menor funcionalidad del "sistema democrático básico", según las condiciones imperantes en el prolongado período cíclico, bajo la concepción y aplicación de su forma de guía o conducción al frente de las sociedades.

* De-curso de conformación y función eficiente de las configuraciones democráticas".

Encuadrado dentro de un período histórico de crecimiento y desarrollo técnico-científico lento y de escasa magnitud (cambio relativo).

* De-curso de conformación y función in eficiente de las configuraciones democráticas".

Encuadrado dentro de un reciente periodo de crecimiento y desarrollo técnico-científico acelerado y de gran magnitud (cambio trascendente).

Las particularidades de estas variables temática serán tratadas en las dos partes iniciales de la tarea analítica.

Desde el momento de insertarse en el mas alto nivel como modelo de ordenamiento publico y privado de organización y conducción social, el sistema democrático se produce y afronta conceptual, estructural y funcional-mente, según dos etapas definitorias de la importancia, significado y plano de eficiencia y suficiencia (o menos) de su funcionalidad operativa.

Dos etapas finalizadas a establecer su posición y condición a lo largo del tiempo, así como la gravitación del valor de la concepción de sus principios y fundamentos característicos, en el marco del de-curso temporal de su presencia dominante.

En su de curso de vigencia temporal el “sistema democrático”
contribuyó notablemente con su abierto ordenamiento,
a dar una dinámica movilización
a las fuerzas en evolución material de todos los ordenes,
determinando justamente las bases
del impulso
de gran aceleración del progreso alcanzado en los últimos tiempos.

Las nuevas condiciones de diferenciada avanzada aceleración del devenir del progreso material, han contribuido a crear modelos diversos de circunstancias y situaciones, cuya dirección y control a distancia parecen no estar al alcance de la vieja posición.

Así como un anciano empresario (ejemplo) a un cierto momento no afronta con suficiente actualización, las siempre nuevas problemáticas de conducción de un muy importante ente industrial por el mismo creado, así los ordenamientos de organización y conducción social, se proponen y cumplen con un período de mayor rendimiento, para sufrir después un indefectible de-curso de decadencia.

La “democracia” en la faz de esplendor se ha insertado e incidido decididamente en la forma de vida, actuando como punto de referencia decisivo e imponiendo cambios trascendentes en el ordenamiento y conducción de los sectores sociales.

Una faz temporal destinada irremediabilmente (trajinada por la fuerza del progreso), a terminar finalmente por llegar al ocaso.

Natural crecimiento, desarrollo, ocaso y caducidad propio del de curso evolutivo humano, dispuesto sobre la propia progresión de sus bases funcionales. Proyectado a seguir su continua e indefectible ruta sin detenerse jamas, utilizando insensible y necesariamente aquello de mas adecuado a sus nuevas, distintas condiciones según sus diversos momentos evolutivos, tal como lo impone su destino y finalidad.

También el “sistema democrático”,
ordenamiento de bien ganado respeto y justo reconocimiento,
considerado iluminan-te faro capaz de mejorar
la organización y conducción interna de las sociedades

introduciéndoles en un enriquecido camino en progresión,
debe rendirse a la importancia de los fenómenos
vehículos de los “cambios evolutivos”.

Fenómenos destinados en un determinado momento a intervenir decididamente, a cambiar las reglas de la convivencia humana puestas cíclica mente en juego.

Si bien es justo y lógico pensar cuanto el “sistema democrático” no ha encontrado aun un sucesor adecuado a sus calificados valores, es preciso hacerse a la justa idea de aceptar sin cargos de conciencia, la necesidad de centrar la atención en la indispensable actitud de construir una nueva conformación conceptual, estructural y funcional, dispuesta a conjugar un nuevo mas eficiente y actualizado tipo de ordenamiento (aun a partir de su propia esencialidad).

Es necesario implementar
un nuevo
"ordenamiento ideológico de conducción social",
dispuesto a entablar
sobre si mismo
un trascendente fenómeno
de cambio evolutivo",
requerido
por el avasallante efecto de transformación
generado por los
fenómenos de innovación.

El punto es abordar la premisa “renovadora” partiendo de una tarea analítica destinada a presentar los indicios mas salientes, de las insuficiencias presentadas por el “sistema democrático” en su fundamental función de organizar y conducir la forma de vida de las sociedades, cuyo proceso evolutivo sometido a la magnitud de su propio desenvolvimiento, ha cambiado radicalmente las condiciones de realización de los mecanismos políticos, económicos, productivos, financieros, etc.

La insuficiencia presentada en el afrontar los nuevos advenimientos, ponen en resalto las fuertes limitaciones ofrecidas por el el sistema democrático en cada uno de los apartados conceptuales, estructurales y funcionales de su ordenamiento aplicativo.

Sectores cuya estructura y disposición convencional se muestran incapaces de resolver las problemáticas en los modos y tiempos adecuados, a seguir el dominante ritmo de los siempre nuevos y continuos advenimientos transformados en trascendente “cambio” material y cultural de la forma de vida.

Hechos interesados a invadir todos los medios e intervenir en modo determinante en la configuración de una nueva forma de vida de las sociedades, y también en el ámbito de las interrelaciones a su interno y entre las mismas.

Es preciso dejar bien en claro
esperando así sea interpretado,
cuanto esta tarea
"no es una mera critica a los sistemas democráticos”,

sino el intento de evaluar
su valor funcional
en las actuales
circunstancias evolutivas.

Se trata de establecer las razones lógicas de su concreta "defección", ya por envejecimiento, ya por propio degrado estructural y funcional a causa de su prolongada permanencia, ya ante la presencia de un trascendente fenómeno de "cambio evolutivo" (rinde inadecuado el sistema convencional), y el porque resulta inapelable implementar un nuevo ordenamiento de organización y conducción social.

PARTE I

CONDICIÓN ACTUAL DE LOS ORDENAMIENTOS DE ÍNDOLE DEMOCRÁTICA.

Diversos sistemas de organización y conducción Política, Económica, Productiva, Sociológica, si bien di-símiles entre si, se han atribuido la capacidad de responder a una estrategia ideológica "democrática".

Todas las formas surgidas del pos-feudalismo asumen en algún modo, la condición "democrática" de conformación ideológica, presentando consistentes propios argumentos a sostén de la validez de tal afirmación.

Cada forma exteriorizada en un "contenido democrático"
demuestra,
la amplitud del espectro abierto con su advenimiento
en el determinante campo ideológico,
interviniendo en regir y controlar la organización y conducción social,
y con ello
el destino de la forma de vida de las colectividades,
en su entera, compleja y diversificada conformación.

Su inserción coincidió con la apertura de uno de los tantos ciclos de cambios trascendentes ocurridos en la historia de la humanidad, asociado con la introducción de factores externos destinados a condicionar de-terminantemente, el sistema de organización y conducción social vigente, en la intención de provocar una necesaria transformación general.

En efecto, en su momento, el brusco cambio de las formas de productividad dominantes centralizadas en los artículos generados del trabajo de la tierra, surgido del advenimiento de las actividades nacidas de un proceso de industrialización, (fabricación de bienes materiales de consumo) artículos, instrumentos, maquinarias, transformo los mecanismos en juego, rindiendo obsoleto, perimido, ineficiente, el entonces sistema de organización y conducción social (feudal).

La incidencia de nuevas formas productivas iniciaron a crear lógicamente, nuevas problemáticas, las cuales también como ocurre regularmente se reflejaron y

repercutieron en todos los ámbitos sociales.

La puesta en discusión y las luchas
finalizadas a superar
el sistema de organización y conducción social de tipo feudal,
resultó un hecho ineludible,
(si bien por muchos no deseado),
condujo como todo aquello surgido del natural proceso evolutivo
al necesario advenimiento de un modelo nuevo,
proyectado a desembocar en el "sistema democrático",
de mucho mayor envergadura
intelectual, sociológica y filosófica del precedente.

La "democracia" como la mayor parte de los sistemas ocupados de las innumerables determinantes y diversificadas funciones implicadas en la organización y conducción social, constituye de por sí materia sometida a posiciones conceptuales de la más variada índole. Abordar su conocimiento traduce además la natural pasión en el tratamiento de un tema, como aquel proyectado a regir las condiciones bajo cuya dirección se enmarca el destino de la forma de vida de una sociedad.

La "democracia" ya en sus albores al centro de su indiscutido preeminente turno evolutivo, asume según de cómo se la considere ideológica mente, diversas vías de conformación, argumentación y con ello de ordenamiento conceptual.

Bajo la magia y subjetividad
de su amplio e iluminante espectro ideológico
(como el arco iris se abre en mil indefinibles facetas tonales),
su interpretación adquiere diversos significados,
para unos representa una entidad conceptual, para otros otra.

No obstante las profundas controversias originadas a su interno, signo de su notable vitalidad ideológica y al margen de las duras y extremas luchas (la hicieron participe en primera figura), trajinó a la humanidad hacia un innegable proceso evolutivo en todos los órdenes, tal como se esperaba de una posición encargada de una función tan importante como la de organizarla y conducirla en líneas generales, hacia un mejoramiento de la forma de vida.

En su momento el inicial y tímido progreso evolutivo resultó bien regido por el "sistema" en tanto el mismo bien respondía, afrontando las características, modos y tiempos de los procesos, demostrándose un hallazgo ideológico de fundamental valor capaz de organizar y conducir las sociedades con su benéfica influencia cultural.

La "democracia" en su diversificada presencia,
y sus numerosas limitaciones fruto
no de la irreprochable posición conceptual,
sino de los espacios libres y vacíos dejados
a la no siempre límpida y cristalina conducta
de comportamiento humano,
la definen excesivamente respetuosa de todo
y por ello significativamente frágil y de fácil transgresión.

El respeto y reconocimiento por las mas altas virtudes del ser humano han conducido a la “democracia” a inmolarse, mostrándose indefensa al degrado generado de la “incivilidad” operativa (finalmente la ha contaminado y deformado).

La dominante “cultura de la incivilidad” existente le ha hecho perder en la práctica sus excelsos valores, basados en los principios y fundamentos conceptuales, malversando las condiciones éticas de gestión, únicas a hacer posible mantenerla y confirmarla en todo su integral valor.

El tiempo, las influencias de descomposición, un nuevo y transformador ciclo de cambio trascendente dotado de diversos e imprevistos advenimientos, llevan a los sistemas democráticos (cualquiera sea el camino ideológico elegido), a poner en sana discusión su permanencia al centro de las formas de organización y conducción social.

CAPITULO 1.

La funcionalidad de la estructuración de organización y conducción de las sociedades a través del tiempo.

La "democracia" como sistema de organización ideológica al servicio de las sociedades (a partir de ella se dan las más variadas formas de concepción y estructuración política), ha dado una extraordinaria contribución al crecimiento y desarrollo de las condiciones de vida, sucediendo con éxito y como notable medio de evolución “humanística” al ordenamiento feudal.

Pese a su presencia el sistema feudal prolongó su influencia organizativa de composición y de acción aplicativa, aun después del advenimiento de los primeros imperfectos modelos revolucionario de índole democrática, gracias al incremento de las formas derivadas nacidas de esta ideología general.

El feudalismo sufrió un prolongado proceso de re-valorización de su inextinguible consenso, hasta en esencia desaparecer (no sin ofrecer resistencia o dejar señas) de las escenas de conducciones sociales mas avanzadas.

La velada presencia de su aún vigencia cultural indica cuanto en muchas sociedades fructifican aun resabios feudales, negándose a producir una completa transformación destinada a suprimir radicalmente ciertas formas y normas, aun en correspondencia con un cierto tipo de factores asimilados a ese ordenamiento.

El pasaje del

Sistemas de organización ***** al ***** Sistemas de organización
FEUDAL DEMOCRATICA

promovió sistemas mixtos con pre-valencia de uno y otro campo
es decir:

- Sociedades democrática con residuos feudales.
- Sociedades con regímenes feudo-democráticos.

Los probables casos de recidiva de ciertos aspectos, mecanismos o formas de índole feudal, resultaron factibles de ser rescatables a una sucesiva confusa conformación ideológica de conducción social.

Ello significa aceptar el uso a posteriori de ciertos desprendimientos ideológicos convenientemente modificados o adecuados, de incorporar a nuevos instrumentos conceptuales (democracia).

Por otra parte y esto lo demuestra el entero de-curso histórico de la humanidad, un cambio de sistema social incorporará indefectiblemente algunas partes de aquel considerado superado (inevitable de curso de transición producto de una transmisión cultural no factible de ser cancelada drásticamente).

El sistema de organización democrático
recibe la influencia de residuos ideológicos
provenientes del sistema de
organización feudal,
constituyéndose en un
sucesor evolucionado
en grado de asumir características propias.

El pasaje material de un sistema al otro puede producirse a nivel de movimientos o reacciones sociales consecuente a drásticas manifestaciones.

En realidad un “sistema de ordenamiento y conducción social” es puesto en discusión y suplantado (el feudal, por aquel democrático por ejemplo), porque incapaz de adecuarse a nuevos advenimientos evolutivos y de intervenir en distintos ordenes modificando las condiciones de la forma de vida de la sociedad.

Los “estancados” sistemas de ordenamiento y conducción social terminan por conformar una monolítica estructura ideológica de índole burocrática, sostenida en principios fundados a asegurar el propio mantenimiento, y no a interpretar y producir las cambiantes dinámicas requeridas por sus funciones destinadas a alimentar una indispensable condición de actualización.

Los sistemas de ordenamiento y conducción social
con a disposición
inmóviles principios vigentes,
además de privados de la necesaria condición
de actualización conceptual
(incide seriamente sobre la imprescindible revaluación),
se presentan
con el transcurrir del tiempo degradados
en sus componentes estructurales y funcionales.

La inmovilidad conceptual ideológica resulta un negativo fundamental “pilar de la

conservación inmutada” en el terreno de las decisiones y con ello en el mantenimiento de posiciones y designaciones renovadoras, constituyendo un sólido ámbito de concreto herrumbra-miento difícilmente transformable o desmantelable.

Los sistemas incluidos dentro las instancias comprendidas por los grupos, en correspondencia a ordenamientos de conducción social definidas de índole democrática, no escapan de la anómala condición de “degradarse”. Finalmente minada por en tal situación la concepción ideológica toma cuerpo y mueve sus mecanismos, según un consuetudinario in-variado devenir.

La presencia de anomalías de función no se refiere al siempre válido conceptualismo ideológico de la democracia, sino a su engorrosa compleja conformación estructural proclive a favorecer la instauración de “mecanismos de conveniencia”.

Los instrumentos estructurales
configurantes
los sistemas de organización
y
conducción social
(también los democráticos),
componen
una variada y compleja entidad
de gran magnitud representativa,
dando lugar
a una máquina operativa
intrincada y funcionalmente lenta.

Los sistemas de organización y conducción social en general (no escapa el prestigioso y difundido modelo “democrático”), responden a un ordenamiento estructural y funcional poco ágil.

El extremadamente diversificado juego de opiniones si bien permite llegar a conclusiones dotadas de mayores certezas, solo llega a consumir decisiones utilizando largos y extenuantes juegos concertadores.

Aun bajo la cortina de seguridad ofrecida de la confrontación, el sistema no asegura la obtención en conclusión de las más justas decisiones para llegar a las mejores soluciones de las problemáticas.

Engorroso, lento y relativamente seguro el mecanismo “democrático convencional”. Así es de definir el sistema representativo considerado como el más válido y conceptualmente de mayor prestigio.

Seguramente no se propone dotado de la suficiente concreción para acompañar y conducir eficientemente, el actual rápido proceso de transformación de la forma de vida, impuesto por la evolución y el progreso en el ámbito de la entera humanidad.

La estructura y función
de los ordenamientos
“ democráticos convencionales”,
responden a un tiempo de acción evolutiva superado
por el ritmo de progresión

de los “nuevos advenimientos”,
de cuya proyección
no se presenta en condiciones de seguir el paso.

En precedentes instancias de la historia, los sistemas de organización y conducción “democráticos”, han demostrado ser totalmente eficientes y suficientes a satisfacer las necesidades con una adecuada capacidad de dirigir y orientar los movimientos, teniendo en mano el timón del camino a seguir y anticipando los acontecimientos para poder regularlos.

El acelerarse de los mecanismos de progresión evolutiva material y la necesidad de rápidas y eficientes respuestas de parte de los órganos de conducción social, han puesto de manifiesto una notoria incompetencia en el cumplimiento de aquellas funciones destinadas a caracterizar y definir su eficiencia.

Los
“sistemas democráticos”
se han demostrado como los más válidos
a
estimular y acompañar
las primeras faces del
crecimiento y desarrollo evolutivo material.

En la actualidad continúan a motivar el fenómeno pero se presentan estructuralmente inadecuados, a conducir, dirigir y orientar el desenvolvimiento de los mecanismos mas eficientes a afrontar las nuevas condiciones creadas.

La presencia de un avasallante modelo de crecimiento,
impuesto por la incidencia de advenimientos
en modo cada vez más veloz
en la configuración
de cambios trascendentes en todos los ámbitos,
modifica constantemente las reglas del juego.
Resulta indudable que:
la proyección impuesta por el progreso
condicionando profusamente
la forma de vida de las sociedades,
ha creado un marcado desequilibrio “disfuncional”
entre
estas nuevas, determinantes características,
y
las “inmovilizadas entidades”
encargadas de intervenir
orientando y dirigiendo las formas de ordenamiento,
ocupadas de la conducción y gestión el proceso.

Los ordenes reguladores de la conducción de los procesos, realizan una función de fundamental importancia en el control y mantenimiento de un predeterminado curso de desenvolvimiento de los hechos evolutivos, imprescindible a establecer necesarios puntos de referencia al devenir dinámico de los acontecimientos.

Ello permite : adoptarlos, incorporarlos y reglamentarlos, según una línea más adecuada a las nuevas circunstancias.

Si el sistema de organización y conducción de las sociedades (aun aquel más democrático), no presenta la suficiente eficiencia para responder funcional y estructuralmente a las necesidades vigentes, y con ello gobernar con el lógico y justo anticipo los nuevos advenimientos evolutivos en curso:

el ordenamiento empleado por conceptualmente válido resulta

NO IDÓNEO

a cumplir con las importantes finalidades funcionales de pertinencia.

La sensación de cuanto los sistemas encargados de organizar y conducir las sociedades, se desinteresen o no dispongan de la capacidad de ocuparse de la gestión de una programación de los eventos futuros, necesitados de ser afrontados ya en la actualidad casi en estrecha concomitancia con el presente, crea una profunda condición de inseguridad.

La tácita inestabilidad surge de inquietantes sensaciones experimentadas al interno de las comunidades, y traducidas en temerosa desconfianza respecto a las condiciones ofrecidas por el futuro.

La subjetiva incertidumbre transmitida y relativizada a todos los actos comportamentales, se basa en una aparente injustificada posición adquirida proyectada a inducir "vivamos hoy pues mañana no se sabe".

El estado de incertidumbre surge no solo por la permanente incertidumbre en las ya habituales delicadas y frágiles relaciones humanas, sino y principalmente por la incongruente y desorientada conducción y ordenamiento funcional de los cuerpos sociales.

En realidad los sistemas de "organización y conducción" presentan claras y notorias dificultades, o mejor expresan una muy grave incapacidad en la gestión de todo aquello finalizado a encuadrar una equilibrada y justa proyección del devenir de las comunidades.

Los sistemas de organización y conducción
utilizados por las sociedades
no observan las condiciones
de
"idoneidad suficiente",
para la conveniente gestión
de las formas, características y consecuencias
presentadas por los
"nuevos advenimientos" evolutivos,
en condiciones de cambiar en modo
rápido y trascendente

conceptual y materialmente la forma de vida.

Ante esta situación resulta fundamental que:
métodos, sistemas, instrumentos, mecanismos, estructuras y funciones
de "organización y conducción social",
consideren la necesidad de someterse a una re-valoración o mejor
transformación de sus ordenamientos de conducción.

La renovación integral de los medios
permitirá adquirir la capacidad suficiente
(funcionalidad y eficiencia se ven peligrosamente comprometidas),
para adecuarse a las nuevas necesidades.

El trascendente "cambio de paso y de ritmo" del crecimiento y desarrollo evolutivo, marcado por el incesante progreso tecnológico y científico, ha alcanzado niveles de determinante gravitación en el ámbito de la forma de vida de las colectividades.

Todas las sociedades son de considerar involucradas en el proceso y es preciso tomen plena conciencia del imprescindible superamiento de los sistemas de "organización y conducción", tanto en lo referente a una re-valoración conceptual como a una total transformación en el campo de las estructuras operativas.

El superamiento del engorroso desenvolvimiento aplicativo del modelo "democrático convencional" es de considerar a este punto impostergable, evitando invocar melodramáticamente los intocables valores re-conducibles al prestigioso sistema.

Las aseveraciones precedentes no tienen ninguna finalidad detractora, respecto al sistema "democrático" en sí o hacia alguna otra forma de organización y conducción social.

Simplemente hacen directa referencia (desde el específico punto de vista de las importantes funciones a desempeñar), cuanto esas formas se demuestran insuficientes, ineficientes y superadas, a ordenar y conducir la prepotente irrupción de nuevos modelos y medios de acción propuestos por la evolución material y cultural.

No es posible ya refugiarse en el conformista concepto de "la democracia si bien no es perfecta, es el mejor sistema posible".

Aseveración esta, referida justamente a su muy equilibrada posición conceptual.

No tienen alguna relación la natural aceptación de principios de indudable valor y por ello siempre vigentes, con una estructuración y práctica operativa invadida de una degradante confusión, demostrativa de un sistema impotente e incapaz a resolver el continuo sucederse de siempre nuevas problemáticas de toda índole.

Los sistemas de organización y conducción social muestran en su conformación estructural y aplicada, serias incompetencias en regir y controlar las motivaciones del ritmo evolutivo. La ininterrumpida y constante puesta en juego de nuevas formas de actividades innovadoras abarca una siempre mas amplia y diversificada gama, componiendo un amplio espectro de alta e indefinida variabilidad necesitado de ser

- * interpretado
- * encuadrado
- * monitorea-do
- * conducido

con programas y medios estructurales y operativos,
funcional-mente eficientes
ágiles, fluidos, flexibles.
prácticos y velozmente aplicables.

Los sistemas de organización y conducción social, son llamados a afrontar y resolver las problemáticas, lo mas cercanamente posible al tiempo real en el cual se presentan.

Ello les permitirá relacionarse en modo directo con el incesante ritmo propuesto por los distintos ámbitos (productivos, económicos, financieros), quienes se recrean sin solución de continuidad dotados de tal velocidad y magnitud, de hacer necesario o mejor imprescindible la instauración de adecuados mecanismos de acción.

No existe equilibrio actual de relación
entre la
frecuencia e intensidad presentada de las
nuevas problemáticas,
y la
capacidad de reacción para afrontarlas y resolverla
de parte
de las estructuras operativas,
de los
sistemas de organización y conducción social
convencionales en función.

1.) Características de los ámbitos conceptual y estructural de los sistemas de organización y conducción social.

Desde el punto de vista del ámbito de su conformación y acción funcional los sistemas de organización y conducción social pueden dividirse en dos sectores :

- *. El sector de configuración CONCEPTUAL del sistema.
- *. El sector ESTRUCTURAL Y DE APLICACIÓN PRACTICA del sistema.

1.1.) El sector de configuración CONCEPTUAL del sistema.

Establece y configura la conformación ideológica (democrática, por ejemplo) con un ordenamiento cuyos principios, normas y fundamentos presentan específicas características reflejando una definida línea de elaboración programática.

1.2.) El sector ESTRUCTURAL Y DE APLICACIÓN PRACTICA del sistema.

Es aquel compuesto por un andamiaje estructural dotado de todas los componentes y apartados necesarios, a responder integralmente a los mecanismos encargados de concretar (en todas las líneas establecidas), las exigencias operativas para dar

cumplimiento a los preceptos sostenidos por la configuración conceptual.

* Intención de la discriminación de funciones.

Esta separación de funciones se hace necesaria para poder determinar el ámbito de manifestación de las in-eficiencias, permitiendo llegar a un correcto análisis del sistema y con ello a establecer claras condiciones de evaluación.

Evaluación no de conducir a una drástica operación crítica, sino a identificar al interno de la dinámica del entero sistema, la naturaleza o característica de insuficiencia o in-eficiencia de función, en la intención de detectar y corregir el o los agentes causales o ámbitos donde se verifica la incapacidad de gestión.

La esencia del análisis de ambos sectores demuestra la voluntad de defender un sistema (el democrático) por un lado conceptual-mente válido, por otro con la presencia en su estructura aplicativa de defectos en la con-validación práctica, ubicándolo en la posición de ser considerado "no idóneo" a cumplir con total eficiencia las determinantes funciones incumben-tes.
Funciones por otra parte de tal importancia para una sociedad de ser realizadas con el más alto nivel de eficiencia.

La defección, el degrado y la incompatibilidad de las propias funciones, respecto a los tiempos e instancias surgidas de la prorrumpen-te progresión de advenimientos innovadores, han colocado a las estructuras convencionales de los sistemas de organización y conducción social de índole "democrática", en un plano de grave incompetencia de gestión.

Todo aquello relacionado directamente con los cambios trascendentes producidos y verificados en continuación, y cuyas nuevas formas constituyen el escenario donde se desarrollaran los futuros desafíos del progreso, parecen escapar por completo a la posibilidad de ser gobernado.

Una sociedad cuyas estructuras de organización y conducción carecen de la vitalidad y dinámica necesaria, para seguir la progresión de las características de los procesos de re-conversión en el devenir de las problemática del futuro, se presentará (aun cuando el sistema responde a una posición conceptual de valor), con un handicap funcional no colma-ble.

Handicap de definir su situación como retrograda respecto a aquella necesaria y dispuesta a actuar en manera ágil, tempestiva, fluida, así como capaz de adecuarse rápidamente a las siempre nuevas condiciones impuestas por el dominante panorama de los "cambios en acción permanente".

No es el fundamental e invaluable
sector CONCEPTUAL
el
responsable de la
caducidad del sistema "democrático",
sino

las componentes
ESTRUCTURALES Y FUNCIONALES
encargadas de
crear las condiciones,
para llevar a la eficiente práctica los
principios y fundamentos
capaces de sustentarlos.

2.) El prestigio del sistema democrático y el camino de la decadencia.

La notable gama de valores conceptuales presentes en la conformación del sistema democrático de organización y conducción, resultó en su momento un importante paso evolutivo incorporando la libertad de decidir, la igualdad y la participación del entero cuerpo social en las problemáticas concernientes.

La fundamental designación de ideas y representantes encargados de orientar y regir sus destinos, validas en su momento, demuestra no presentar en la actualidad las suficientes pragmáticas condiciones de ordenamiento para afrontar con éxito, las consolidadas y dominantes dinámicas impuesta por los nuevos advenimientos, capaces de trastocar el desenvolvimiento de los mecanismos convencionales. Dinámicas dispuestas a delinear una escenografía cuyo contenido superficial y profundo aparecen entornadas de nuevas características, dando lugar y originando panoramas políticos, económicos, productivos, financieros etc. necesitados de una completa revisión de la estructura organizativa, pues cumplen finalidades de tal importancia de verse obligadas a ser ejercidas con indefectible absoluta eficiencia.

Así como fundamentales motivaciones llevaron en su momento al “sistema democrático” a suplantar con mayor eficiencia conceptual y operativa formas perimidas, insuficientes o superadas a cubrir nuevas necesidades (modelo feudal): así el sistema después de haber contribuido en modo determinante a un positivo mejoramiento de las condiciones generales de la forma de vida, se presenta a esta faz evolutiva envejecido, no en grado (manteniendo in-variada su estructura y función) de organizar y conducir con eficiencia de aquí en más las sociedades en el futuro.

Considerar finalizada la evolución” ideológica de conducción”
con la introducción
del mas perfecto e insuperable de los sistemas
“el democrático”,
valido e intocable en todas sus instancias
(conceptual - estructural -funcional)
afirmando innecesario
re-visionarlo en profundidad,
renovarlo o
eventualmente suplantarlo,
responde a una posición de inmovilidad
irrazonable e ilógica,
en contradicción con el natural designio
indicador de la indefectible instauración del “cambio” evolutivo
a través del tiempo.

La frecuente y religiosa obcecada posición de defender el "no cambio" con todos los medios, como supremo tentativo de mantener incólume aquellas de considerar sagradas certezas no mejorables, colocan a la humanidad en una inútil y muchas veces nefasta lucha con el irreversible proceso de evolución.

Proceso consecuencia de una natural progresión temporal cuyo de-curso resulta irrefrenable e incontenible, pues responde a un devenir evolutivo ya lento ya acelerado, capaz de involucrar a todos los aspectos (vitales o no) presentes en el planeta.

Una incomprensible contradicción del ser humano (lo ubican al límite de cometer muy serios y graves errores de apreciación pagados con frecuencia a caro precio), es aquella: de constituyendo el mismo el más excelso representante planetario del cambio evolutivo, es quien se opone con mayor pasión a aceptar la dote o el valor de mejoramiento propuesto por el proceso.

Probablemente la naturaleza con sus mil armas, ha colocado al interno del propio ser humano un instrumento negativo a la evolución, predispuesto a controlar la gran capacidad de cambio dentro de cuyo espectro conforma su existencia.

El imaginario mecanismo de "aprobar o reprobar" el desenvolvimiento de las modificaciones del medio de acción, bajo un cierto aspecto "compensan-te" crea en realidad una peligrosa contraposición, entre seres humanos decididamente diferenciados en: "si al cambio" - "no al cambio".

Esta situación de desequilibrio ideológico sitúa al ser humano en condiciones de desenvolverse ya en un sentido ya en el otro.

El discontinuo resultado provocado por la contraposición, produce un alejamiento de la natural y lógica comprensión de la indefectible proyección en progresión del fenómeno evolutivo.

La lucha fratricida
entre el mantenimiento de la inmovilidad de los principios
y la necesidad de suplantar instrumentos
superados por los hechos evolutivos,
para adaptar o adoptar nuevos fundamentos
adecuados a la dinámica de los cambios,
es un desencuentro considerado de siempre de la humanidad
una difícil y atormentada encrucijada.

El contexto humano se halla siempre dispuesto a creer y a respetar sentimental y emotiva-mente viejas posiciones.

Los preceptos o formas de vida con-formantes las diversas culturas del "pasado", en realidad presentan poca o ninguna relación con aquellas nuevas vigentes en cada tiempo, y por ello solo en apariencia sostienen alguna similitud (bien analizado en el entero su contexto se proponen marcadamente diversas).

A caballo de la dualidad "proclives al cambio - opuestos al cambio", no es común hallar una clara positiva disponibilidad a aceptar sin prejuicios previos nuevos advenimientos. Circunstancias retenidas casi siempre como una intrusión, una ruptura indeseada interesada en romper con usos, costumbres y habituales rutinas establecidas (en forma instintiva se trata de proteger y conservar).

En cuanto a la "disfunción" o ausencia de eficiencia revelada por el sistema

“democrático” en el tiempo, es una anomalía no propia sino adquirida, la consecuencia de un lógico desgaste nacido por un lado de nuevos fenómenos evolutivos.

Los nuevos advenimientos colocan a las problemáticas sociales en otros planos respecto a las condiciones de medio siglo atrás, demostrando una actual cierta corrosión y reblandecimiento de los mecanismos democráticos puestos en juego y eficientes en su momento.

2.1.) Los trascendentes advenimientos y cambios evolutivos y la inadecuada condición de los sistemas de organización - conducción social, para afrontar las características de las nuevas situaciones.

La magnitud e importancia de incidencia de los fenómeno evolutivos sobre las problemáticas sociales, el supera-miento de prolongadas y duras batallas en otras situaciones existentes vencidas por el sistema "democrático" (distintos motivos y expectativas mas estrechamente relacionadas con las finalidades de la concepción), parecen presentarlo al margen de las realidades actuales.

El modelo da la impresión de pertenecer a un proceso temporal, afirmado, vigente, global significativamente reconocido y practicado, pero incapaz de responder a las nuevas necesidades.

La actual faz evolutiva de la humanidad
marca la aparición en escena
de otros planos de conquista ideológica y material,
indicando la necesidad de una diversa orientación y conformación
estructural y funcional
de los ámbito de organización y conducción social.
Factores de centrar sobre finalidades
nuevas y diversas de aquellas convencionales,
cuya justa evaluación
la ubica en un plano funcional de considerar superado.

Los medios conceptuales y estructurales es preciso den respuesta a las nuevas y por lo tanto diversas condiciones propuestas por los fenómenos evolutivos, poniendo en juego medidas relacionadas con una distinta forma de organizar y conducir las sociedades (a estos efectos son llamadas en estas particulares circunstancias).

Es preciso dejar bien definido (resulta fundamental al enfoque del problema), localizar el razonamiento no proyectándolo hacia una negación de la “democracia “ en sus valores conceptuales reconocidos en su conformación ideológica. Aquello llamado a verificar es cuanto la concepción y sobre todo sus estructuras y funciones operativas han perdido eficiencia, y por lo tanto significado de vigencia en relación con los tiempos actuales, caracterizados por un dinámico y avasallan-te dominio de la evolución material.

Los sistemas de organización y conducción social
deben dejar de basar sus ordenamientos,
tomando como referencia
concepciones y estructuras convencionales
(democráticas o de algún otro tipo en vigencia).

Los
nuevos, trascendentes cambiantes
hechos evolutivos
requieren un proyecto actualizado
(factible de sustentarse en justas motivaciones precedentes),
y por ello necesariamente modificado o “transformado”
conceptual - estructural-mente,
si entiende ostentar
la indispensable eficiencia-suficiencia
tal como su función de fundamental importancia le requiere.

Los cuerpos sociales, sin un sistema adecuado a organizar y activar la compleja trama de los múltiples aspectos (conforman y acosan las lábiles y cambiantes condiciones de su forma de vida), se introducen en el minado campo de las dudas y la desorientación, directo producto de una estructura de “conducción” de engorrosa configuración y por ello incapaz de asumir rápidas y lógicas soluciones a las problemáticas.

Nuevas problemáticas cuya acelerada sucesión necesitan de eficientes y fluidos mecanismos para dar velocidad al campo analítico y al de las respuestas.

La trascendente y rítmica-mente acelerada transformación evolutiva, impuesta por los incontenibles avances tecnológico-científicos abarca todos los ámbitos del quehacer humano, con un incremento exponencial en el último cuarto de siglo destinado a romper las barreras de formas y tiempos en el devenir del progreso, desestabilizando y colocando fuera de la justa función a las convencionales estructuras de organización y conducción.

Los sistemas de “conducción social y sus ideologías de sostén”
existentes y en actividad,
no presentan la suficiente preparación
a proyectarse prestando asistencia y orientación,
en la gestión de un trascendente proceso
de crecimiento y desarrollo material en todos los ordenes.
También aparecen incompetentes a adecuarse
a la rápida sucesión de nuevos advenimientos
generados por la continua aceleración del progreso material.

Los mecanismos democráticos desubicados respecto al actual contexto de progreso material en curso, se comportan como estructuras obsoletas y no acompañan con la necesaria capacidad y rapidez de decisión, el ritmo de las constantes nuevas variables afluidas del medio social.

El pausado ritmo del progreso material hasta cierto punto permisivo de las formas conceptuales y estructurales de los sistemas de organización y conducción social convencional, se transformó en poco tiempo (en un incontenible y frenético vuelco), en un trajinante acelerado productor de “cambios”.

“Cambios” erigidos a la sombra de una onda incontenible de acontecimientos, dispuestos a sobrepasar con facilidad la barrera de las viejas formas organizativas, e invadiendo como las aguas al superar un dique, rápida e indiscriminadamente todos los ámbitos sociales.

El notable incremento en la concreción de hechos materiales producidos en el ámbito del progreso, ha cambiado radical y notablemente las condiciones de la conformación y función política, económica, productiva, financiera etc., quienes conducidas según in-variadas posiciones de base convencionales, no afrontan con eficiencia las nuevas variables puestas en juego.

Los sistemas convencionales de organización y conducción social, no se presentan preparados a solventar la imposición de nueva condiciones sociales, respecto a la magnitud, amplia diversificación, velocidad de crecimiento, implementadas con el notable incremento de "la materialización del progreso" (ha irrumpido dominante abordando en rápida expansión el entero campo planetario).

Las configuración conceptual y estructural de los sistemas de organización y conducción social, han desenvuelto con eficiencia y suficiencia sus importantes funciones hasta cuando el crecimiento impuesto por el "progreso material", no superó ciertos límites en el ritmos de desarrollo.

El ritmo del "progreso sufriendo un notable incremento a partir de los nuevos advenimientos tecnológicos, ha provocado una imprevista, brusca caída de nivel de capacidad y eficiencia del plano de "conducción", respecto a las muy diversas condiciones actuales.

Hasta una cierta instancia temporal el crecimiento y desarrollo material del progreso, se mantuvo en límites adecuadamente lentos. A la estructura y función de los sistemas convencionales se generaban las condiciones para la subsistencia del necesario equilibrios entre las partes, (proceso evolutivo del "progreso material"- sistemas de conducción social) relacionándose con suficiencia en el cumplimiento de sus finalidades.

Los advenimientos producidos por el progreso mientras lo hacían con un ritmo de aparición y crecimiento de ser interpretados, encuadrados y dirigidos dentro de un ámbito temporal (prolongado), permitían a los sistemas convencionales organizar y conducir el proceso en perfecta acción de relación y sintonismo conceptual y estructural entre las partes.

La imprevista, inusitada e ingobernable fuerza de aceleración del ritmo adquirido por los nuevos advenimientos tecnológicos-científicos, han cambiado radicalmente la naturaleza de relación entre el fenómeno y los sistemas de organización y conducción social.

La condición de equilibrio fue reemplazada por una de desequilibrio, respecto a la

capacidad de producir progreso y aquella de encausar el mismo por parte de los entes de sistema de conducción.

El resultado de la disparidad entre las partes es evidente:
la dinámica del fenómeno "progreso"
y la inmovilidad conceptual, estructural y funcional
de los ordenamientos de organización y conducción social,
han continuado a incrementar
la magnitud y condiciones
del desequilibrio entre las partes.

La acentuación del desequilibrio de relación funcional y operativa ha adquirido notable relevancia en los últimos 15 o 20 años, en los cuales se ha visto aumentar inexorablemente las distancias.

El incremento de las distancias entre el "fenómeno progreso" y la capacidad del sistema de hacer eficiente la gestión de los ordenamientos, han colocado a los medios convencionales conceptual, estructural y funcional de organización y conducción social, al extremo de poder ser declarados incompetentes en el desenvolvimiento de las importantes funciones desempeñadas.

De la ajustada relación temporal entre el sistema conductor y ordenador del proceso y la aparición de los más importantes fenómenos materializados por el progreso, dependen ciertamente las mejores o peores condiciones de la forma de vida de los cuerpos sociales en su inmediato o remoto futuro.

Inducida por los fenómenos de transformación material generados por el progreso, la forma de vida cambia rápida y repentinamente los requerimientos surgidos en el seno de las sociedades, siempre mas adeptas a los beneficios de la evolución.

El acelerado devenir del "progreso material"
va necesariamente acompañado
de un ágil y flexible sistema de organización y conducción social,
finalizado a implementar mecanismos
dispuestos
a interpretar, impulsar y gobernar nuevas formas productivas,
con la introducción de resortes compensatorios
en búsqueda de establecer un mayor bienestar general.

Nuevos artículos, instrumentos, mecanismos se proponen en todos los ámbitos confirmando un intenso ritmo productivo, proyectando siempre con mayor facilidad problemáticas operativas de toda índole. Así lo demuestran por ejemplo las metas alcanzadas por los medios de comunicación acortando las distancias, o relacionando directamente con elementos audiovisuales el entero planeta en sus mas inusitados y alejados puntos.

Los citados entre tantos otros aspectos de de-terminante innovación, conducen a tomar conciencia de cuanto los sistemas conceptuales, estructurales y funcionales de organización y conducción social, necesitan adoptar nuevos y adecuados parámetros para colocarse en condiciones de ir al encuentro de problemáticas

extremamente diversas, respecto a aquellas bien afrontadas y solucionadas por los medios convencionales en un totalmente diverso momento evolutivo.

Las "nuevas problemáticas" necesitan de innovación en el ámbito de reglas conceptuales y estructurales de organización y conducción, destinadas a afrontarlas y resolverlas.

Ello no descarta tener en consideración aquellos principios mas representativos de utilizar como punto de referencia en el implementar la proyección del "cambio", en el respeto de conceptos fundamentales de rescatar de las formas convencionales en vigencia.

El ordenamiento de "conducción" es necesario se desarrolle en torno a disposiciones y mecánicas aplicativas, capaces de dominar y organizar tiempos, amplitud e intensidad cuantitativa y cualitativa de crecimiento de la entera progresión evolutiva.

Las dinámicas en extensión y en concreción material propuestas por el progreso, han adquirido ya una disposición y acción operativa con tal diversificación y velocidad de incremento de su campo productivo, cuya intensidad en nada se relacionan con las características presentadas por el proceso 25 años atrás.

En efecto:

ya desde el punto de vista del ritmo temporal o sea la rápida sucesión con la cual los fenómenos materiales producidos por el "progreso", incrementa el campo de nuevos artículos, elementos, instrumentos o complejos aparatos dedicados a mejorar el nivel de realización de múltiples actividades,

ya por la amplitud o extensión en continua expansión del campo abarcado,

ya y fundamentalmente por la importancia y gravitación general de los cambios generados;

coloca al incontestable desarrollo del "progreso material", en una clara, determinante posición de interlocutor de los medios convencionales de organización y conducción social, detenidos conceptual y estructural-mente en la comprometida situación de reconocer la necesidad de una profunda transformación. Transformación capaz de restituir la funcionalidad perdida a estos importantes y tan decisivos medios de gobierno, imprescindibles a la armónica funcionalidad de los cuerpos sociales.

Los sistemas de organización y conducción social tienen la necesidad de ser suplantados.

NO

porque considerados originalmente ineptos sino por haber cumplido con un ciclo temporal (eficiencia - envejecimiento – degrado).

Inmersos

en un período de trascendentes cambios evolutivos se muestran

incapaces, incompetentes e inadecuados
a desenvolver con eficiencia las fundamentales funciones atienen-tes.

A la conformación conceptual y estructural de las formas “democráticas”, va incondicionalmente reconocido el valor determinante de su momento de inserción en la historia.

Han sido de vital importancia en una faz evolutiva de la humanidad, necesitada de un imperioso cambio trascendente en sus planos de conducción y organización. Probablemente se ha inserido con un serio retardo, dada la enorme resistencia ofrecida por el modulo “feudal”, arquitectura-do primordial-mente para perdurar en el dominio del poder.

La “democracia” puesta al servicio de la humanidad contribuyó notablemente con su posición de innovación, a mejorar radicalmente las condiciones de relación de las partes sociales al interno de las mismas, abriendo una iluminan-te ventana re-conducible a la libertad, a a la equidad y a la igualdad y con ello a insinuar las condiciones necesarias para desarrollar el progreso.

La “democracia”, así como produjo una profunda transformación de tal importancia de ser dura y tenaz-mente combatida, así ella misma transcurrido y concluido un determinado periodo temporal (destinado a diseñar los destinos de la humanidad en la continua búsqueda de mejoramientos), es preciso deje la escena.

Es necesario reconozca en primera persona no responder a la posibilidad de conducir con eficiencia las nuevas condiciones producidas por el progreso.

La amplitud de la entidad de los fenómenos de innovación
y las novedosas características y formas enmarcadas en sus contenidos,
reflejados en una real trascendente revolución
del progreso en todos los ámbitos,
proponen un tipo de desarrollo evolutivo
fuera de las posibilidades de gestión
de las estructuras y funciones de conducción democrática,
convencionalmente concebidas.

Por otra parte, a nivel general tanto ideológico como operativo, resulta un acto fundamental tomar conciencia de estar en presencia de un periodo de cambios promotor de profundas transformaciones.

Cambios de tal importancia de requerir un similar proceso de imprescindible adecuamiento a los determinantes campos de ordenamiento y conducción social.

De lo contrario los desequilibrios y las des-compensaciones originadas por desactualizada impericia, proyectarán a una ingobernable descomposición social.

2.2.) Corrosión, degrado, reblandecimiento de los mecanismos estructurales provocados por los procesos democráticos.

Estos aspecto intervienen en segundo momento en la des articulación de los convencionales sistemas de organización y conducción social, ya sea democrática o de otra índole.

Natural consecuencia por otra parte en los procesos de larga vigencia temporal.

En el específico caso de la “democracia” se caracteriza por la ausencia de defensas a la introducción de componentes degradantes, de fácil inserción en los mecanismos dotados de garantía, fragilidad y labilidad conceptual tolerantes de todo tipo de extemporáneas intrusiones.

Intrusiones nacidas de los miles motivos componentes (de uno u otro modo) de la mas variada gama de intereses no respetuosos del sistema, con el campo a disposición para circular y desarrollarse indiscriminadamente en torno al mismo, distorsionándolo.

Si bien esa regularidad en la presencia y acción de los agentes de distorsión, probablemente son un elemento común a todos los sistemas de organización y conducción social, el democrático es aquel (dada su abierta estructura de garantía), destinado a sufrir la más colapsante acción provocada por contraposiciones argumentales.

Contrastes basados esencialmente en factores gobernados por intereses no intencionados a tomar como punto de referencia primario la sociedad, sino la obtención de las mejores formas y atajos destinados a asegurar un más prolífico rendimiento a las propias posiciones.

Por otra parte, como sucede con el organismo humano (se refleja sistemáticamente en todas las actividades y también modelos ideológicos), el transcurso del tiempo da lugar a un proceso de envejecimiento al origen de “disfunciones”, carencias en grado lenta pero seguramente de ir reduciendo y degradando, las capacidades inicialmente expuestas y demostradas en el momento de mayor vitalidad.

La permisiva labilidad de la garantía democrática
abre las puertas a dinámicas y mecanismos de toda índole
(regulares o irregulares),
dispuestas a corromper
fácilmente estructuras y funciones
con efectos burocráticos de distorsión del sistema,
introduciéndole en un lento irreversible
proceso de creciente "degrado".

La decadencia conduce al sistema, respecto a su inicial prospectiva de posición conceptual y estructural, a una no bien definida condición negativa de in-eficiencia e insuficiencia funcional, nacida de la incapacidad de evitar la introducción en su propio cuerpo de agentes anómalos, capaces de alterar la conformación intrínseca de los principios y fundamentos identificatorios de sus valores y características.

Los conceptos democráticos y su directa aplicación por parte de los órganos de conducción de las sociedades, son utilizados para ostentar con orgullo su aplicación proclamando responder a los mismos en plenitud de principios y hechos de conformación.

En realidad, las proclamas invocan con cierta facilidad la virtuosa completa aplicación de conceptos y mecanismos, abiertos de por si a todas las posibilidades de transcripción y transacción, ya correcta, ya incorrecta.

Terminan por presentarse como una cubierta protectora dada por la respetable imagen del sistema, clara demostración la mayor parte de las veces de las contaminadas condiciones de desenvolvimiento.

La cubierta protectora ofrecida por la "democracia"
es capaz de amparar y dar refugio
a todo tipo de motivaciones,
tanto en el acuerdo como en el desacuerdo,
ya fundándose en principios justos como injustos.

El sistema lo permite y acoge benévolamente, y esta permisividad favorece indudablemente por par-adoso el desarrollo material en general (progreso), pero con el correr del tiempo y un incontenible incrementarse de fenómenos conniventes, entrelazados en todo tipo de relaciones y luchas de intereses personales, convierte al entero orden en una entidad amorfa.

La "tendencia amorfa de conducción" productora del incontenible desarrollo del fenómeno de "progreso", ante el cambio trascendente originado por el hecho y la magnitud e importancia adquirida del proceso, se presenta incapaz de orientar-lo y dirigirlo tal como sus funciones y finalidades le imponen.

No es la decadencia una contradicción del sistema democrático sino una natural producción de efectos consecuentes, en tanto la nueva situación evolutiva creada reclama otro modulo mas adecuado a la gestión de este trascendente momento de cambio.

Esta realidad prueba y reconoce en buen modo la clarividencia y eficientes resultados obtenidos por el sistema democrático en su específico arco temporal de acción, en respuesta a condiciones de programación conceptual y estructural adecuadas a sus posibilidades de conducción y organización social.

El sistema democrático, como todo aquello de supremo e intangible capaz de regular los hechos evolutivos, ha pasado de ofrecer en su largo período de auge, una efervescente condición destinada a crear un consistente fenómeno de crecimiento y desarrollo evolutivo (progreso material); a constituirse durante su de curso en un cuerpo degradado.

En las actuales circunstancias
el "convencional sistema democrático"
se presenta pleno de toxinas,
invadido
de elementos distorsionan tes de sus mecanismos,
tan "disfuncionalmente" herrumbrados
de tergiversar y contradecir,
sus transparentes características y finalidades esenciales.

Aun bajo estas circunstancias negativas la concepción ideológica del sistema democrático no es de considerar carente de validez.

No es justo atribuir a su esencia conceptual el desfasa-je funcional, pero es preciso reconocer los múltiples aspectos de distorsión puestos en juego en la faz applicativa de sus mecanismos de acción, degenerados y degradados a lo largo del tiempo.

La faz de directa decadencia se relaciona con la realidad, toma contacto y se incrementa, con los siempre presentes propios intereses personales de todo tipo, regularmente practicados e interpuestos para desarticular e inclinar un noble sistema de este tipo.

En manos de la “cultura de la incivildad”
resulta inevitable con el correr del tiempo,
la anómala des-articulación o distorsión
del más equilibrado, mejor intencionado, coherente y “civil”
ordenamiento conceptual,
proyectado a organizar y conducir una sociedad.

Por otra parte es en el delicado y estratégico ámbito de la conducción (ante la labilidad “democrática”), las maquinaciones en propio beneficio tienen la mayor justificación de ser realizadas, porque factibles de ser practicadas por la permisiva interacción del sistema.

Así negativamente manipulado un precioso sistema de organización y conducción social, se descompone con la simple intervención de los seres humanos involucrados en los diversos mecanismos, depositarios de desvirtuarlo sometándolo a escuálidos intereses.

Hechos de escasa calidad humana (particular nada extraño como parte de su naturaleza), confirman en forma rotunda e innegable el de grado regularmente conformado e incrementado en torno a los sistemas ideológicos de organización y conducción social, quienes pierden en el juego temporal el sentido de funcionalidad alentada límpida-mente en sus comienzos.

Los actos de de grado introducidos al interno del sistema de conducción, presentan cada vez más incompetentes sus mecanismos estructurales y funcionales. La necesidad de reemplazarlos se hace imprescindible a un cierto punto temporal de su de-curso, ante la presencia de una grave inmovilidad funcional.

El reemplazo resulta irrepreensible ante la clara descomposición de su articulación dinámico - estructural funcional, llegado un momento decididamente invadido de la inercia y dominado de la incapacidad de regenerarse.

La corrosión y la creciente práctica de las interacciones de propios intereses, da lugar a una entidad operativa deformada en cuanto a las finalidades y su forma de aplicación inicialmente declamadas.

La natural componente humana,
con una existencia aplicativa signada
por una biológica tendencia al de grado,
procura insensiblemente a todas las crea-turas por él creadas
(aun las ideológicas),
a transportar ese decadente de-curso de comportamiento
a todo aquello concreta-mente estructurado y realizado.

Así, sistemas de organización y conducción social concebidos como mecanismos de considerar conceptual-mente preclaros y dotados de las mejores intenciones, terminan por ser “disfuncionalmente” practicados tratando de acomodarlos a los propios intereses (se proyectan en un casi natural proceso de de grado en tanto continúan a recorrer su camino).

Con el transcurrir del tiempo el proceso de “de grado” aparece como un fenómeno inevitable e in-contrastado. Durante un de-curso mas o menos prolongado se

reduce y adapta a “disfuncionar”, adecuándose a los aspectos de conveniencia adquirido por las concepciones llevadas a la práctica (impuestos por el uso humano).

A un cierto punto de su rodaje operativo, cuando se considera al sistema de organización y conducción social una forma adoptada regularmente, el complejo conceptual, estructural, funcional, práctico, se convierte en un instrumento ineficiente e insuficiente.

Los aspectos negativos son fácilmente comprobables en la manifiesta dificultad e incapacidad en la orientación, gestión y aplicación de las finalidades propias de sus características ideológicas.

El sistema de conducción envuelto en una maraña de in-eficiencia funcional (en gran dificultad para resolver problemáticas comunes), aparece desmembrado en dos partes de signos opuestos:

- una vive límpida y cristalina la concepción original y prestigiosa,
- otra representada por la estructura practica-aplicativa constituida por un ente informe y desarticulado, dominado por el degradado y puesto al servicio de especulares requisitorias materiales, al punto de desintegrar su capacidad de cumplir con eficiencia sus finalidades.

Ante dos caras de la moneda, aquella ideal termina por adquirir una posición formal, indicativa pero prácticamente decorativa o actuando como cubierta de protección al mantenimiento del sistema.

La otra en cambio aparece dominante en su degradante descomposición, buscando convalidarse con interesadas demagogias y proclamas exaltadas en sus valores ideológicos característicos, útil pantalla para seguir enfangándose en el camino de la corrupción ya patrona de la situación estructural interna.

3.) Conclusiones.

Los aspectos analizados precedentes ponen de relieve las negativas actuales condiciones existentes, para el mantenimiento de la eficiencia funcional de los sistemas de organización y conducción social y con ello las ideologías y estructuras encargadas de soportarlos.

Las apreciaciones vertidas llevan a la consecuente necesidad de establecer (llegado el momento de una prolongada vida activa de una específica concepción “democrática por ejemplo”), las líneas de una rigurosa evaluación del nivel evolutivo y operativo del entero ordenamiento.

La percepción de la dificultad operativa se convierte fácil y consecuentemente mente en incapacidad e incompetencia en la resolución de problemas sociales generales, esos justamente de afrontar en primera persona de parte de los sistemas de organización - conducción, y cuyo nivel de importancia no deja margen a incomprensibles motivaciones de adaptación.

La espera de cambios
estratégicos acertados
difícilmente surjan de una condición verificada

incapaz de re-ordenar mecanismos esenciales,
de superar aquellos decididamente “disfuncionales”,
o de afrontar y resolver problemáticas de diversa índole.

Insistir en largas y perjudiciales continuidades de un sistema solo por la notable contribución aportada por el mismo en su momento oportuno, no es una lógica razón o mejor es una razón arbitraria, al punto de hacer caer al modelo en un peligroso círculo de descrédito y de incapacidad funcional, capaz de arrastrar al degrado a la entera sociedad practicante.

Los “sistemas ideológicos” envejecidos, invadidos del natural y creciente degrado , afectan en modo recurrente con la prolongada persistencia en el tiempo, todos los ordenamientos. Es justo y lógico reemplazarlos, respetando y consagrando el valor del servicio prestado, aprovechando fervorosamente la segura utilidad de muchos de sus principios y fundamentos (básicamente prestigiosos).

Si un sistema de
organización y conducción social
no resiste los embates de:
* el envejecimiento estructural y funcional *
respecto a trascendentes
hechos evolutivos
o/y el
*degrado”
evidenciado
al interno de su conformación
aplicativa

- o es sometido a una profunda reforma

- o es reemplazado por una nueva concepción.

PARTE II

EL SISTEMA DEMOCRÁTICO Y LOS DIVERSOS SECTORES BÁSICOS DE LA SOCIEDAD.

CAPITULO 2.

La democracia en el ámbito del sector Político.

Cinco son los apartados de base sobre los cuales se manifiesta con mayor gravitación, la influencia del degrado y descomposición estructural y funcional de los “modelos políticos”, cuya síntesis de conformación responde a indicaciones de tipo democrática

- En el campo IDEOLÓGICO.
- En el campo del CONSENSO.
- En el campo de la REPRESENTACIÓN.
- En el campo de la FORMACIÓN SOCIAL.
- En el campo de los MEDIOS CONDICIONANTES.

1.) Indicios premonitores del degrado IDEOLOGICO.

Los sistemas democrático han sufrido con el correr del tiempo un desgaste ideológico, conduciendo a la entera “entidad política” dispuesta a adoptar sus bases de acción, a estratificarse en una cada vez más amplia gama de variables. Las variables en general en lugar de identificarse con bien definidas y diferenciadas formas conceptuales, lo hacen poniéndose al servicio de fenómenos centrados en un específico acto de personalización.

Las condiciones ideológicas consumadas en torno a un personaje determinado, se presentan capaces de a tirar, amalgamar a partir de la figura o un grupo identificado con una variable conceptual, el mayor numero posible de adeptos a una causa.

Si bien el valor de la persona asume en los sistemas democráticos
un valor relevante,
el mismo debe presentarse en un nivel subalterno
respecto a la concepción ideológica,
proyectada por principio a permanecer al centro de la atención política.

Cuando la imagen de una persona supera hasta reducir a un apéndice la importancia del nivel conceptual de la ideología de sustento, constituyéndose en el centro de percepción directa del consenso por su propio peso individual, el sistema democrático sufre un proceso de degrado. Trastoca, invierte los valores de los factores en juego, alterando fundamentalmente el significado de los preceptos formativos.

El gran mayor numero de formaciones políticas argumentando representar una parte de la sociedad (configuran un panorama multitudinario), no expresan una responsable diversidad, hacen un uso indiscriminado del sistema, ubicándolo funcional-mente en una anastomizada descomposición de principios.

El sistema democrático ofrece una propia disposición de flexibilidad a su configuración ideológica aplicativa, y en su respeto es preciso establecer las justas limitaciones de uso impuestas por el sentido común.

Si la finalidad de las ideologías políticas
es la de servir de la mejor manera a la sociedad,
y este representa el punto central
dispuesto
acomunar los caminos para obtener los resultados requeridos,
un numero serio de variantes puestas en juego
se reducen a dos o tres
si se entiende crear una línea de máximo equilibrio.

Todo aquello inherente al desenvolvimiento interno de esas dos o tres formaciones, o mejor las múltiples faces dominadas por escuálidas disputas puestas en juego por poderes e intereses, poco o nada se relacionan con las problemáticas de analizar y resolver referidas en modo directo con la sociedad.

Los sistemas democrático permisivos a esta invasión subnormal de los medios políticos, considerada una normalidad de su dinámica, ha derivado en un completo enfanga-miento de las finalidades esenciales de función.

Ha convertido el concepto de "diversidad democrática" en un degradado recipiente de transacciones y favoritismos de interacción, desvirtuándolo tan profundamente al punto de haber perdido el pleno respeto de la sociedad, así como ha desvalorizado la trascendente función ideológica prefijada por el ordenamiento del sistema.

Las ideologías democráticas no pueden ni deben considerarse conceptualmente un fracaso, sino malversadas sus aplicaciones operativas prácticas, de considerar como una destructiva superficial competición entre facciones capaz de reducir las a un penoso precario estado de inutilidad.

La indiscriminada proliferación de tendencias ideológicas
o de líneas diversificadas al interno de un espectro político,
contribuye a degradar y degenerar el sistema
desintegran-dolo,
y no como con gran facilismo se proclama,
ampliando el espectro democrático.

Otro grado sufrido o a cargo de las formaciones políticas, es aquel de dirigirse no a afrontar con rigurosidad las problemáticas tratando de resolverlas en el bien común de la sociedad, es decir directamente conducidas a cumplir esta finalidad (aunque resulten impopulares). Se conforman según una línea preferiblemente de demagogia o simplemente tendiente a mantener la adhesión o el apoyo electoral, basándose (acción de promoción) en la búsqueda de estímulos finalizados a satisfacer los deseos de quienes las sostienen.

Resulta degradada intención alcanzar el necesario consenso material para mantener a flote una tendencia ideológica política, dirigirlo prioritariamente a promover u obtener puestos de poder o posiciones, donde defender intereses personales o de grupo.

La voluntad de permitir y justificar la existencia de todas las posiciones, coloca al sistema democrático en condiciones de no ofrecer barreras defensivas consistentes a oponerse al grado del sistema.

Si el "grado" es una componente común
a
los sistemas de organización y conducción social,
ello no significa aceptar pasivamente
a ese tipo de anomalía
invadir y dominar sus estructuras operativas.
Tal actitud constituye un punto de referencia comporta-mental
directamente transmisible a todos los planos sociales,

con consecuentes peligrosas repercusiones
en el desenvolvimiento
de las interacciones
entre los distintos sectores de la colectividad,
así autorizados a
operar de igual manera marginal.

2.) Indicios premonitores del degrado del CONSENSO.

Las formaciones políticas en competencia para la obtención del poder de gobernar la organización y conducción de la sociedad en las libres elecciones democráticas, utilizan, indiscriminadamente todos los medios a disposición, correctos o incorrectos para imponer sus posiciones.

Los claros y fundamentales principios democráticos se convierten cuando el sistema se degrada a lo largo del tiempo, en un inescrupuloso al cuanto tragicómico uso de la libertad, la cual dotada de ilimitada permisividad es fácilmente convertible en libertinaje.

El no bien o nunca establecido límite útil en el uso de la libertad cuando se presenta como un punto de referencia inexistente, es necesario se emplee en adquirir el enorme valor y dignidad humanística, representado por la posición al respecto identificada con un definido criterio "ético".

En un sistema democrático degradado
la libertad y el libertinaje
en la acción de maniobras políticas,
se funden constituyendo una sola entidad operativa
sin alguna distinción cualitativa.

En la obtención del consenso social (mayor cantidad de sufragios destinados a corroborar a una formación política hacerse cargo de las funciones de organizar y conducir la sociedad), con las consecuentes ventajas y privilegios desprendidas de esa posición; se utilizan todos los instrumentos a disposición, aun aquellos éticamente más deplorables.

La vía del degrado se ve corroborada cuando las líneas de gobierno, no se detienen en formular argumentos básicos a asegurar una sana gestión de la cosa pública y privada, sino se dirigen en pre-valencia a fomentar promesas programáticas destinadas a captar la aprobación, de quienes se sienten beneficiarios de las medidas expuestas en tal sentido.

La caza al elector es convertida por los nuevos instrumentos de comunicación en una falaz campaña propagandística de bajo nivel, bajo cuyo signo la sociedad es considerada más o menos bestialismo inculto, de convencer con argumentos o eslóganes lo más superficiales, inconsistentes y agresivos posibles.

El esencial
límpido juego político
a la base del comportamiento

democrático,
en el profundo y real sentido de "respeto a la sociedad"
como indispensable punto de referencia conceptual,
es desvirtuado por un sistema degradado
quien
adquiriendo consecuentemente esa condición,
pierde toda ética legitimación representativa.

Si la obtención del mayor consenso se encuentra al centro de la problemática de las formaciones políticas, ideo-lógicamente contendientes en el obtener el poder de organizar y conducir la sociedad, el éxito en alcanzar esta posición depende como específico factor fundamental, de la capacidad de cada una de ellas de proponerse con mayor énfasis en el hecho de acumular preferencias.

Si llegar al poder político depende de la capacidad de alcanzar el mayor consenso, este representa un punto vital y delicado, de ser afrontado en un sistema degradado con un ostentado y declarado "vale todo". Es evidente cuanto ante las condiciones de descomposición del contexto, poco importa si estas formas de maniobras coinciden en algún modo con la gloriosa e inocente concepción democrática.

Si el apoyo del consenso social
es de fundamental importancia
a la vida de las formaciones políticas,
en democracias degradadas
no prevalece el valor conceptual
esencial de la
tendencia ideológica propuesta,
sino aquel de adecuar el proyecto
en manera de obtener el "mayor nivel de adhesiones posibles".

En un sistema político democrático "degradado" la tendencia ideológica se ponen al servicio de la obtención del mas alto consenso, diluyéndose en mil esfumaduras y permitiendo captar la atención y sobre todo colmar propios intereses (justificados o no) de las partes sociales.

Las concepciones ideológicas sostenidas
por las formaciones políticas
en el proceso de
adaptaciones de conveniencia,
dirigidas a obtener un mayor consenso
desvirtuando sus propios principios,
degradan con ello el entero sistema democrático.

La fácil posición de "el fin justifica los medios", es quizás posiblemente aplicable en otros medios, no en un ámbito en el cual el valor ético, adquiere un tan determinante como insustituible valor representativo (sobre todo cuando se trata de ideologías destinadas a asegurar el bien común).

3.) Indicios premonitorios del degrado de la REPRESENTACIÓN.

Los “representantes” sobre los cuales la sociedad delega su poder de decisión, punto conceptual base del sistema democrático, se convierte por la magnitud de personas intervinientes a conformar el proceso en sus distintos estratos, en una entidad cuya eficiente función depende en forma casi determinante de la dignidad, entereza y honestidad en su práctica.

Este aspecto de fundamental valor en el ejercicio de la función de “representar”, depende en gran parte de la calidad humana de quienes están encargados de desempeñarla.

La inestabilidad de una función dependiente
de la fragilidad de la condición humana,
deja también abierto en este caso
un amplio esfumado espectro en cuya débil trama
el degrado se introduce sin dificultad.
Degrado difícil de percibir o detectar,
tanto mas si el interesado se empeña en no dejar translucir
alguna actitud comprometen-te al respecto.

Esta facilidad en poder recurrir a maniobras centradas en complacer propios intereses sin poner en vista esas intenciones, y todo esto referido a centenares de “representantes” componentes los distintos ámbitos operativos, solo puede con el transcurrir del tiempo derivar en una natural fábrica de relaciones degradadas. Relaciones destinadas a beneficiar o alimentar en mayor o menor magnitud fenómenos cliente-lares, necesarias a obtener también y ademas un natural incremento de adhesiones a la o las formaciones políticas a la base de la representación.

El fenómeno de degrado si bien puede considerarse fuera de norma es en realidad una natural consecuencia de un sistema abierto, y si su eficiencia radica en el decoro, dignidad y sentido ético de quienes ejercitan las funciones, se presenta totalmente indefenso a acciones de baja calidad humana. La constante suma de mecanismos anómalos contaminantes lo rinden cada vez más profundamente degradado. El sistema termina por transformar el todo en un parque de diversiones donde todos los juegos están presentes y son posibles de ser realizados.

El entero y degradado espectáculo de la “representación”
es avalado por el marco democrático
(lo configura y autoriza),
porque encubierto y aceptado por una estructura de garantía
correspondiente
con la conformación reglamentaria dispuesta por el sistema.

Desde el punto de vista ideal, un “representante” es el directo portavoz de las inquietudes de un sector de la sociedad quien lo designa porque preparado a conocer, evaluar y resolver los problemas del grupo de pertenencia. En realidad es un engendro indefinido indicado y proyectado inicialmente por la estructura partidaria, premiado por su tarea al interno de la formación política.

La representación capilar requerida por los sistemas democráticos constituye una

línea de interacción de menor a mayor.

La nómina personal se relaciona en modo directo con las formaciones políticas.

Pasando por los distintos estratos (de entes locales, municipales, provinciales, para llegar a los nacionales) demuestra su dependencia a la estructura madre.

Se arquitecta así un monumental edificio "partidocrático".

Mecanismo destinado final y forzosamente a componer no un sistema activo, sino una entidad burocrática de indefinida función.

En la política configurada según un sistema "partidocrático" a conformación burocrática, prevalecen las luchas internas destinadas a defender y superar propias posiciones en la interminable escalada al poder partidario.

En tal lucha para asumir posiciones de relieve, el degrado constituye el motivo central emanado al interno de las estructuras con-figurantes las formaciones políticas.

Se indican a continuación con sintéticos cuadros descriptivos, el amplio y cómodo campo de la infalible intromisión de la acción "degradante" en el ámbito de la "representativa" democracia.

* Cuadro uno.

Los sistemas democráticos con una
profusa, prolífica capilar acción representativa

* por una parte.

aseguran teóricamente una
amplia participación social,

* por otra parte

prácticamente dan lugar a un cuerpo
representativo,

cuya magnitud escapa a la posibilidad de dar al sistema
una funcionalidad y capacidad
de decisión fluida y esbelta

en la

obtención de rápidas conclusiones
(llegar a dar correctas soluciones a las problemáticas
en los tiempos útiles impuestos por
los nuevos tipos de advenimientos).

* Cuadro dos.

La importancia de la posición alcanzada individualmente
en el nivel o escala de "representación",
obtenida por los méritos personales acumulados
en el tiempo al interno de las estructuras partidarias
necesarios a ascender la pirámide de graduación,
si bien se presenta como el de-curso de un lógico proceso
se confirma,

*como una carrera profesional dirigida a
producir un trabajo rentado y no

un acto destinado a cumplir una función
definidamente social.

A este punto será útil no confundir la índole
de las específicas y bien diferenciadas finalidades
(función laboral - función social).

Estas

conjugándose y relacionándose
promueven la adopción de "posiciones indefinidas",
creando las condiciones adaptas
a la introducción y proyección
del "degrado"

en el de-curso del proceso democrático,
mezclando indebidamente factores y con ello distorsionando
la aplicación de los fundamentos destinados a avalar,
la concepción ideológica del sistema.

*Cuadro tres.

El amplio y diversificado ámbito de personificar la "representación",
tiene como punto de referencia la
subordinación hacia las tendencias ideológicas de quienes la ejercitan,
en directa relación
con las estructuras de las formaciones políticas
(la avalan y sostienen).

Así configurado el entero andamiaje se concentra
preferentemente
no en afrontar y resolver las problemáticas reales existentes,
sino a entablar lucha entre entidades
partidarias opuestas
empeñadas en defender
sus propias posiciones e intereses
("en conspicuo degrado" pasan a ser el tema de
primordial importancia).

*Cuadro cuarto.

La "representación"
en la rutina del desenvolvimiento democrático
se ha demostrado un arma de triple filo

- factor fundamental en el acto conceptual.

- factor cuyas naturales características polifacéticas y poco expuestas, hacen
difícil cuando no improbable encauzarlo en un justo camino de
funcionalidad.

Consecuentemente:

capaz de albergar alimentar y promover
un incontenible crecimiento y desarrollo de
focos de "degrado" a su interno por propia causa.

- factible hilo conductor capaz de motivar desde su posición intermedia la mayor descomposición del entero sistema.

4.) Indicios premonitorios al degrado de la FORMACIÓN SOCIAL.

Los sistemas democráticos de tipo liberal, se basan en general en una posición de ideal libre respiro sobre la entera participación social, dando lugar a condiciones contrapuestas.

Se propone al mismo tiempo como un instrumento fundamentalmente ecuivo pero también implicado en serias negativas limitaciones, cuando el contexto aplicado en practicarlo (entera colectividad y el cuerpo de representantes), se presenta conceptualmente no preparado al justo ejercicio cultural en la interpretación de su rol institucional.

El sistema comienza por nacer con la practica concreta de los fundamentos, evitando por parte de todos los niveles actuantes distorsionar la configuración conceptual de su cadena de preceptos funcionales.

En general se considera erróneo descontar
cuanto el entero cuerpo social
presente una natural y adecuada preparación,
a cumplir con eficiencia su parte en el
"ejercicio democrático"
condición cuya veracidad en realidad regularmente
NO SE VERIFICA.

Así como una persona no puede hacer uso de la matemática sin una suficiente preparación al respecto porque conoce solo algunas operaciones elementales, así sería necesario tomar conciencia que el justo conocimiento y aplicación de los fundamentos democráticos de parte de una sociedad, no nacen por generación espontanea o una condición naturalmente asumida.

Evidentemente para poder ejercitar cualquier tipo de actividad o función, más aun aquellas implícitamente cundidas de delicadas consecuencias como se desprende del uso la "democracia", se hace necesario adquirir la preparación suficiente para ejercitarla de la mejor forma posible.

El cumplimiento de esta condición de "eficiente formación" es la base substancial al justo uso de la "democracia", cuya consecuencia dará como resultado una seria y responsable aplicación de sus preceptos, o en su defecto un muy factible indefinido compuesto destinado a distorsionar la y desnaturalizar-la.

La suficiente, completa y rigurosa Instrucción cívica de la sociedad
respecto a una precisa interpretación
de la formación "democrática",
no es de ubicar en un nivel secundario, optativo o complementario.
Es esencial ocupe el incisivo campo
del substancial conocimiento y comprensión
de las razones de su entero cuerpo de fundamentos,
así como la importancia de dotarlos

de un indispensable espíritu ético,
asiento de los delicados principios de la concepción
y con ello de la eficiencia del sistema.

La "democracia" resulta una imprescindible materia de ser estudiada plena y profundamente, si entiendo jugar razonadas cartas y no ser considerada el ignorante títere de manipular en manos de un sistema degradado, dispuesto a emplearla como maleable arma útil a incrementar el consenso.

No suficientemente preparada una sociedad irá en búsqueda con su propio consenso a sustentar el apoyo a estructuras ideológicas políticas, prevenidas de la ausencia de una justa formación. Así evaluado el campo terminan por utilizar el medio de halagarla con promesas o aventurándose en proclamas no importa cuanto factibles de ser realizadas.

La conquista emotiva es el arma mas utilizada por las formaciones ideológicas, para llegar a obtener el consenso cuando las sociedades carecen de la suficiente preparación "democrática".

Un cuadro emotivo-sentimental para nada estrechamente relacionado con los preceptos democráticos, quienes representan por para-so todo el contrario de aquello sostenido por argumentaciones en busca del fácil consenso.

Si bien las estructuras político-democráticas
aparecen como la más
"visible causa" del "degrado"
del sistema,
es en la carencia de preparación formativa del entero cuerpo social
donde es preciso buscar la "causa central y primaria",
de toda la deriva consecuente.
Precisamente en este ámbito se asientan las bases
del fenómeno de un
"adecuamiento de conveniencia"
destinado a distorsionar sucesivamente el entero contexto.

Por otra parte:

la instrucción "democrática" es preciso se base no en una fría estructura formativa de considerar necesaria pero complementaria.

Es de implementar como el imprescindible profundo desarrollo aplicativo de un "sentido de justo, honesto, equilibrado y respetuoso" juego de opiniones y posiciones constructivas, capaces de condicionar y gobernar en manera dominante el general comportamiento civil de una sociedad .

Este es el único, lábil, subjetivo mecanismo prevalente y el mas directo a mantener la eficiente funcionalidad del sistema evitando su degrado y descomposición.

El esencial desconocimiento de la mayor parte de la componente social en su auto-didáctica y confusa condición de interpretar la democracia, se traduce en la práctica en apoyar con fervor aquellas formaciones políticas decididamente alejadas de su autentica y genuina concepción.

La sociedad no preparada pierde fácilmente de vista
la indispensable condición ETICA

rectora de la eficiencia democrática
(obliga a discernir y decidir basándose en el bien común),
y con ello
"la mejor y mas responsable elección en beneficio de la entera colectividad"
a despecho de las propias prioridades.

A este punto la posición impulsada hacia el sentido opuesto anti-ético, estimulado por la no preparación del cuerpo social a un correcto uso de la "democracia", encuentra facilitado el camino destinado a satisfacer intereses o personalismos (acompaña y da precisas indicaciones degradantes al entero sistema).

Consecuentemente y en tales circunstancias el cuerpo social no detiene ningún derecho de sentirse víctima de la descomposición e in-eficiencia, provocada de quienes resultan el producto de su consensual designación al frente de los órganos de conducción..

5.) Indicios premonitorios del degrado de los MEDIOS CONDICIONANTES.

La frágil textura de los sistemas democráticos liberales, los hace fácil receptores de la incidencia de factores externos, dotados de características influenciante-s de las diversas facetas de su desenvolvimiento.

En los últimos decenios, el desarrollo de los medios de comunicación audio-visuales, han cambiado la forma de expresarse y proponerse de la información y de todo medio de promoción, modificando radicalmente las características de realización de las facetas democráticas.

Las formas adoptadas en la realización de las campañas electorales, la promoción de los candidatos, así como los tipos y nuevos modos de generar influencias sobre la capacidad de decisión del cuerpo social en el acto del voto, es decir el fundamental momento de indicar la formación política encargada de organizar y conducir los destinos de la colectividad; han convertido un serio "acto democrático" en un deplorable espectáculo.

Todo ello a partir de la posibilidad ofrecida de medios de información y promoción, de llegar con facilidad a millones de personas.
Situación sideral-mente diferente a cuando los candidatos en sus arengas tomaban contacto con una limitada cantidad de personas, quienes por otra parte no confluían unánimemente a recibir un único muy estudiado mensaje de comunicación.

Los aspectos mediáticos de comunicación
han variado radicalmente
la configuración formativa de la sociedad
en su participación al sistema democrático.
Se ha creado una multiplicidad tal de vertientes informativas
(decididamente de parte o desequilibradas),
no fundadas en cumplir con una útil función esclarecedora.
En función de promoción provocan una condición de "desinformación",
suplantando una supuesta proyección a la apertura ideológica
con un profuso y caótico acto de

propaganda de las partes en juego.

Afrontado de este modo los mecanismos del sistema, solo en apariencia responden a una real intención de abordar con seriedad y lógicas apreciaciones los temas centrales de las problemáticas.

La interrumpida y no cuantificable gama de informaciones e interpretaciones no contribuyen a esclarecer hechos, situaciones, posiciones de las partes en juego. Las entrelazan cubriéndolas bajo un manto de oscurantismo motivando la posibilidad de caer en malintencionadas suposiciones.

Suposiciones, seguramente nada o accidentalmente relacionadas con la correcta y válida realidad de substanciales temas colocados bajo análisis.

En este confuso panorama, creado casi de ex-profeso para no dejar lugar a la meditación, la publicidad con su claro sentido de promoción se coloca en un primer y determinante plano condicionante.

No serán las tempestuosas, inmediatas, espontáneas relaciones mediáticas audio-visuales, las encargadas de colaborar en mejorar la preparación de la sociedad a desenvolverse correctamente en el ámbito democrático.

Por el contrario contribuyen a aumentar las fútiles contraposiciones, la justa desconfianza, desorientación, perplejidades emanadas del sistema, es decir dando amplio campo a las fuentes de desprestigio.

Los componentes y mecanismos democráticos ya imbuidos de un consistente "degrado", han utilizado de inmediato los instrumentos mediáticos de la comunicación avanzada, desarrollando las formas más adecuadas para emplear los diversos elementos de la información a específicos fines determinados, y extrayendo de los nuevos métodos un extraordinario beneficio de promoción.

Todo aquello en torno a la trascendente concepción democrática, se ha convertido en un espectáculo de variedad ante cuyos intérpretes la colectividad se presenta como pasiva participante.

El contacto de los "intérpretes" con la sociedad no se realiza en contenidas y razonadas sesiones plenas de educadora y equilibrada sabiduría "democrática". Las ideas se promueven al son de canciones emblemáticas, juego de luces y de colores, banderas y estandartes partidarios, eslogan de bajo calibre cultural.

Respecto al específico tema de las campañas electorales el masivo, costoso y desjuiciado uso de los medios audio-visuales de todo tipo, ha convertido la convincente ética de las justas argumentaciones, en una anti-ética exposición de burdas "promociones publicitarias", representando a una "democracia" indecorosa y por lo tanto no merecedora de alguna confianza.

No son por supuesto los modernos y dominantes medios adoptadas por los métodos audio-visuales los responsables de una negligente e irrespetuosa utilización de esos instrumentos. Es el nivel de "degrado" alcanzado por las estructuras democráticas dispuestas a emplear el fenómeno hasta sus mas deplorables consecuencias, con la finalidad de asegurarse el éxito electoral.

CAPITULO 3.

La democracia en el ámbito del sector Económico.

Los preceptos conceptuales liberales democráticos han tenido fundamental importancia en la acción de desenvolvimiento, crecimiento y desarrollo de los fenómenos económicos en general.

La puesta en marcha y rápida concreción basada en un abierto campo en las formas de intercambio, provocó en el siglo pasado un fuerte incremento de la mole de bienes materiales.

La fácil circulación de los bienes materiales se incrementó sin mayores obstáculos y promovió, estimuló todo tipo de operaciones y con ello el crecimiento de formas de inversión capaces de movilizar dinámica-mente las variables económicas.

Como en tantos otros aspectos la democracia con la libertad de acción ofrecida, se constituyo en un fuerte factor de propulsión del desarrollo económico, dispuesto a verificarse cuando los hechos en algún modo se revelan indiscriminados y poco controlables.

Ello originó un desfase-je ético de los valores materiales y del poder de dominio generado.

A este plano de consecuencias del libre desarrollo, es preciso agregar la lucha entablada por las posiciones de privilegio en los mas altos niveles del poder económico.

El de curso del proceso bajo tales auspicios conduce a un escenario con una implícita conformación a estimular el crecimiento y desarrollo, dispuesto a alcanzar una magnitud determinante en la imposición de sus propias estrategias hasta llegar a adquirir las explosivas características actuales.

A las presentes características de crecimiento y desarrollo la democracia convencional y las mismas ciencias económicas, no están preparadas en sus actuales niveles a organizar y conducir el proceso dentro propios parámetros gobernables (permitan delinear preventivamente un cierto tipo de comportamiento en el tiempo).

El "precedente y el avanzado" resultan fenómenos económicos de índole extremadamente diversa. El "avanzado" se ha adueñado del dominio de imponer una intrínseca fórmula de crecimiento con diversas y definidas motivaciones y características de conformación.

Un proceso cuya realización responde a una dinámica exasperada mente activa, desordenada y descontrolada no factible de ser gobernada por los métodos

convencionales (solo parece dispuesto a actuar en autonomía bajo los impulsos referidos a su propio desarrollo).

El fenómeno auspiciado y motivado por las ciencias económicas, da la impresión de haber perdido por el camino, la capacidad de ser gobernado y controlado. Tal como sucede con una obediente creatura capaz de transformarse en un momento de superficial suficiencia de quien lo conduce, en un ente fuera del propio control.

El crecimiento económico productivo y material
respondiendo a sus propias anarquías dinámicas,
adquirida una notable magnitud e importancia en determinar
los niveles de la forma de vida de las sociedades,
se ha convertido inadvertidamente
en un instrumento "nómada e impersonal",
indistintamente destinado (en forma de capitales) a radicarse y erradicarse
con rapidez según
las
mejores condiciones para continuar a desarrollarse.

La universalización en el movimiento de capitales, ya de por sí implica un profundo cambio económico destinado a abordar un fenómeno de conjunción distributiva, ya no circunscripta a ciertas áreas de inversiones, en tanto extendido e interesando el entero planeta.

La natural avanzada de la integración de los fenómenos económicos resulta incontenible. Es impuesta por la dominante importancia adquirida del imponente movimiento de mercaderías de todo tipo, quien en beneficio de su propio desarrollo prescinde de establecer la índole re-distributiva de la actividades productivas.

Ello también indica claramente la necesidad de dar nuevas reglas a la economía liberal democrática, permitiéndose más fácil y rápidamente llegar uniformemente a cada región y sociedad de la tierra, eso sí, disponiéndose metódicamente según las características de cada caso en particular.

La economía no debe ocuparse en esta faz de trascendentes cambios,
exclusivamente del justo y primordial aspecto de crecer y desarrollarse
materialmente.

Proyectará al fenómeno a intervenir contemporáneamente
y en interacción científica,
en fomentar la evolución en
tal sentido del entero cuerpo de sociedades planetarias,
con contacto directo e interesado a intervenir en el medio integrado
en el cual se desenvuelve.

Ello constreñirá a quienes reciben sus beneficiosa acción
a crear las justas condiciones a cubrir,
los profundos e inaceptables desequilibrios
presentes a nivel humano,
en el campo de las necesidades esenciales de la forma de vida.

Los módulos económicos existentes, sumamente válidos en los principios de

proceso de crecimiento y desarrollo (faz superada), se demuestran actualmente insuficientes o inapropiados a intervenir en una etapa evolutiva convulsionada y desorientada por una clara limitación funcional y operativa, de los no actualizados mecanismos aún en vigencia (si bien hasta no hace mucho tiempo se presentaban eficientes).

Con esta diferenciada discriminación se entiende indicar el haber entrado en un diverso período evolutivo del desenvolvimiento económico, donde no intervienen solamente las problemáticas intrínseca de las sociedades en primera persona.

El alto nivel de desarrollo alcanzado por el nutrido arsenal de instrumentos técnico-científicos puestos en juego, han provocado en el ámbito de la economía convencional vigente una condición de atraso conceptual. Determinante atraso derivado de los profundos cambios experimentados en el campo del “progreso material”, en grado de modificar radicalmente el modo del desenvolvimiento de los distintos apartados funcionales.

Las ciencias económicas en su función convencional
así como se presentan conceptual y estructural-mente delineadas,
no son preparadas a conducir y orientar
el progreso originado por el crecimiento científico- tecnológico,
desarrollado en una trascendente acción evolutiva.
El proceso embiste directa y en modo despiadado
la vetusta conformación
“científico económica”,
insuficiente e ineficiente
a abordar las nuevas problemáticas,
concediendo a los nuevos fenómenos productivos y financieros
real anarquía en el gobierno de la situación.

La condición de conducir teóricamente pero en realidad no dominar la situación de desenvolvimiento conceptual, funcional y estructural de los nuevos mecanismos económicos, ubican a la materia en una híbrida dualidad:

- por un lado aparece responsable de los mecanismos en juego,
- por otro con sus herrumbradas armas convencionales se muestra impotente en revelar, encuadrar, interpretar y conducir el de-curso del proceso (da la justa impresión de habérsela escapado de las manos).

Las ciencias económicas es justo tomen conciencia
de haber llegado al momento,
de una profunda revisión conceptual-estructural
de sus ordenamientos técnicos y funcionales.
Es de aceptar no se presenten a la altura de las necesidades,
surgidas de las nuevas circunstancias y advenimientos
generados en torno a su ámbito de acción.

1.) La inestabilidad como base del sistema económico liberal democrático.

La imagen ofrecida por la organización del sistema económico actual en general, es de una bien definida incapacidad de dominio de las nuevas situaciones y de las

imprevistas no detectadas e ingobernables, condiciones de inestabilidad en sus de-
cursos dinámicos funcionales.

Aparece a la observación sumida en constante dificultad para orientarse en afrontar
las problemáticas intrínsecas a la propia materia, presentando una palpable
sensación de inseguridad en el modo de interpretar variables y alternativas.

Se percibe en la dudosa mecánica una cierta imposibilidad de dominar el devenir de
las situaciones, como si se tratase de afrontar los nuevos acontecimientos con
posiciones conceptuales convencionales, basadas en criterios superados por las
nuevas dinámicas (en manera incontrovertible están creando otros escenarios
funcionales).

Las posiciones conceptuales convencionales se hacen promotoras de la clara
certeza, de no responder adecuadamente a las actuales requisitorias de una
apropiada organización y ordenamiento de conducción económica.

Nuevas componentes de índole general,
advenimientos dotados de una multiplicidad de factores diversos
(comunicaciones, productividad, movimientos de capitales, entre otros),
están creando un muy distinto panorama económico
necesitado de parámetros y reglas
de ser radicalmente actualizados en todos los planos.

Similar al caso de la política, también la tradicional conformación democrática de la
economía liberal se presenta como un ordenamiento envejecido, en relación a este
indudable nuevo ciclo evolutivo ya abierto, con netas características diferenciales
respecto a aquel de considerar convencional o precedente.

El ordenamiento económico se presenta incapaz de seguir en paralelo el
desenvolvimiento de nuevas y más veloces dinámica, asumiendo la calificación de
insuficiente e ineficiente en orientar, conducir y regular la proyección de los procesos
en progresión, capacitados en proponer frecuentes cambios de estrategias.

El sistema económico-democrático-liberal
funciona
de por si en un ámbito de variabilidad.
Ello no significa considerar una propia gobernable natural inestabilidad
se convierta,
en una incontrolable anarquía operativa
con la total imposibilidad de establecer un de-curso preventivo
de los diversos tipos de procesos.

La economía parece inmersa en una especie de salvaje ley de la selva, con
incontrolables repercusiones cuando se refiere a un restringido o circunscripto
ámbito de sociedades, habituadas por otra parte a moverse según las dinámicas del
sistema. Se ve convertida en un inaceptable peligro latente en su forma de
aplicación y desenvolvimiento, si el involucrado es un contexto planetario de por si
multiplicador de riesgos y desequilibrios.

Dos son las situaciones de evaluación creadas respecto al nivel de eficiencia actual
de la concepción económica liberal democrática convencional aun en vigencia:

* El momento temporal A . El conocimiento convencional resulta el mas indicado a establecer las reglas, legándose directa y consecuentemente a una condición conceptual que responde plenamente a hechos y circunstancias presentes en un período determinado:
Inicial o pos-inicial al momento de inserción evolutiva, preclara y suficiente en el curso de un fenómeno económico cuyas reglas y mecanismos concurren a interpretar las características del proceso.

* El momento temporal B . Instancia de evaluar cuanto esa misma línea conceptual resulta de:
confirmar en pleno, reevaluar, modificar, o rehacer por completo según nuevas necesidades evolutivas.

Resulta fundamental el acto de evaluar finalizado a probar la capacidad de percibir, cuanto los cambios evolutivos han dado un tan imprevisto salto de cualidad y cantidad, en modo de meter en crisis la validez del sistema convencional existente en el afrontar el nuevo tipo o movimiento de problemáticas económicas.

Confirmada la necesidad de recurrir a modificaciones, correcciones o replanteo general, se hará preciso estudiar y analizar las nuevas características de procurar al sistema, dadas las profundas variaciones sufridas por el entero proceso económico en el devenir evolutivo.

Una "reforma conceptual"
no da la impresión
de asegurar una justa actualización
del sistema convencional económico existente,
en el intento de compensar y restituir un equilibrio de función
a la materia.

El modelo aparece insuficiente a
conducir y regular con eficiencia y suficiencia
la trascendente, profunda transformación general en curso,
verificada en todo los ámbitos y quehaceres
organizativos y prácticos.

Tal condición no permite alguna
"inmovilidad conceptual"
a estructuras de fundamental importancia,
sujetas
al contexto interno o de relación entre los distintos grupos sociales.

También en este caso, la democracia liberal abriendo magnánima todas las puertas conducibles al desarrollo y a la evolución, transcurridos los primeros períodos gobernables o mas simples e interpretables, bajo el ejido conceptual y aplicativo del modulo económico convencional existente; se encuentra en el gran dilema de no presentar las condiciones de conducir y controlar el devenir de un proceso al cual ha dado origen.

Proceso cuyo propio crecimiento y desarrollo adquiriendo nuevas direcciones y características ha desbordado las prerrogativas convencionales, haciéndolas ineficientes e insuficientes a cubrir las nuevas responsabilidades operativas.

La democracia en todos sus sectores, aparece como el padre comprensivo, magnánimo y preparado, capaz de formar como un ser independiente a su hijo. El padre seguro de haber cumplido con su cometido de educar al hijo obteniendo los frutos deseados en tal sentido; a cierto punto debe hacerse de parte y tomar conciencia de la actual incompetencia de su operado a cubrir las nuevas y propias necesidades del descendiente, obligado a buscar otros caminos para conducirse y consolidarse en una diversa faz evolutiva.

Las ciencias económica
inmovilizadas en la posición original liberal democrática,
es necesario afronten su incierta y deficitaria posición
con una masiva y radical actualización,
iniciando a conformar con rigurosidad
una nueva configuración conceptual-estructural-aplicativa.
La progresión de los hechos evolutivos incidiendo en modo
avasallante,
demuestran la peligrosa insuficiencia e in-eficiencia
de la versión convencional,
capaz de desencadenar una estrepitosa debacle del sistema
y
originando un desorden planetario de insospechables consecuencias.

También en este caso es imprescindible tomar distancia y debida conciencia, de cuanto los sistemas útiles y eficientes hasta ahora empleados, están demostrando un incremento de su incapacidad en el acto de articular nuevas respuestas, sobre conceptos, conocimientos y funciones del todo validas en otros tiempos, pero incompetentes y desactualizadas en las presentes circunstancias.

A la desorientación surgida de las condiciones producidas por los nuevos advenimientos, es preciso agregar la "inmovilidad" de los principios, mecanismos y funciones económicas, promoviendo un serio llamado de atención al entero sistema convencional y aconsejando:

"no continua a ser la mejor forma posible
"ha sido la mejor forma posible".

La aceptación de este escenario constituiría ya de por si una sabia y razonada posición, tanto de parte de la democracia como de su personificación económica.

La fácil posición citada en precedencia abriría las puertas a una continuidad evolutiva diversa, probablemente asentada sobre líneas esenciales originales de bases de considerar puntos de referencia (pueden estar al centro de una justa y útil re-valoración evolutiva del sistema).

Una religiosa "dogmática"
defensa
del sistema económico convencional,
basado en una fidelidad de reaseguro a su "inmovilidad conceptual"
como rígido principio de respetar,
lo conducirá irremisiblemente a una auto eliminación.

No se resuelven problemáticas insolubles o se proyecta el futuro cerrándose en una obcecada fidelidad religiosa, a una concepción generadora en su momento de incalculables beneficios como fuente de progreso, sosteniendo una posición "inmóvil" decididamente opuesta a la evolución.

Los hallazgos considerados descubrimientos insustituibles e insuperables en su momento, fueron y continuarán a ser mejorados por el simple sucederse de fenómenos evolutivos (corre-lados, encadenados en progresión, procediendo a superarse inexorable y sistemáticamente).

La inamovible fe religiosa existe justa y plenamente a nivel de posiciones espirituales, no de principios referidos a hechos materiales, siempre destinados a cambiar impulsados por la fuerza del progreso.

El sistema económico convencional democrático existente
reconoce en la "inestabilidad"
la regla de respetar de su método.
Es de tomar en muy seria consideración
cuanto esa labilidad a la variabilidad transmitida al ámbito "global",
(traducidas al ámbito de las características
del nuevo impulso de innovación
creador de condiciones funcionales totalmente diferentes),
conduce
según la magnitud de imprevistas tensiones generadas
a no gobernables consecuencias.

Las "inestabilidades" económicas lógicas consecuencias del desarrollo y el progreso en el ámbito convencional, funcionando en pequeña y aislada medida aún cuando numerosas o restando fraccionadas e independientes, respondían en su momento a formas gobernables.

El fenómeno adquiere un muy diverso significado ubicado en un contexto enormemente mas desarrollado y "planetaria-mente integrado", caracterizado por repercusiones en cadena capaces de cambiar radicalmente los mecanismos e intereses en juego.

La "inestabilidad" es aceptable cuando dominada de los mecanismos encargados de controlarla, inaceptable si ella mismas en modo independiente dicta las leyes del juego.

Por otra parte:

la "inestabilidad" llevada a cierta magnitud, produce derivados creando otras formas de inestabilidad complementaria.

Esta condición en actual permanente crecimiento cuantitativo y cualitativo (de incontrolado nivel) no se presenta como una forma factible de posibilitar una segura conducción del proceso por parte de la economía. En posiciones de rápida re conversión de inestabilidades es fácil perder el control de la situación, tratando de abordar y encarrilar incautamente los mecanismos económicos ya de por si tendientes a desviarse de las líneas generales de comportamiento, y a generar violentas e imprevistas ondas anómalas.

Si un sistema económico es eficiente refleja en modo inmediato las "oscilaciones del mercado".

Ello permite concretar en modo efectivo la competitividad de las actividades y el consecuente beneficio para el consumidor; pero no es menos significativo y a cierto punto determinante si ese mismo ordenamiento trata de dar una justa regularidad a las variaciones, evitando se produzcan a nivel puramente especulativo.

Los fenómenos "especulativos"
(económicamente parte del modelo)
transfigurados a nivel global,
han dado lugar a un macizo incremento
de las parasitarias formulas financieras.

Los "mecanismos financieros" han proliferado gracias no solo a las enormes masas de dinero fluctuantes sin destino fijo, sino aprovechando de ciertas condiciones de fragilidad al degrado ofrecidas en tan sentido del sistema económico.

Las fórmulas especulativas han adquirido una impensable magnitud, permitiendo, conformar e infiltrar tendencias descompensadas de la ya lábil dinámica "economía democrática abierta al sistema", ofreciendo espectaculares e inmediatos nefastos, oportunistas anómalos caminos crediticios.

En "economía" como en política
la permisiva garantía como método de incentivo,
se ha convertido
en relación a las globales nuevas reglas del juego,
en una disponible aceptación de la "irregularidad"
como modalidad practicable,
la cual dada la magnitud del actual volumen operativo
da lugar a entidades tan poderosas como de ficticio, volátil valor.

2.) Las oscilaciones económicas y la extensión global.

Desde el punto de vista de la imposibilidad de arrestar la extensión global de los fenómenos económicos en acto (proceso de considerar irreversible), la inestable oscilación y distanciamiento de los capitales libres de proyectarse hacia los puntos mas atrayentes del momento, constituye (con todos los riesgos implicados) una de las características fundamentales a la base del crecimiento del entero sistema; acrecentando un tan complejo como intolerable fenómeno de desigualdad entre las sociedades planetarias.

Las notables diferencias en posibilidades e instrumentos
puestos en juego para originar crecimiento económico,
cuyos recabados fluyen lógicamente a aquellas sociedades
en líneas generales mas compenetradas y comprometidas en el proceso,
están destinadas a crear en corto tiempo
una abismal y peligrosa distancia económica entre colectividades.
"Distancias diferenciales"
tan decididamente inarticulables como nefastas en sus finales consecuencias
dentro de un contexto de conformación global de la humanidad.

La inaudita e insostenible diferencia económica entre las sociedades más avanzadas y las atrasadas (en creciente desnivel) genera desequilibrios profundos de organización y desenvolvimiento, provocando peligrosas e imprevisibles reacciones, como esas siempre producidas por la humanidad para rebelarse de sistemas de conducción ineficientes e injustos.

Aparte de un propio estado de injusticia, relacionada con sociedades sumidas en las retrogradadas sombras de primitivas condiciones internas, es de tener en consideración las peligrosas consecuencias generales nacidas de una cada vez mayor condición de extrema diferencia, en la configuración de la forma de vida entre las diversas colectividades planetarias.

La imponente empresa de un proceso de “equilibrada integración”
NO

se cimienta sobre formas funcionales basadas
en el ingobernable juego de la inestabilidad
económica,
sino en reglas capaces de conjugar
con coherencia el crecimiento y desarrollo
de ordenamientos dispuestos
a contemplar socio-lógicamente,
la común armónica relación del entero contexto
de sociedades planetarias.

El di-vario económico es establecido por una enorme distancia entre los extremos, el de mayor desarrollo y aquel más empobrecido, configurando un contexto incapaz de gobernar un mas equilibrado destino común.

Tal situación no es aceptable ni posible en un proceso evolutivo destinado a proyectarse hacia la integración social planetaria.

La economía liberal democrática convencional resulta aún anclada a convalidar sus propios principios (todos los otros sectores giran en torno a sus fundamentos), encontrándose al centro de la funcionalidad conceptual rectora de los mecanismos de desarrollo y de las relaciones materiales.

De su capacidad de acción y reacción depende todo aquello relacionado con el crecimiento material, consecuencia directa del mayor o menor bienestar de las sociedades .

Esta específica función (crecimiento material) suficiente en un tiempo, hace desentender a la economía en manera casi absoluta de conectarse con otros aspectos fundamentales (sociológicos), cuya inestabilidad y desigualdad parecen estar a merced de su dominante posición conceptual.

Esta actitud continua a manifestarse en sociedades individualizadas a la vieja forma (han hecho propio el culto de la mas pragmática economía liberal), omitiendo desarrollarse conceptual-mente en la proyección de un campo de equilibrada integración social planetaria.

Con toda probabilidad los módulos económicos
convencionales aun en vigencia,
suficientemente revaluados se apliquen (en alguna medida)

también en el nuevo ámbito.
Para así confirmarse es preciso acepten transformarse
abandonando su presuntuosa, irremisible “inmovilidad”,
abriéndose con des-prejuicio al “cambio”
para afrontar con eficiencia las necesidades actuales.

“Lo Nuevo” está representado esencialmente por un “proceso de conjunción planetaria”. El fenómeno establece un estrecho vínculo de relación e interacción entre las sociedades, creando un tipo de acercamiento y de integración donde tantos factores, además del económico entran en juego.

El justo ordenamiento económico juega un papel preponderante sino decisivo para acercar e introducir a una sociedad al bienestar y al progreso, pero no es menos fundamental reconocer otros importantes factores intencionados a presionar sobre la forma de vida de una sociedad (de ninguna manera pueden ser tras-curados).

En el proceso de intensa comunicación en curso, las sociedades deberán confluir proponiendo un cierto equilibrio de relación material, en el nivel de la forma de vida alcanzado.

La integración social planetaria (se va al encuentro evolutiva mente en modo insensible) no es una condición formal destinada a mantener tácitamente los privilegios de los diversos niveles de poder entre las distintas partes, sino un completo e igualitario intercambio de toda índole.

La economía debe dejar de proponerse en modo unilateral
solo al servicio de las propias dinámicas,
para asociarse activamente
y emplearse en funciones
de una siempre mas equilibrada
relación material de integración entre las sociedades planetarias.

3.) Incentivo del proceso de intercambio material y humano en general entre sociedades.

La convergencia de la humanidad hacia una mayor relación, inducida en buena parte por una más simple y rápida intercomunicación (permite un mas regular y frecuente contacto entre sociedades), ha dado lugar a la conformación de un natural fenómeno de integración. Las distancias no representan mas una obstáculo insalvable, o al menos no intervienen decididamente como en el pasado constituyendo una limitación determinante.

Esto ha llevado a incentivar un proceso de intercambio material y humano impuesto como mecanismo dominante de estos tiempos.

Ello está de por si signando el inmutable camino hacia una integración de medios, contribuyendo a esfumar y diluir de alguna manera la individualidad característica del desenvolvimiento de sociedades, encerradas en sus propias y poco modificadas estructuras humanas y prácticas.

Esto crea nuevas condiciones y situaciones de ser afrontadas también desde el punto de vista de las dinámicas económicas, necesitadas o mejor obligadas a

adecuarse funcional-mente a las integradoras tendencias presentadas por las circunstancias.

El trascendente cambio evolutivo integrador
hace necesario o mejor "imprescindible"
una relevante modificación
de las reglas económicas en juego.
Reglas desarrolladas convencionalmente
en un determinado cuadro general
reducido a orientar, conducir e interpretar,
procesos limitados a las sociedades consideradas
desde el punto de vista individual.

El actual escenario planetario presenta una renovada dinámica de intercambio general de elementos materiales y humanos, entrelazados sin solución de continuidad en todas las latitudes, y cuya intensidad "integradora" no tiene precedentes.

Condición dominante y en febril incremento constituida en factor diferencial de notable valor y envergadura, indicativa del advenimiento de una trascendente variación del sistema general económico (a las normas establecidas aparece como alteración), producto de un impulso nacido de las bases y a partir de los nuevos medios impuestos por el progreso material.

Innovaciones técnico científicas de incalculable capacidad renovadora, han puesto en marcha un fenómeno de "intercambio material y humano", activamente funcional y en constante incremento, generador de continuos propios nuevos estímulos.

El trascendente fenómeno de la
"acción innovadora del progreso"
en su desarrollo espontáneo y de considerable consistencia
(de tener en particular y primaria consideración),
es de ser
necesariamente percibido, analizado e interpretado,
bajo una atenta nueva óptica económica,
capaz de adaptar o mejor transformar sus funciones
a mas adecuadas configuraciones.

la presencia de nuevos factores irrumpiendo en apariencia en forma indirecta en el campo económico son por el contrario de valorar en modo responsable, evitando tomar medidas tardías, esporádicas e inconsistentes, propulsando la modalidad de estar siempre dispuesto a reevaluar permanentemente y sin algún prejuicio el sistema de ordenamiento económico.

En realidad de acuerdo a los nuevos, numerosos y trascendentes factores entrados en juego, parece haber llegado la justa hora para iniciar a re-visionar el entero sistema de principios económicos.

Modelo cuya estructura y función continúan a presentarse encerradas en un suficiente y prestigioso orgullo, sin mínima-mente percibir cuanto su solido pedestal conceptual esta siendo minado en su base por nuevos y determinantes advenimientos.

Los nuevos advenimientos evolutivos
o
son reconocidos en su real y determinante importancia
con una inmediata interpretación analítica de causas y efectos provocados
por el trascendente progreso material,
o
el sistema económico convencional en vigencia
se encontrará a medio plazo en gran dificultad,
cuando no
en plena crisis de in-eficiencia y contraposición
continuando a proponer sus preceptos y principios.
La "inmovilidad" conceptual es de considerar
contradictoria posición respecto
al profundo "cambio" impuesto por las nuevas condiciones,
con el riesgo de emprender
una incontrolada decadencia como sistema
(con todos los serios peligros consecuentes,)
si no llega en tiempo un consciente transformador plano correctivo.

Llegada la convicción de cuanto la prorrumpen-te introducción en el panorama planetario de cambios trascendentes en de-curso, es dotada de una magnitud tal de obligar a entrar en otra dimensión económica; será preciso tomar conciencia de la necesidad de elaborar un "nuevo tipo de funcionalidad del sistema.

Nueva articulación no de tener solo en cuenta como ha sucedido hasta el presente, la funcionalidad de los propios mecanismos fundados exclusivamente en el crecimiento y desarrollo.

No es ya posible a la materia "economía" mantenerse al margen de otros aspectos, en apariencia de no involucrar en sus procesos en modo directo. Son en cambio en las actuales circunstancias de tener en particular atención y en prioritaria y obligada consideración si pretende rehabilitar una eficiencia extraviada.

El desenvolvimiento de los fenómeno productivos de crecimiento y desarrollo y de ordenamiento material de los cuerpos sociales, continuarán indudablemente a requerir una atención particular a los ámbito de estudios específicos.

Por otra parte e indefectiblemente esos estudios para adquirir un adecuado nivel de eficiencia, sera imprescindible se propongan según una hasta ahora desconocida conexión multidisciplinaria con otros factores sociales de universal relevancia (redistribución de riquezas).

Ello le permitirá presentarse adecuadamente preparada a cumplir sus funciones de "nueva economía".

Las indicaciones económicas
es necesario confluyan a estimular y ordenar
una fluida interacción integradora
de las condiciones y capacidades materiales y humanas,
con imprescindible participación activa
e involucrando
(según posibilidades)
el entero cuerpo de sociedades planetarias.

Este proceso es de realizar no bajo alguna imposición, sino ante la simple comprobación del andamio de una tendencia evolutiva destinada a desenvolverse en un cierto, irreversible e incontenible determinado sentido y como tal necesaria y justamente percibido y aceptado.

En su defecto los desconcertantes vacíos de adecuadas contra-medidas cuyas ausencias y defecciones se presentan fácilmente comprobables, conducirán a cada vez mas inaceptables desfases económicos de la forma de vida entre sociedades. Mas marcada será la diferencia de la forma de vida, cuanto mas se acentúa el desequilibrio de la capacidad de crecimiento y desarrollo entre las distintas sociedades, estableciendo distancias siempre más notables y anómalas.

El ordenamiento económico no puede ya responder a un fenómeno parcializado, encuadrado en sociedades proyectadas a desarrollar sus propios medios desentendiéndose de las restantes, simplemente porque ello ya no es posible. El trascendente devenir del progreso fomenta, incrementa y promueve insensiblemente la necesidad de un proceso de integración, cuya centralizada acción ya no permite ni exclusiones, ni discriminantes divisiones según niveles.

El sistema es preciso enfoque con visión general, un esencial y prioritario mecanismo de regulación funcional, productor de un flexible, moderado pero continuo re-equilibrio re-distributivo (con criterio común planetario), en modo de evitar se generen condiciones siempre a un paso de degenerar en situaciones no dominables y de pronostico imprevisible.

La condición general de inestabilidad continua
es una condición económica de base funcional
la cual
respecto a una humanidad dirigida decidida y linealmente
hacia una integración global,
no resta aplicable como hecho justificado por el sistema
cuando sus consecuencias resultan ingobernables.
En tal situación se erige
como una tácita espada de Damocles
siempre pronta a desencadenar, imprevistas, caóticas tempestades.

El sistema en lugar de ser el armónico vehículo de las distintas índoles dinámicas de la economía tratando de integrar todos los aspectos, conduce a estimular y desencadenar cíclicos y desequilibrantes contrastes.

A este punto del nivel alcanzado por el progreso material, la "inestabilidad" adquiere las características de promotora de catástrofes económicas, cuya magnitud entre el pasado y el presente o una proyectada en el próximo devenir, adquiere las características diferenciales y de consecuencias como la existente entre una explosión convencional y una atómica.

Las profundas y no por cierto lógicas
"inestabilidades" económicas subsidiarias,
de alguna manera aceptables y superables
cuando

para atravesar el Atlántico se empleaban tres semanas de nave;
constituyen en la actualidad un riesgo
aumentado exponencial-mente en su potencial y peligrosidad.

Los ya insostenibles desequilibrios materiales están destinados a incrementarse, y no se solucionan con la benévola comprensión misántropa o esperando inversiones salvadoras, destinadas a combatir una extendida y extrema promiscuidad de sobrevivencia solo justificadas por un amplio margen de conveniencia.

Es ante una mas ecua legislación de mecanismos económicos globales, finalizados por un lado a estimular la libertad de realizar y por el otro (en un modo no proteccionista) proyectando la redistribución de una parte de la enorme disposición de capitales en juego; el punto de partida de una materia necesitada de revalorizarse humanística mente como ciencia.

El fuerte aumento de la calidad y cantidad de los medios de comunicación y por lo tanto de conocimientos dominados por una activa dramatizada información, ha creado una condición de efervescencia general respecto a situaciones de inestabilidad, provocadas por las ya naturales propias diferenciaciones étnicas, religiosas, políticas, de formas de organización, etc. A esta peligrosa incidencia no es posible asociar aquellas de índole económica ya de por si ellas mismas en precaria y deficiente función operativa.

La evolución hacia una integración social planetaria
esta circundando y lentamente estrechando
el cerco de acción,
sobre una concepción económica convertida en muchos casos en
inescrupuloso "libertinaje".
Protegida de distorsionados aderezamientos
y de una inmovilidad limitante
continua
a proteger intereses y privilegios dominantes.

Es necesario liberar la "materia económica" de Influencias y presiones de los poderes materiales, siempre presentes y motivadores de la grave posición de distorsión en el desempeño de sus finalidades. Ya no es posible mantener a las sociedades en general al obscuro de la "degradante in-eficiencia" e invadente insuficiencia sufrida del sistema, incrementando acciones y reacciones nocivas de todo tipo; y fundamentalmente sin ofrecer la posibilidad de proyectar sus funciones con equilibrado sentido evolutivo.

CAPITULO 4.

La democracia en el ámbito del sector Productivo.

1) Crecimiento y desarrollo productivo bajo el ejido de la democracia liberal.

El notable impulso adquirido en la producción de bienes materiales de consumo, en constante incremento durante el transcurso del siglo pasado bajo el dominio de los principios liberales, otorgan a este tipo de sistema económico, claras pruebas de haber producido en su predominante periodo de los concretos efectos y resultados, en todos los planos de la generación de riqueza y mejoramiento material de las condiciones de vida general.

Las motivaciones e incentivos surgidos del sistema liberal apoyó conceptualmente las "ganas de hacer" y mejorar en todos los ámbitos productivos (van de la mas simple contratación operativa a la investigación). Procuero además las bases de una relevante transformación del contenido cualitativo y cuantitativo del medio material, acompañando el incremento al mejoramiento de la forma de vida de las sociedades.

Esta realidad incontrovertible dio lugar a una aceleración del fenómeno evolutivo, insiriendo la "productividad liberal" en una posición de considerar la puesta en contacto con una faz de progreso, finalizada a presentarse con las característica de una instancia destinada a provocar un "cambio trascendente" en el desenvolvimiento de la "cosa humana".

Con la "cosa humana" se entiende designar a aquella instauración de nuevas condiciones en la forma de vida de las sociedades, verificadas con la introducción de elementos casi siempre conceptuales, cuya influencia tiende a reedificar todo el andamiaje de la arquitectura funcional, no solo de una sociedad en particular sino del entero contexto de colectividades planetarias.

En virtud de las en su momento nuevas condiciones
en los últimos
120 - 150 años,
la humanidad ha progresado productiva-mente
tanto mas rápida y concreta-mente,
cuanto en decenas de siglos precedentes.

El proceso a partir de la apertura democrática dio lugar a un amplio campo en el desarrollo de iniciativas, diversificando la capacidad de generar bienes materiales de distinta índole (encadenándose terminan por crear un exterminado campo de posibilidades de mejoramiento en todos los ordenes).

En este caso es posible cimentar la idea de un cambio radical, y tal como ocurrido en otros tantos casos, la humanidad lo ha afrontado y desarrollado sin tomar completa, justa posición respecto a la imponente dimensión del aspecto diferencial de las condiciones en juego.

La toma de conciencia de las nuevas condiciones evolutivas permite:

- * Valorar la real importancia de los nuevos instrumentos a disposición.
- * Evitar retrogradadas discusiones tendientes a desnaturalizar o desprestigiar la innovación conceptual, a la base del desarrollo de la "nueva configuración". La posición "retrograda" se afirma en la simple persistencia de injustificados prejuicios, estrechamente vinculados con la religiosa e irrazonable fe a sostén

de la imaginaria grandeza dentro de cuya aureola se envuelve emotiva-mente el "pasado".

Las dudas de transición siempre han torturado y afligido a la humanidad sumiéndola en una grotesca fluctuante contradicción, entre la notable y distinguida capacidad intelectual y la presión y el tormento de los fantasma de las cavernas.

El nuevo estadio de "cambio trascendente" en acto requiere a diferencia de los anteriores, la particular capacidad de advertirlo, aceptarlo y afrontarlo, sin someter a inútil juicio un proceso imposible de detener, no factible de ser expuesto a dudas existenciales. La actual aceleración de advenimientos contingentes (también diferentes en cada caso de trascendente transformación) no lo permiten.

Las circunstancias imperantes siempre delicadas, en esta faz aparecen más seriamente condicionadas de su intercomunicación y relación con una polifacética problemática generalizada.

Todas las partes se presentan con la posibilidad de intervenir para influenciar el entero contexto, y por ello necesitan una clara definición del tipo de metódica a emplear en el "nuevo e inexplorado" de-curso.

Es preciso establecer también en el ámbito productivo nuevas reglas de juego, capaces de regular los "cambios trascendentes" impuestos por nuevos, complejos e integrados mecanismos, imponiendo una innovadora y adecuada estructuración de ordenamiento del proceso.

La concepción productiva liberal
ha tenido determinante o mejor "decisiva importancia"
en "transformar"
la cultura de las actividades productivas,
legadas predominantemente a tareas centradas en
extraer riquezas generadas por la tierra.
La cultura industrial o de bienes materiales de consumo,
incentivó el desarrollo científico
y la capacidad de crear
artículos, instrumentos, estructuras mecánicas;
promoviendo y proyectando el trabajo del ser humano
hacia un notorio, sensible mejoramiento de su condición de vida.

Otro trascendente ingrediente de la productividad liberal es aquel de haber extendido, al punto de haber reconvertido por completo la magnitud del espectro de los ámbitos laborales; las fuentes de trabajo a disposición.

El advenimiento de la industrialización, revolucionó la cantidad de tareas dispuestas a generar trabajo, y con ello determinar el acceso a un período de mas plena y lógica utilización de la mano de obra.

El crecimiento y desarrollo de la producción diversificada de los bienes materiales de consumo y su continuo mejoramiento técnico-científico, condujo a una más eficiente utilización de las capacidades humanas, derivadas en una infinita multiplicidad de actividades.

La libre productividad llevó en su momento a una incontenible explosión en el incremento de iniciativas industriales, exponencialmente multiplicadas unas sobre las otras.

El desarrollo del sistema condujo a una de las más importantes conquistas de posición surgida de este trajinado ciclo, y cuya consecuencia es aquella de haber generado una mayor aceptación y tendencia al "cambio", aspecto al cual la humanidad subconsciente y visceralmente continua a revelarse y oponerse.

Las tangibles pruebas de los beneficios del "cambio" lo proponen en un más indulgente terreno de aceptación, aunque como siempre sucedió y sucede aun, la humanidad no se demuestra real y totalmente convencida de su utilidad.

El incremento de las fuentes de trabajo
provocado por el fenómeno industrial,
donde la productividad laboral transforma la única vía de la "tierra"
en una multiplicidad de posibilidades de abrir perspectivas ciertas
a una enorme masa de mano de obra diversificada,
ha generado notables condiciones de mejoramiento
de la forma de vida en general.

2.) Diferencia en el ámbito del bienestar y progreso económico-social entre productividad de tipo Estatal y aquella Liberal.

El confronto entre los tipos de productividad Estatal y Liberal (se prolongó algo más de 80 años), terminó después de una lucha desarrollada utilizando todos los medios conceptuales y de acción (a lo largo de un suficiente tiempo probatorio), con una clara y decidida preeminencia del sistema Liberal.

El "sistema liberal" demostró netamente las notables limitaciones de la fórmula "Estatal". Este modelo estructurado según un orden burocrático bajo un estricto control central, terminó por dotar a todo el contexto productivo de una condición con efectos de "inmovilidad".

Si bien bajo las condiciones de "productividad estatal" todos los mecanismos de crecimiento resultan más controlables, en concomitancia las líneas de progresión de los mejoramientos y con ello de nuevos incentivos o estímulos a crear otras fuentes de trabajo, se reducen hasta un mínimo tal de resultar insuficientes a compensar el necesario incremento de productividad indispensable a generar una mayor proyección del bienestar general.

Se conforma así un sistema sumido en el sopor, de perjudicial función ralentizada en torno a las actividades productivas. Configura un proceso tan controlado en sus facetas de crecimiento al punto de frenarlo, cuando en concreto necesitado de desarrollarse con un cierto ritmo de realización siempre estimulado a mejorarse. Ello conduce a las sociedades a un apático desenvolvimiento productivo, a un estancamiento, a cumplir las tareas automáticamente, dentro de un programa bien delimitado y establecido.

El sistema Estatal luego de un prolongado ejercicio, ha demostrado una natural e irreversible tendencia a traducirse en atraso, empobrecimiento e in-eficiencia.

Si el irrefrenable crecimiento de
índole Liberal
crea serias problemáticas de gobierno del sistema,
la "inmovilidad" Estatal conduce a
el estancamiento productivo
abriendo las puertas al peligroso camino de su
insuficiencia- in-eficiencia.
Detiene y obstaculiza en la retorica y en la practica
el necesario crecimiento y mejoramiento
cualitativo- cuantitativo en el movimiento
de las actividades en general
(no salvaguarda del empobrecimiento
de la sociedad con el devenir del tiempo).

A lo largo de un prolongado tiempo de práctica "Liberal" este modelo se ha demostrado en forma irrefutable, el sistema mas eficiente a generar progreso material, aun con todos su defectos (no son pocos) atribuibles sobre todo a las condiciones de inestabilidad general desprendido de su ejercicio.

La productividad de índole "Liberal" se ha demostrado la única formula útil a contrastar, el aspecto mas cargado de expectativas de afrontar de parte de una colectividad; aquel referido a la creciente necesidad de cumplir siempre con mejores y mayores obligaciones el mejoramiento de los derechos sociales.

El no desarrollo de la productividad en favor de un activo incremento de nuevas fuentes de actividades, es de considerar en su "inmovilidad" de crecimiento, una formula conducente a distancia al atraso y no a una constante recreación de las condiciones de vida.

Atraso cuyo significado se relaciona directamente con el empobrecimiento, a consecuencia de la ésta-sis del aparato productivo ineficiente e insuficiente, o restringido en tales condiciones en su capacidad de generar una necesaria progresión del rendimiento material (y con ello del mejoramiento del nivel de vida).

El justo rendimiento productivo nunca es el mismo, es preciso mejore, incremente permanentemente su nivel para poder generar riquezas suficientes y con ello compensar los crecientes gastos de sociedades siempre en búsqueda de un lógico mejoramiento de su nivel de vida (una cada vez más eficiente base de servicios sanitarios, educacionales, de prevención, de seguridad, etc.).

Los mejoramientos del sistema "forma de vida",
necesitan de mecanismos productivos dotados de
una dinámica de crecimiento,
en condiciones de consolidar el proceso
mediante
el mejor utilizo de las fuentes provistas del progreso.

En tal sentido el sistema productivo estatal, sucumbe arrastrado por el propio peso de su inercia, de considerar el trabajo dentro de su restrictiva índole de rutinaria concreción material, proponiéndolo dentro de una estructura de principios monolíticos, encuadrándolo dentro de normas primordial-mente cuantitativas.

Bajo el ejido "estatal" la dinámica creación de nuevas formas productivas se rinde estéril, en latencia o dejado sin respuesta por la estructura del propio sistema (por un lado no estimula y por el otro presenta abulia y poca dinámica). Sistema no dispuesto a generar los resortes activos necesarios para un desenvolvimiento del proceso encarado dentro de un determinado positivo ritmo de marcha.

Desde el punto de vista de la evolución y el progreso en general, el sistema "productivo liberal" ha demostrado una notable capacidad de estimular la creación de nuevas fuentes de actividades, y con ello contribuir activamente a incrementar la magnitud y valor de la riqueza generada, hecho significativo destinado consecuentemente a traducirse en mejores condiciones de vida de la entera sociedad.

3.) Injusticia social y productividad Liberal.

La productividad liberal así como altamente motivada a generar nuevas fuentes de actividades, así también conceptualmente como sistema crea un amplio espacio de des-protección del operador, según lo indiquen las circunstancias de trabajo.

En sus inicios las variadas circunstancias de implantación del sistema (en él se mueven regularmente los mecanismos de productividad Liberal), dan al sistema una inestabilidad desde el punto de vista del puesto de trabajo, de considerar al límite de la des-protección.

La extrema vigencia y facilidad de arbitraria disposición ha llamado a la necesidad de crear ordenamientos compensadores, otorgando al proyecto con el tiempo una mayor formalidad operativa (permitiese obviar el serio problema de una indefensa precariedad del trabajador).

Esta condición de extrema contradicción contractual del sistema Liberal (motivo de fuertes y bien definidas tensiones sociales), provocó una seria contraposición entre una mayor cantidad de fuentes de trabajo y de riquezas producidas, y una absoluta ausencia de derechos laborales al punto de colocar al trabajador en completa sumisión y des-protección.

Condición de serio desajuste, desequilibrio e injusticia destinado a generar la aparición de formas ideológicas ubicadas consecuentemente en el campo opuesto.

Lentamente el campo de la productividad Liberal fue cubriendo el deficitario ámbito de la "ausencia de derechos laborales", creando asociaciones específicas ocupadas en estructurar un ordenamiento en defensa de las lógicas atribuciones y derechos del trabajador.

Las condiciones de las relaciones trabajadores-empresarios, fue haciéndose más equilibrada al transcurrir del tiempo en el ámbito de la productividad Liberal, hasta llegar a alcanzar niveles lógicos y razonables.

No obstante ello las marcadas desigualdades del inicio generadas al interno del sistema (trabajadores- empresarios), probablemente por la escasa dinámica del

proceso de industrialización en sus primeros momentos (los relativos, escasos consumos, correspondían con dificultades de gestión), han conducido a este tipo de ordenamiento a colocar las ásperas contradicciones laborales al centro de posiciones ideológicas políticas.

Introducida la “política” en el ámbito productivo Liberal quizás por una escasa visión social del sistema productivo, esta problemática se convirtió rápidamente en un justificado pretexto de luchas ideológicas.

Luchas con predominio de una y otra parte (trabajadores- empresarios) proyectadas a desvirtuar las bases esenciales del modelo distorsionando sus principios substanciales. Por sus propios mecanismos “una eficiente funcionalidad productiva” no se relacionan con las cuestiones sociales (pertenecen a otro ámbito), sino indirectamente como consecuencia del incremento de la riqueza generada.

Basada en justos derechos ignorados se fundó la productividad estatal finalizada a colocar al centro ideológico de la productividad el trabajo, demostrando como se ha reflejado en un bien definido periodo operativo profundas falencias.

Deficiencias de otra índole pero tan importantes y de mucha más graves consecuencias, de aquellas ofrecidas por el sistema liberal en el ámbito de los derechos sociales.

Convirtió al esencial factor productividad en un instrumento aflicto de anemia, insuficiente e ineficiente. Transportó los mecanismos a un paulatino estancamiento de las actividades y con ello a un lento pero irrevocable empobrecimiento general de la sociedad.

La completa ausencia de mínimas reglas de
"derechos laborales sociales"
de parte del sistema de
"PRODUCTIVIDAD LIBERAL",
ubicó esa problemática al centro del debate ideológico
con la consecuente negativa consecuencia,
de "politizar" el ámbito de las actividades.
La ausencia de un justo y preventivo programa de
ordenamiento del trabajo
convirtió el campo mas adecuado
al crecimiento de riqueza y progreso general,
- de un medio fundamental y determinante
de ser conjugado en plena connivencia de las partes sociales
(de ello depende mayor bienestar y mejores condiciones de vida)
- en un motivo de peligroso enfrentamiento
dando lugar a un grave e insospechado proceso
de profunda disociación planetaria
(Liberalismo - Comunismo).

La consecuencia de la profunda disociación “política” a nivel de la fórmula productiva es dar solución a la aun irresoluta incógnita:

obtener

un mejor mas eficiente, creciente y justo proceso de "productividad general", capaz de constituirse en sinónimo in-contrastado de un mayor bienestar y mejores condiciones de vida para todos, teniendo a este punto como beneficiario el entero contexto social planetario.

El todo bajo un ordenamiento equilibrado, coherente, en total armonía y en el completo respeto de las justas reglas necesarias al crecimiento y desarrollo del sistema.

4.) Conformación, función y desarrollo anómalo de las asociaciones productivas sectoriales.

En los distintos procesos de ajuste en el intento de corregir anómalas tendencias del sistema productivo "liberal" (por propias características le resulta fácil caer en transgresión por vía de la injusticia social); se estructuraron organizaciones destinadas a controlar o evitar al modelo, introducirse o sostenerse en desequilibradas variables de relación entre las partes laborales en juego (empresarios-operarios).

Así nacieron asociaciones en representación de organizaciones laborales y empresariales de todo tipo, conformadas con la intención de defender cada una de ellas las propias posiciones y derechos de grupo, y eventualmente para ejercitar medidas de presión finalizadas a establecer las líneas de un mayor equilibrio contractual, o de los diversos aspectos con-figurantes las relaciones entre las partes.

La conjunción productividad liberal-fuerza de asociacionismo (laboral - empresarial), en defensa de las mutuas condiciones de contratación y de configurar mas equilibrada-mente los modelos de trabajo, condujo a vislumbrar una forma más lógica y coherente de relación entre las partes.

Ello no se localizó como era previsto solo y exclusivamente en el ámbito productivo, sino originó una comprometen-te relación e interacción con las ideologías políticas.

Las estructuras de "asociacionismos", ya empresariales ya laborales, fueron tomadas como banderas de índole política y entraron de hecho en los interesados y poco límpidos juegos de poder, en la intención de hacer prevalecer posiciones e intereses siempre dirigidos a beneficiar las propias organizaciones.

Del punto de vista de las actividades productivas
propiamente dichas,
las organizaciones destinadas a proteger los intereses sectoriales
si bien inicialmente estimuladas por justas iniciativas
(eficiente de re-equilibrio de función de las partes sociales),
se convirtieron según importancia adquirida
en estructuras burocrática-mente organizadas.
Entes proclives
a condicionar y distorsionar negativamente
los principios, fundamentos y cimientos esenciales,
del creciente y desarrollado incremento
del fenómeno productivo.

La falseada validez de la conformación de organizaciones surgidas de los sectores sociales, destinadas a intervenir en el campo de los tratados entre las partes ocupadas en la realización de todas las actividades o tendencias productivas, (operarios-empleados-dirigentes, empresarios, patronos etc.) dio lugar a la nefasta creación de "cuerpos corporativos".

Los "Entes corporativos" pertenecientes a unas y otras partes, bajo la tutela del sector político (se emparentan directamente), han iniciado a influenciar negativamente los validos métodos productivos "liberales".

La cerrada importancia de la defensa corporativa los convirtió en instrumentos dominantes, haciéndole perder al sistema productivo buen porcentaje de sus características esenciales.

Características, no tolerantes de interferencias conceptuales ideológicas, capaces de distorsionar, alterar, el repentino y fluido adecuamiento de los mecanismos laborales a las siempre nuevas condiciones.

Obstáculos de índole administrativa burocrática, interpuestas a convertir las libres ilaciones de dinámicas no condicionadas, en un desenvolvimiento frenado de estériles arbitrariedades.

Cuando el entero ámbito productivo se introduce en el círculo de "asociacionismo" conformando estructuras para defender derechos y privilegios de las distintas actividades y configuran un importante centro de poder "corporativo", el sistema de libre expansión sufre un proceso de distorsión y de grado, suficiente a colapsar las bases esenciales de las dinámicas en su adecuada funcionalidad.

Las "asociaciones" nacidas para proteger justos derechos de la omnipotencia del sistema "liberal", se convierten rápidamente en entidades con poder de decisión sobre las características de las actividades productivas.

Cada una de ellas defiende los considerados naturales derechos adquiridos, entablado una lucha contra todo aquello considerado opuesto a sus propios interesados designios tratando de hacerlos prevalecer.

La sociedad dividida en tantas asociaciones
como actividades productivas se presentan
(de tipo operario, industriales, comerciantes, empleados,
empresarios agropecuarios etc.),
ofrece un panorama demasiado diversificado, confuso, de difícil gestión
y por ello en la especulación de la contratación
incapaz de obtener válidas y justas soluciones.

Esta extrema atomizada, dicótoma posición en "asociaciones", con la consecuente multiplicidad de discusiones de partidas y contrapartidas entre las mismas, crea una profunda desorientada distorsión en la conducción de los fenómenos productivos.

Las mayores o menores interferencias originadas al interno del sistema "corporativo", con suficiente poder como para influenciar en manera determinante el desenvolvimiento del aparato productivo propiamente dicho, es decir de aquella parte generadora realmente de bienes materiales de consumo, terminan por paralizar las cualidades dinámicas más notoriamente características del sistema "liberal".

Bajo el dominio del "poder corporativo".
dotado de una estructuración destinada a sostenerlo y mantenerlo,
el inicial sentido de "asociacionismo" intencionado a
defender y propiciar "derechos",
se convierte en un instrumento de poder
según propias interesadas convicciones ideológicas,

condicionante
la naturaleza y características del entero ordenamiento productivo.

Esta intromisión se revelará "nefasta" pues totalmente opuestas al criterio útil y necesario a dar a todos los tipos de actividades, las condiciones para cumplir con la "imprescindible función" de crecer-desarrollarse, transmitiéndoles la posibilidad de proyectarse en innovaciones y recrear permanentemente sus dinámicas, así como reformarse con frecuencia tecnológicamente.

Inhibiendo o obstaculizando estas propiedades y cualidades fundamentales rectoras en el desenvolvimiento de un aparato productivo dotado de eficiencia funcional, el sistema corporativo de "asociacionismo" de las actividades destinado inicialmente a proteger los justos intereses y derechos de todos los componentes al interno de la sociedad; solo contribuye a descomponer, degradar, indispensables reglas del juego.

Continuando a desvirtuar las
"específicas reglas"
a la bases de la productividad "liberal",
se obtiene por paradoso
"el contrario de aquello supuesta-mente de defender".
Los derechos sociales no son factibles de ser protegidos
cuando un aparato productivo "degradado" o "disfuncional",
no genera las riquezas necesarias para solventarlos,
es decir no crea los esenciales recursos de base.

5.) "Inmovilidad" productiva y bienestar social.

Las colectividades una vez alcanzado un alto nivel de beneficios sociales, manifiestan una tendencia a disminuir su capacidad productiva, entrando en una especie de sopor-relajación provocada por un casi garantido bienestar social.

En efecto, las condiciones de bienestar general conducen a una reducción dinámica de las iniciativas respecto a las actividades. Estas en tales circunstancias inician a demostrarse menos estimuladas a crecer, o incisivas en buscar nuevas formulas en relación a cuando la o las sociedades involucradas, necesitan darse una mejor forma de vida de aquella conducida en ciertos casos al limite de la subsistencia. Por otra parte disminuida una cierta tensión de obligada necesidad de concretar riquezas con el mejoramiento del campo productivo, los estímulos derivan hacia otras metas de índole diversa (artísticas -culturales etc.) o más superficiales (entretenimientos, deportes, etc.).

Un cierto bienestar parece conducir a la manifestación de un ralentizar del espíritu productivo, ya empleando formas laborales menos concretas en obtenerlo (modelos terciarios), ya derivando o tratando de evitar tareas materiales pesadas, ya sacando provecho de beneficios sociales siempre dispuestos a dar una respuesta política de tipo asistencial (procura consenso electoral).

El haber alcanzado un cierto nivel de bienestar social parece surtir un efecto de distorsión, alteración manifestada en una impalpable pero activa manera, de un real compaginado de mecanismos destinados a una más eficiente forma productiva.

Es como si un aparente inofensivo virus de relajado de grado comporta-mental, afectara el sentido productivo de las sociedades llegadas a un cierto nivel de bienestar, motivando un subconsciente amainar las banderas del esfuerzo, del interés por continuar a crecer y desarrollarse promoviendo siempre nuevas líneas de actividades.

La energía de la dinámica productiva "liberal"
considerada en todos sus aspectos
(la definen y califican)
parece presentarse en su mas plena eficiente versión,
en sociedades imbuidas de la convicción de ir al encuentro
del "resurgimiento" de la propia condición de vida.
Incentivo fundamental
a provocar la necesaria trajinante atmósfera,
de generar un contaminante orgulloso fenómeno
de la capacidad de superarse.

La progresiva apatía productiva generada en sociedades dotadas de un elevado nivel de vida, hace pensar cuanto la "verdadera agresiva dinámica de la productividad liberal", encuentra sus propios límites en el ámbito del bienestar incrementado por el desarrollo de sus principios.

Esta apreciación pone de manifiesto la necesidad de proceder a un ajuste conceptual en la estructuración de principios, fundamentos, mecanismos y ordenamientos del sistema, en modo de ubicarlo en un terreno de mayor equilibrio funcional y de llevar al proceso a un de-curso estable.

Es difícil mantener un de curso regular del nivel productivo dentro de un equilibrio funcional a lo largo del tiempo.

La regulación par evitar contrastes comporta-mentales dentro de una misma sociedad, destinada a dar continuidad a los más adecuados resultados productivos, parecen responder a una etapa evolutiva sucesiva.

En tanto subconsciente mente existe un desinterés de seguir la misma línea, adoptando una posición mas cómoda (degradada), menos exigente y por lo tanto menos dispuesta a generar riquezas.

El sistema "productivo liberal"
esclarecerá los orígenes de sus "desequilibrios" funcionales,
no presentes a nivel de sus bases conceptuales propiamente dichas
sino en la "regulación"
de sus mecanismos de acción.
Es justo se proponga dar curso
a un proceso de crecimiento y desarrollo a ritmo equilibrado
evitando se alternen anómala y sucesivamente :
* periodos de exaltación del fenómeno
con
* periodos de deletéreas permisividades y
altibajos desarticulan tes y distorsionan-tes de los cimientos
esenciales del sistema,
alterándolo en forma tal de rendirlo inestable
y por ello no digno de confianza.

Rendir un sistema productivo "liberal" "inestable", significa haberle hecho perder con maniobras o formas de comportamiento arbitrarias, disposiciones "corporativas" o asistenciales de índole política laborales etc., las características fundamentales necesarias a permitirle exprimir todas sus cualidades y propiedades aplicadas a cumplir su función de la mejor manera posible.

Proponiendo las conclusiones consecuentes a lo afirmado se establece:

Si la perfecta funcionalidad del sistema productivo "liberal" crea una condición de exasperada competición difícil de sostener en manera indeterminada y por lo tanto se desenvuelve en " inestable equilibrio-desequilibrio"

Si la relajación o degrado del sistema conduce a su in-eficiencia y con ello a repercusiones de empobrecimiento de considerar también "inestable equilibrio-desequilibrio".

EL SISTEMA PRODUCTIVO LIBERAL VA :

- Re-estudiado.
- Re-analizado.
- Revaluado.

para otorgarle un suficiente e imprescindible "EQUILIBRIO FUNCIONAL, capaz de reflejar su eficiencia en modo coherente en resultados obtenidos a lo largo del tiempo.

El sistema productivo liberal va convenientemente "reformado" para evitar los nocivos efectos de su irregularidad cíclica, con directa trascendencia económica sobre el desenvolvimiento de las sociedades operantes (domine, trastorne, el fundamental equilibrio del de-curso material, comporta-mental y cultural).

De-curso de evitar ser fuertemente influenciado de la forma productiva, al limite de perder o disociarse de los aspectos fundamentales a la base de la estable conformación de la forma de vida.

La progresión de la propia forma de vida sufrida necesariamente por una sociedad en el pasaje por medio de una productividad liberal, de un estado de pobreza general al de un consistente bienestar, no trastornará las bases esenciales dirigidas a una bien definida acción formativa de adecuamiento a las nuevas circunstancias.

La no observación de tales condiciones propone el riesgo de introducirla en el peligroso ámbito de dualidades comporta-mentales dominadas de la superficialidad y la banalidad (degrado).

6.) Repercusión del incremento del bienestar social sobre el aparato productivo liberal.

Las consecuencias surgidas en el tiempo permiten verificar como el incremento del bienestar social, provocado por la eficiente función del sistema productivo liberal, repercute negativamente una vez alcanzado un cierto nivel, perjudicando, distorsionando la eficiencia del mismo.

Ello pone de manifiesto la presencia de un de-curso contradictorio, en correspondencia con causas intrínsecas de desequilibrios existentes al interno del contexto cultural, dentro de cuyo ámbito se realiza el proceso productivo (solo en modo residual provocados por factores externos), condicionando en modo negativo y determinante el valor de su crecimiento evolutivo.

Analizado un proceso productivo liberal conducido y concretado eficientemente, sufre en el transcurso del tiempo un cierto tipo de de curso evolutivo:

* genera, por vía de su capacidad de producir riquezas, notables mejoramientos de la condición de vida de las sociedades practicantes, proyectadas a crecer y desarrollarse a buen ritmo tanto en calidad como en cantidad.

* Llegado a un ápice de alto bienestar, sigue un periodo de estabilización, y como si esta fuera una meta ya obtenida y no a riesgo, inicia un descenso paulatino de la intensidad dinámica impuesta a los mecanismos .

* consecuentemente, el nivel de crecimiento y desarrollo disminuye casi como respondiendo a una reacción o fenómeno fisiológico, en directa referencia a la acción humana aplicativa y no al sistema propiamente dicho (encuentra un moderador accidental).

El decrecer fisiológico de la eficiencia productiva del sistema, puede también responder a la introducción de "anomalías comporta-mentales", propias de las nuevas mas elástica y permisivas condiciones generadas por el bienestar adquirido.

Con toda probabilidad, a la ascensión de la sociedad hacia la obtención de un mayor bienestar en todos los ámbitos de su forma de vida, subintra la tendencia a considerar la propia existencia y sobre todo aquella de los hijos, bajo otro terreno, nivel o panorama de esfuerzo, menos intenso o sacrificado.

La búsqueda de posiciones laborales más cómodas,
más protegidas, menos extenuantes, mejor remuneradas, más estables
(significan finalmente menos realmente productivas),
forman parte de la lógica
de una posición comporta-mental distorsionada.

La posición de superficial "relajamiento" conduce insensiblemente a abandonar el campo donde las actividades liberales, se presentan más claramente capaces de generar un mucho mas alto tenor de riquezas.

En tales ambiguas circunstancias el tenor de riqueza ve disminuir su espesor diseminando la masa laboral en funciones de conveniencia. Funciones en líneas generales, mas inseguras y menos crediticias a la sociedad así como directamente improductivas o parasitarias, fruto de un bienestar permisivo en la creación de tareas innecesarias.

A este punto, el cuerpo de actividades no realmente productivas inicia un proceso de incremento aprovechando de las cómodas ventajas operativas ofrecidas. Adquiere la magnitud y sobre todo la condición de afirmado congenio, dotado de características

de presencia determinante plenamente aprobado y apoyado por el contexto social.

Este cuerpo de tareas improductivas no tarda en convertirse en un "inmóvil" punto de referencia deficitario, transformándose en un insensible parasitario peso siempre creciente, marcando el inicio del degrado y decadencia del "real y efectivo sistema productivo liberal", realizado en el ámbito democrático de ese tipo.

El eficiente modelo reducirá su posición conceptual a fragmentos inconsistentes, aislados en un medio en correspondencia con otras formas y comportamientos, en nada concomitante con la esencia de sus fundamentos.

La obtención de un alto nivel de bienestar general se ha demostrado,
el punto de partida
de un creciente "degrado" funcional
del sistema "productivo liberal".
Sometido a privarse de sus atributos fundamentales.
se presenta como instrumento complementario y no fundamental del ciclo.

7.) Continuidad del crecimiento y desarrollo y productividad liberal.

La impelente necesidad de continuar a crecer y desarrollarse productiva-mente, para compensar los siempre mayores gastos ocasionados por el incremento de las medidas destinadas al mejoramiento de la condición social de la forma de vida (así como al sostenimiento parasitario), coloca al sistema en una situación de permanente presión.

Bajo la presión sufrida es preciso reconocerle una posición no solo difícil de sostener sino de tener la necesidad de dar respuesta, a continuas nuevas superficiales exigencias indicativas de la ausencia de un imprescindible limite regulador de funcionamiento.

Limite o condiciones de funcionamiento interesadas en sugerir la necesidad de planificar un de curso regular de crecimiento y desarrollo de pro traerse en el tiempo, así como establecer parámetros controlables y re-conducibles a un devenir gobernable del proceso.

Dispositivo de conducción de ser aplicado y respetado ya en los momentos de mayor crecimiento y desarrollo, ya en aquellos menores, destinados consecuentemente a acompañar un proceso dinámico dotado de un gran número de factores destinados a influenciarlo.

El exasperado hecho pragmático
"si no se crece y desarrolla con continuidad
dentro de un cierto ritmo se entra automáticamente en una proyección
económica-productiva negativa",
considerada de inmediato "condición deficitaria",
indica la presencia de un permanente desfajase.
Hecho de no atribuir directamente al andamio productivo
cuya natural variabilidad es preciso tener en justa consideración,
sino
al "ingobernable incremento" de los gastos de las infraestructuras
generalmente publicas,
habituadas a consumir un determinado y regular

"aumento de riquezas generadas".
Ello estimula un anómalo parasitismo rentado
cuyo siempre creciente magnitud debe ser obligada y
"regularmente solventada".

En relación con las precedentes apreciaciones es posible deducir :
El sistemas productivo liberal en si, no es conceptual-mente obligado a la necesidad
de un continuo obsesivo ritmo de crecimiento, para mantener la eficiencia de su
capacidad funcional.

Son las exigencias surgidas de nocivas condiciones implantadas al interno de una
sociedad, cuando generando mayores riquezas y aumentando su bienestar,
simultáneamente incrementa costos innecesarios o dando vuelo al arbitrario sostén
económico de la componente parasitaria.

La componente parasitaria destinada a aumentar en relación con las nuevas
riquezas generadas, adquiere paulatinamente una entidad destinada a presentar un
cada vez mas notable peso deficitario. Esta consecuencia se muestra claramente
cuando por justa lógica los mecanismos funcionales realmente productivos sufren de
un normal decaimiento.

La anomalía
de la necesidad
de un "continuo y rítmico crecimiento productivo
no es una "enfermedad"
de atribuir con prioridad al sistema productivo de índole "liberal"
(seguramente presenta la necesidad de incorporar normas reguladoras).
Es mas precisamente al
NO LOGICO Y RIGUROSO UTILIZO DE LAS RIQUEZAS GENERADAS
siempre cada vez mas insuficientes a cubrir requisitos de
naturaleza deficitaria.

Es así como los magníficos resultados obtenidos por el sistema "productivo liberal",
una vez alcanzado un cierto nivel de bienestar inician en vano a diluirse o a
distorsionarse conceptual-mente, obligado en la exigencia de continuar a crecer
indiscriminadamente para solventar gastos evitables.

Las exigencias impuestas para cubrir una imprescindible cobertura de déficit,
provocada por una in eficiente (desequilibrada) gestión funcional de la sociedad,
somete al aparato productivo al difícil apelo de rendir permanentemente cuenta de
su nivel de crecimiento.

Cuando la productividad siguiendo por otra parte formas cíclicas regulares,
disminuye o detiene su crecimiento durante un cierto período, la anómala
desesperación provocada por la situación consecuente, es de atribuir a una
irresponsable conducción institucional de la sociedad.

En tales circunstancias los medios de conducción han demostrado una completa
incapacidad de gestión de las riquezas producidas, si se considera absolutamente
ilógico creer cuanto "el acto de crecer" se trate de un resorte capaz de generar
siempre mayores recursos, o de suponer al continuo desarrollo como un mecanismo
controlable a relojería.

8.) Conclusiones acerca de la posición de la forma productiva liberal a nivel evolutivo.

También el sistema “productivo liberal” básicamente sustentado en principios funcionales eficientes, tendrá la necesidad de someterse a un completo y trascendente estudio analítico, para afrontar las muy distintas condiciones ofrecidas por el entero cuerpo de sociedades planetarias involucradas en dominantes mecanismos relacionales de intercomunicación, llevando al proceso a configurarse según líneas de un “ente integrado”.

El nuevo estrecho y fluido contacto entre sociedades
conduce a una tan inevitable
“innovación relacional”,
de abrir enormes márgenes de mejoramiento
a las estructuras y funciones dirigidas a engendrar
una muy activa integración dinámica de actividades.

Un impulso de intercambio integral destinado a cambiar radicalmente la disposición y contigüidad de los mecanismos productivos, en el afrontar un panorama totalmente diverso al conocido, y de interpretar y estimular en primera persona una nueva fórmula de relación entre actividades provenientes de todos los contextos sociales, con posibilidad de exponerse y proponerse a un amplio consenso general.

El espectro productivo presentará un panorama contaminado, cuya proyección evolutiva aparece no manejable de los ordenamientos convencionales a disposición, porque ofrece una progresión del escenario al momento inimaginable, condimentado de un tipo de desarrollo del todo atípico e imprevisible.

Tres son los aspectos centrales a considerar en un estudio analítico referido al sistema “productivo liberal”, en una necesaria re-valoración de proyección evolutiva:

* Obtener una regulación del nivel de crecimiento a partir de una correcta gestión de los mecanismos internos, y de un adecuado control de los gastos improductivos seriamente comprometidos en generar e incrementar un creciente anómalo déficit en el seno de las sociedades (obligando a un desarrollo no correspondido con un real “mejoramiento”).

* Crear un ordenamiento productivo capaz de permitir a las sociedades relacionarse y no contrarrestarse o contraponerse.

* Disminuir la agresividad de la competitividad dando lugar a una mayor redistribución planetaria de las fuentes de trabajo.

PARTE III

LA IMPRESCINDIBLE RIGUROSA EDUCACIÓN DEMOCRÁTICA INTEGRAL DE LA SOCIEDAD.

CAPITULO 5.

Instrucción formativa en los ámbitos fundamentales (Político - Económico - Productivo).

La total masa de individuos componentes de una sociedad constituye la base fundamental, sobre cuya capacidad de decisión se cimienta el sistema democrático liberal.

La calidad ética - moral atribuida a la formación de la sociedad, la real configuración de su orgullo de pertenencia, la capacidad de comprender y afrontar con competencia, dedicación y espíritu de sacrificio el mantenimiento de un elevado nivel de dignidad y decoro necesario al bienestar de la forma de vida; es prueba significativa y evidente del valor de la configuración democrática en su identificación con un sistema de conducción política, económica y productiva.

Si en las características del nivel formativo de la entera masa social, nacen o mueren todas las posibilidades de poner en juego un "CALIFICADO SISTEMA DEMOCRÁTICO (no uno de los tantos convenientemente maquillado del tal), la preparación e integral instrucción del entero cuerpo en tal sentido resulta un hecho de total y primaria preponderancia.

Es simple comprender (aunque erróneamente se niegue reconocerlo), cuanto las sociedades no presenten de por si, sacro-santa y espontáneamente la preparación suficientemente a desempeñar con eficiencia su rol dentro de un sistema democrático.

La sabiduría de la anónima masa componente una sociedad, es un "eslogan" vendido sistemáticamente para halagarla e impulsarla a convencerse de estar con alguna parte ideológica.

En realidad no responde a justificada prueba en tal sentido.

Las masas sociales conocen los aspectos mas superficiales, más simples y en fondo mas irrelevantes del sistema, regularmente aderezados con los condimentos de cada ideología política en el atribuirse valores dispuestos a representarla de la mejor manera.

No es fuera del contexto sostener cuanto los integrantes de un cuerpo social tienen un idea sumamente confusa y "sui generis" del sistema.

Lo mas seguro es pensar en el desconocimiento de la esencia conceptual de sus más iluminados fundamentos, esos escapados a la dialéctica de las arengas políticas plagadas de demagogias.

La precedente apreciación da lugar a un cuadro de composición presentando en general a los cuerpos sociales como parte fundamental de la democracia, que conocen poco o mejor ignoran (no han sido formados en la importancia de un correcto conocimiento), principios, reglas y métodos, pero sobre todo la esencia ética característica del sistema, fundamental hecho diferencial con las tantas formas intencionadas a representar una torpe maqui-eta del mismo.

La democracia liberal
frágil instrumento ya de por sí fácilmente manipulable,
es travestida de mil formas
(distorsionándola no la representan realmente).
Maquiétabas embanderadas con su nombre destinadas
a cubrir las falencias de versiones desvirtuadas,
con las cuales no se identifica
sino más bien la “degradan” hasta hacerla irreconocible.

Dadas las particulares condiciones de enmascararla fácilmente, resulta de fundamental importancia implantar a todos los niveles sociales, una correcta, competente, ecléctica y continuativa acción formativa, de realizar en forma suficientemente didáctica en modo de disipar tortuosos encubridizos recursos falsarios.

No es difícil presentar encubridos modelos proyectados arbitrariamente a demostrarse “democráticos” según propias adaptaciones ideológicas. Formas desviadas destinadas a ser descalificadas por completo, si se profundizan analíticamente las configuraciones conceptuales asiento de sus posiciones. En realidad no la representan, la utilizan para avalar propias infundadas cualidades y condiciones de legalidad.

La facilidad de transgredir la “democracia” liberal sin que esta aparezca visiblemente trastocada, crea una cubierta de indemnidad a quienes dominados por pasiones ideológicas; confunden y entremezclan arbitrariamente sus bien definidas cartas acomodándola a su propias posiciones conceptuales.

La “democracia” también se presta a ser utilizada en modo anómalo sin ser transgredida abiertamente, es más presentándose como muy respetuosos sostenedores de su posición.

Tal como ocurre con quienes disponiendo de suficientes relaciones o poderes de diversos tipos, utilizan el sistema para procurarse inadvertidamente las mejores condiciones, para maniobrar sin mayores obstáculos los medios más adecuados a proteger sus propios intereses.

El nivel de calidad de un sistema “democrático” liberal se presenta expuesto a sufrir serias distorsiones no dependientes de la validez de sus principios (probablemente su uso es indicado en seres humanos más evolucionados). Su real valor está precisamente relacionado con las cualidades y propiedades intrínsecas a disposición o menos de una colectividad, adquiridas con una adecuada y rigurosa “acción formativa” proyectada en todos sus contextos y planos sectoriales.

Si es lógico considerar a las cualidades y propiedades democráticas, condiciones no innatas ni anidadas espontáneamente en todas sus virtudes en los cuerpos sociales, sino el producto de un calificado conocimiento de causa; es preciso poner en acción un serio proceso formativo para alcanzar la justa finalidad de poner en práctica una “responsable y respetable democracia”.

Proceso de considerar imprescindible a preparar a la colectividad (parte fundamental del sistema) para su conveniente y correcto uso.

Para ello es necesario componer un detallado programa integral a cuyo interno se exponga en manera clara y convincente, naturaleza y características, capacidad de apertura y fragilidades del modelo.

El análisis develará formas y mecanismos falsarios convenientemente aderezados de exuberantes ideologías, destinados en realidad no ha mejorarla sino a distorsionar sus valores mas significativos.

En un hábil e interesado contexto ideológico los valores anómalos modificantes aparecen extremadamente esfumados y aparentemente carentes de mayor importancia, pero transfiguran la esencia “democrática” tan suficientemente de transgredir su real identidad.

Si un eficiente ejercicio democrático se basa
en un contexto lábil de fácil transgresión,
la practica del sentido ético comporta-mental se
presenta en esencial posición de respetar.
Por ello esa imprescindible fuente temática
es de situar
al centro de la “acción formativa”,
adquiriendo similar importancia de las materias
mas fundamentales del entero campo de la instrucción en general.

El presentarse preparado a reconocer todos aquellos argumentos de distorsión o malversación, comprometen-tes la integral vigencia de los fundamentos mas estrictamente relacionados con los esenciales componentes de un verdadero sistema democrático, coloca a una entera sociedad en primer plano en la gestión de su propio futuro; desde los cimientos representativos de mandatos, a todo intento de subalternar, corroer, o directamente transgredir abiertamente y degradar su real valor conceptual.

Por otra parte ante un sistema tan fácilmente convertible a propias y arbitrarias argumentaciones conceptuales, surge la necesidad de implementar formas de defensa de eventuales intromisiones, obligando a pensar, concebir y establecer alguna forma de control.

Efectivamente una sociedad suficientemente educada al respecto, será de hecho el más interesado, cor-posito y por lo tanto estricto control de la justa elaboración, composición y aplicación del sistema democrático.

La formula democrática liberal
no presenta ningún resorte institucional eficiente
para verificar e informar con certeza
transgresiones conceptuales al sistema.
Por ello solo un cuerpo social
convenientemente instruido en materia,
resulta con su capacidad de decisión
y el poder asignado en tal sentido
(sufragio),

el único instrumento válido a establecer
un real control del respeto de la básica situación ideológica.

Por lo tanto, para evitar confusiones difíciles de dilucidar cuando no se conoce la particular conformación del sistema, la entera sociedad es preciso sea sometida a un intenso y continuo programa de educación democrática.

“Acción formativa” donde las partes formales (Instrucción cívica) construidas sobre normas y reglas informativas genéricas será amplia-mente superada.

Para hacer mas efectivo el proceso de instrucción “democrática” es preciso utilizar mecanismos dotados de avanzadas fórmulas audiovisuales, capaces de llegar clara y didáctica-mente en manera simple y dinámica a involucrar la atención e interés de todos.

No existen anticuerpos suficientes contra las difundidas anomalías “democráticas”, útiles a evitar se produzcan y desarrollen “derivados transgresores” al interno de las sociedades beneficiarias del sistema.

Solo a nivel de la entera masa social (la reivindica y aplica o desconoce) la “democracia real” se afirma o se degrada.

La “democracia” no es un instrumento
(como muchos erróneamente creen)
tendiente a permitir desarrollar propias iniciativas,
sin tener en cuenta los medios o formulas empleadas
(en tanto el sistema todo lo tolera).
En realidad propone la libertad de hacer todo aquello
considerado posible
respetuoso de las reglas éticas impuestas del modelo.

El respeto integral de las normas es el punto fundamental e insuperable dentro de cuyos límites, es preciso enmarcar en modo regular y por propia decisión la forma de desenvolverse en los distintos ámbitos.

Un aspecto fácilmente dejado de lado y cuyo olvido degrada el sistema demostrando la permisividad del mismo.

Un acto consecuente a las precedentes afirmaciones permite establecer:

"una cosa es servirse de la democracia y otra de muy distinto contenido es hacer un justo ejercicio de la misma".

Es preciso enseñar muy claramente cuanto la virtuosa permisividad de la democracia liberal, es un magnánimo acto de fe emitido de la misma dirigida a estimular la capacidad ética del comportamiento humano.

En compensación la elevada condición de la propuesta, la “democracia” impostada sobre la prevalen te presencia de un alto nivel de “calidad humana”, impulsa por propio principio y decisión a no transgredir reglas justas y lógicas, evitando usar las posibilidades ofrecidas por el sistema para emplearlas arbitrariamente en el propio interés y beneficio.

Sin un común y solido acuerdo:
entre
la permisividad de la democracia liberal
(cree en el limite comporta-mental no impuesto),

y quien entiende
respetar las tacitas reglas
demostrando merecer el ejercicio de la propia condición de decisión,
el sistema
se transforma en un controvertido,
caótico cúmulo de contradicciones y contraposiciones
(llevan a una sociedad al degrado y a la disociación).

La delicada transparencia de los mecanismos realmente democráticos no pueden ponerse en manos de cuerpos sociales sin el suficiente y necesario conocimiento y preparación al respecto, hecho imprescindible para una eficiente conformación y utilización de sus principios mas calificados.

En el caso de negativas condiciones de preparación social, las consecuencias serán aun mas graves de aquellas situaciones de revertir arbitrariamente por medio del sistema (considerándolo de por si una mágica panacea).

No es posible improvisar la configuración
de una substancial trama ética
en la cual se entrelaza en intima e inseparable unión
la concepción democrática liberal,
y
la imprescindible
preparada condición adquirida de capacidad y calidad humana
del cuerpo social dispuesto a ejercitarla
(tomarla como
punto de referencia de su forma de vida).
Esto se concreta
con un responsable y continuo empeño
de la instrucción formativa de la materia.

1.) La educación Política democrática de la sociedad.

Las sociedades serán introducidas en un riguroso programa de “educación política-democrática” de actuar en forma progresiva, cuyo proceso de crecimiento y maduración generacional, conduzca a un pleno conocimiento de las reglas fundamentales.

Normas de cuya aplicación el “estado” responderá, se responsabilizará y pronunciará efectivamente, también a nivel de análisis y evaluación de las formulas ideológicas representativas, para ser consideradas real y totalmente argumentadas sobre las inviolables bases de sistema.

La educación ecléctica a nivel formativo de índole genérico, permitirá conocer interpretar y evaluar la trama y las características presentadas por las distintas ideologías en juego, dispuestas en el campo de las posiciones políticas.

Interpretación y evaluación no finalizada a puntar sobre la posición ideológica propiamente dicha, sino a analizar y revelar la condición de índole democrática o menos de las argumentaciones vertidas en su configuración.

Principio de tomar como punto de referencia inicial de determinante importancia de tener en consideración del supuesto partidario o elector, y mover-lo a reflexionar sobre las condiciones ofrecidas en relación a la base principal (de rigor selectivo).

Luego, cuando hayan sido bien dilucidados los interrogantes re-asegurantes de una real democracia conceptual del contenido ideológico analizado, pasar a los aspectos de la posición ofrecida.

El programa formativo establecerá específicamente en manera rigurosa, equilibrada, didáctica y libre de influencias, todos los argumentos referentes a las condiciones de cumplir de parte de una ideología, para poder ser considerada como una real expresión de modelo democrático, es decir en correspondencia conceptual a bien definidas características respetuosas del sistema.

La acción formativa centrará su tarea en la identificación de argumentos contradictorios o sugeridores una dualidad, en el ámbito de las ideologías integrantes del espectro político, de modo de definir-las y encuadrarlas desde el punto de vista de la real validez de su contenido democrático.

El necesario pleno conocimiento de la concepción democrática liberal como forma general de conducción social, es fundamental para luego confrontar las argumentaciones y posiciones ideológicas de las fórmulas componentes el espectro político.

Ello posibilitará evaluar convenientemente en base a los datos del sistema madre, la respetuosa y disciplinada convicción de las diversas expresiones en el encuadrar sus propias concepciones.

Las deficiencias de índole democrático observadas en las formulas ideológicas políticas, es necesario señalarlas como factores de alteración o de facilitar anómalas variaciones “degradantes” de la esencia del sistema, o al menos de entreabrir las puertas a su factible introducción.

Es preciso también acompañarla de las lógicas consecuencias de tales nocivos efectos sobre el sistema, de reflejarse complementaria-mente y en modo directo sobre la forma de vida de la sociedad.

La carencia de una seria formación democrática coloca a la sociedad (sustento decisivo del sistema), en una condición de no suficiente preparación convirtiéndola en fácil presa de ideologías políticas de escaso valor. Ideologías dominadas de dudosas prometen-tes fatuas personalizaciones, bien organizadas para convencer a obtener el consenso colectivo halagando el contexto de base con argumentos de bajo perfil.

Los diversos planos de dirección de la democracia representativa, constituyen sin duda un factor de dispersión fácil de manipular de una u otra manera para distorsionar el sistema.

En los múltiples meandros democráticos se esconden una cantidad ingobernable de insidias, convirtiéndose fácilmente en naturales contenedores de corrupción y de grado, dispuestos a poner en bien definida evidencia la lábil fragilidad del sistema.

El fundamento esencial de la “acción formativa”
es aquella de generar la capacidad en el cuerpo social,
de poder claramente distinguir
la
NO VALIDEZ
de una ideología política propuesta como democrática,
cuando su arquitectura conceptual carece del
verdadero sentido merecido por la aceptación.

Una adecuada formación cívico-política de la sociedad en general, cumple con la esencial condición de proponerse tomando las justas distancias de las formas ideológicas ya presentes en el campo, de manera de elaborarse y comportarse siguiendo una bien definida misión educativa.

Misión educativa cívico- política destinada a construir y transmitir justos conocimientos a la base del sistema, permitiendo reconducir y consecuentemente identificar y diferenciar las factibles transgresiones, identificadas en programas y operados de las formaciones ideológicas.

Es fundamental a nivel de instrucción determinar y analizar consecuencias, respecto a todo aquello en condición de procurar una introducción al de grado del sistema (será definida-mente encuadrado y suficientemente argumentado).

No son pocos
los aspectos ideológicos tácitamente desestabilizan-tes
capaces de amenazar el sistema democrático.
Convenientemente encubiertos argumental-mente
resultan de difícil percepción en el contexto de una trama temática,
pero sin lugar a dudas
abren las puertas a posibilidades desequilibran-tes.

Las transgresiones democráticas amparadas por un delicado e interesado juego dialéctico no se muestran como tales.

Por ello es preciso dedicarle una atenta acción de esclarecimiento formativo, llevando a la luz condimentos ideológicos políticos de considerar fuera de los principios sostenidos por el sistema.

El sector de las ideologías políticas, dada la facilidad subjetiva de la variabilidad argumental empleada en la configuración e interpretación de los aspectos conceptuales, constituye un campo de intervención donde la instrucción de base no involucrada (ecléctica, imparcial y justa en sus dictámenes), juega una importante responsabilidad en su acción formativa.

Su esencial función cumple con el papel de preparar a la sociedad a evitar se introduzcan y crezcan anómalas ideologías en el medio político, deformando y degradando la funcionalidad de este fundamental sector, capaz de transmitir las mas nefastas dinámicas en modo irremediable a todos los ordenamientos sociales.

Por ello el empeño educativo en tal sentido se desarrollará en plena conciencia del substancial valor e importancia.

El fracaso de la eficiencia “democrática”
nace,
de la carente preparación política de la sociedad
en el campo de sus fundamentos conceptuales,
sustentados en la mas profunda y esfumada raigambre ética.

La insuficiente preparación política de la sociedad abre las puertas a cualquier tipo de expresiones o propuestas ideológicas, quienes ante un ámbito no preparado y desprevenido se presentan autorizadas a elaborar formas no lealmente democráticas, proyectadas a crear las condiciones mas adecuadas a captar en el modo mas atrayente posible el mayor consenso.

Si las ideologías pueden desentenderse de los límites impuestos de los principios democráticos por un profundo desconocimiento de los mismos de parte de la sociedad, esta navega abiertamente en el artificioso y seguramente impropio campo híbrido, cubriendo, aceptando y requiriendo el espectro de la más amplia gama de "deseos" infundados.

El ilimitado espacio abierto a los “deseos” permite desencadenarse a los medios ideológicos- políticos en promesas a la colectividad (presentes en la caja de los sueños de cada uno de sus componentes), para obtener el fácil consenso de adeptos particularmente condiciona-bles.

El todo conforma un interesado contexto anómalo, entre quienes prometen y aquellos receptores de las propuestas, ofreciendo el primer gran arbitrario espectáculo dispuesto a enmarcar el "DEGRADO DE LA DEMOCRACIA”.

El democrático es uno de los sistemas mas fácilmente proclamados a la base de programas ideológicos, como abundantemente transgredidos sin que ello se perciba. Basta exponer algunas superficialidades al respecto programático y todo aquello afirmado bajo ese termino, pasa a ser encuadrado dentro del mismo sin mayores objeciones.

Las “revueltas sociales”
sin reales fundamentos democráticos,
son la manifestación de profundos malestares
destinados a desembocar
(por desconocimiento conceptual),
en inútiles, estériles mas complejas situaciones.
No respondiendo a una reacción
estructural-mente auspiciada por un genuino movimiento de ese signo
conducen de una a otra situación caótica,
con escasa o nula posibilidad de alcanzar alguna
regular funcionalidad de real mejoramiento.

2.) La educación Económica democrática de la sociedad.

También bajo el aspecto económico, la sociedad debe ser específica y rigurosa

mente instruida.

A nivel de información-formación social, no serán las compleja problemáticas ni los meandros científicos de la ciencia de la materia económica, el centro de los datos a tener en consideración en la adecuada instrucción.

La importancia y valor de la acción formativa se localizará fundamentalmente, en los aspectos más salientes y comunes de la presencia de la materia en el medio social, y se relaciona directamente con su función de preservar los fundamentos básicos económicos de equilibrio interno.

Al mantenimiento del equilibrio interno (riqueza producida - gastos de gestión del estado) es necesario otorgarle fundamental importancia formativa. En su balance positivo o negativo se centra la base ética del ejercicio funcional responsable de una sociedad, de considerar prioritaria y al margen de situaciones personales.

La sociedad ubicará en primera persona económica
cuanto todo desfajase en negativo del equilibrio económico
entre
“riqueza producida - gastos de gestión del estado”,
introduce y conduce a una situación de endeudamiento
(de recurrir indefectiblemente
para cubrir la diferencia entre una y otra cuestión).

Por medio del ámbito formativo es necesario detectar, reconocer y exponer situaciones deficitarias originadas al interno de los múltiple sectores componentes el contexto social, predispuestos a desenvolverse casi regularmente dentro de un anómalo contexto de esa naturaleza.

El no considerar una situación de este tipo una condición de determinante importancia o mejor ni siquiera de tener en cuenta, demuestra cuanto la acción informativa práctica no formativa (esa vivida en el ámbito convencional caracterizado por la carencia de preparación), no centra el análisis en los aspectos más importantes,

En realidad el caso presenta inaceptables condiciones, totalmente contrapuestas a la lógica del necesario equilibrio económico de ser conocido y aplicado.

El degrado económico democrático no percibido por la sociedad en su valor integral, por ausencia de una justa preparación en el campo de las líneas económicas generales a seguir, se presenta libre de seguir el camino anómalo preferido sin rendirse mayormente cuenta de sus negativas consecuencias.

La completa deformación degradada del sistema toma cuerpo cuando subintra la total convicción de la colectividad, de cuanto la "economía" es un instrumento puesto a su servicio, y no ella obligada a funcionar en relación a un equilibrio indicado por la materia (productividad -gastos).

En líneas generales no son los altos dirigentes económicos
los sistemáticos responsables
de los desequilibrios de ese tipo de ordenamiento,
sino las condiciones funcionales “deficitarias” de la sociedad

ignorante de la sentenciosa inflexibilidad de los parámetros indicadores.
La colectividad en el total desconocimiento
de las reales características y consecuencias
de índole económica
entiende darle a las mismas las propias versiones de "conveniencia".

La ausencia de preparación a un justo análisis coloca a la "economía liberal democrática", en la mas completa carencia de relación entre un eficiente ordenamiento conceptual, y el adecuado conocimiento de los efectos operativos de la materia de parte del entero cuerpo social, finalizado a asegurar un constructivo diálogo entre las partes.

El pleno conocimiento de las mas elementales reglas
emanadas de las funciones económicas,
permitirá a la sociedad
no considerar a este instrumento
un enemigo siempre dispuesto a requerir sacrificios.
En realidad es un fundamental medio destinado a verificar
las reales condiciones
de eficiencia o anomalía concreta,
dentro de cuyo contexto la colectividad desenvuelve sus actividades
como cuerpo integrado.

La realidad de la funcionalidad económica (eficiente o deficitaria), su interpretación, conocimiento de los agentes causales, condiciones creadas por las "disfuncionalidades" comprobadas en los distintos sectores de las actividades, contexto improductivo o incapacidad publica y privada para generar las riquezas necesarias a equilibrar el sistema; es considerado erróneamente un "tema tabú", de no hacer conocer crudamente a la sociedad o atenuando la importancia de su andamio negativo (defensa de intereses políticos de consenso).

La arbitraria condición creada entre las reglas económicas y la sociedad las hace aparecer como dos cuerpos extraños y enemigos, cuando en realidad una es la consecuencia de la otra.

La relación entre ambas refleja también con transparencia las condiciones reales del estado general (equilibrado o desequilibrado de eficiencia funcional), ofrecido desde el específico y bien probado responso de las ciencias exactas.

Atribuir a los sistemas económicos la responsabilidad de los defectos de una sociedad, plagada de "disfunciones" y anomalías deficitarias de todo tipo, refleja la notable desorientación conceptual existente al respeto.

Las ciencias exactas detallan simplemente las concretas condiciones de "di- función" o a tomar medidas para contrarrestar peligrosos amplios márgenes de desequilibrio, y en los casos políticamente interesados a presentar meros paliativos, de poca incidencia en las líneas generales de desenvolvimiento de una sociedad dominada por el "degrado".

Tanto los gobiernos democráticos como los "estados"
es necesario se asuman
la bien definida responsabilidad,

de una correcta formación económica de la comunidad
La degradada política por interés de consenso
evita esclarece ciertas condiciones existentes,
no involucrando al cuerpo social
en “anomalías económicas” por él mismo generadas.
En la omisión se crea un riesgoso y arbitrario fenómeno
de injustificada transgresora contraposición
entre partes
(sociedad - parámetros económicos),
a cuya determinación
responden en forma indisoluble cada uno en su función,
en la esencial actitud de contribuir a establecer las mejores líneas de conducta
finalizada a procurar el bien común.

Las reglas económicas no son una maldición de ignorar o subvertir, son parámetros de rigurosidad operativa de ser respetados si se entiende constituir una sociedad real y funcionalmente independiente.

Porque la independencia, la libertad y en fin la democracia como sistema son realizables a una sociedad, si esta ha adquirido la suficiente conciencia para llevarla a cabo en el mejor de los modos.

Conciencia o más apropiadamente condición de alcanzar con una adecuada preparación o formación educativa al respecto, en modo de atribuir primaria importancia al cumplimiento exigido por las reglas (también bajo el aspecto del necesario equilibrio económico de función).

Desde el punto de vista del conocimiento económico elemental del funcionamiento general de una sociedad, esta tiene la responsable obligación de ser concretamente consciente de la relación existente, entre su capacidad de generar riquezas reales y el tenor de gastos de poder realizar en el campo de acción de los servicios esenciales.

Si esta situación es negativamente deficitaria, es de comprender y aceptar racionalmente cuanto esos gastos van re-dimensionados en la medida necesaria a restablecer un re-equilibrio entre las partes (entradas - salidas “gastos”).

Los efectos deficitarios y sus consecuencias (endeudamiento, empobrecimiento) no pueden dar lugar a la aceptación y prosecución de este tipo de anomalía económica como mecanismo operante. Adoptada como sistema regular adquiere características de mecanismo normal cuando representa propio el opuesto.

La ausencia de respeto a las reglas económicas
representado por el sistema
como elemento control del nivel de funcionalidad de la sociedad
(eficiencia - in-eficiencia)
o la
de adjudicar la responsabilidad de degradadas consecuencias
sistemáticamente
a la errónea conducción directriz de la materia,
son claras y definidas pruebas de la total carencia
de una adecuada educación de la sociedad

a una justa valoración del imprescindible
instrumento.
Por ello un cuerpo social así desinformado
en el campo económico
no se presenta preparado en tal sentido a conformar
un real y eficiente sistema democrático liberal.

3.) La educación productiva democrática de la sociedad.

El tercer anillo de la fundamental cadena sobre la cual es preciso intervenir con una decidida acción formativa de la sociedad, capaz de considerar y clarificar todos los aspectos de importancia conjugados en su entorno, es el ámbito de la productividad.

La productividad entendida de mil maneras en el campo de la democracia, termina por convertirla en una controvertida torre de babel, justificando muchas actividades complementarias generadoras de ocupación pero no reales fuentes de riqueza.

El todo integrado, actividades fundamentales y complementarias, productivas, menos productivas e improductivas, desde el punto de vista de la capacidad de fabricar riquezas concretas para cubrir los servicios esenciales al interno de la sociedad; componen un heterogéneo e indiscriminado cumulo de funciones diversificadas y si bien destinadas a cumplir una finalidad, buena parte de ellas es de considerar improductiva.

Al conocimiento de la sociedad
la productividad es preciso se presente
en un diferenciado orden de "índice primario"
en la intención de encuadrar explícita-mente las características
centrales de las actividades
de dividirse consecuentemente en :
- productivas propiamente dichas
(realmente productoras de riqueza comerciable).
- generadoras de servicios en general.
- empleadas en servicios de publica utilidad.

Los distintos valores de capacidad productiva de los sectores y las repercusiones de cada uno, como instrumento de mayor importancia en la configuración de un plano de permanente incremento del bienestar general, permitirá conocer el estado funcional del entero cuerpo social.

Esta posición determinara las actividades de mayor efectivo con-tributo genérico a la consolidación de la forma de vida de la sociedad, y aquellas de considerar complementarias, pues intervienen creando las condiciones de realización de los mecanismos afines a una eficiente función integrada, presentando el subsidiario apoyo logístico.

Las actividades complementarias si bien útiles, con una definida tendencia a crear un amplio, variable e incrementa-ble contexto de operaciones y mano de obra improductiva.

Consecuentemente el conocimiento de las argumentaciones destinadas a establecer los distintos niveles de importancia productiva, llevará a comprender la importancia del valor porcentual jerárquico de las distintas actividades.

Resaltará por simple deducción, cuanto el mayor o menor dominio de actividades de escaso real valor productivo sobre aquellas directas creadoras de riqueza, simple e indefectiblemente conducirá a un desequilibrio de balance con desemboco en un consecuente desorden económico.

Ello se traducirá en una "productividad activa insuficiente" (porque no procura un balance equilibrado), y por lo tanto deficitaria respecto a las necesidades básicas de sostener, haciendo necesario un continuo compensador incremento de la riqueza real de generar.

Tener en seria y primordial consideración
el nivel de "productividad real"
(esencial hecho de conocer e interpretar
de parte del entero cuerpo social),
asume el determinante significado de un acto
de fundamental "responsabilidad democrática".
Hecho dispuesto a reivindicar la imprescindible necesidad
de una justa, completa, determinante educación
sobre la condición productiva,
involucran-te indistintamente
todos los sectores interesados:
empresarios - operarios - dirigentes - empleados
funcionarios - organización de actividades
iniciativas de innovación – investigación científica tecnológica
etc. etc.

La efectiva productividad dinamiza el crecimiento y desarrollo de una sociedad y la proyecta a prospectar y concretar un mejor futuro, meritando una posición de fundamental importancia.

La real ubicación del nivel de productividad, es de considerar una materia de esencial conocimiento. Ello concede a los distintos planos sociales de conformarse responsable-mente al respecto, otorgándoles una obligada identificación prioritaria dentro de la justa configuración de la forma de vida de cada uno.

Las ideologías de conducción
de proclamada índole "democrática"
continúan a mantener en la ignorancia o no preparación
al entero cuerpo social,
sobre el pleno conocimiento de aspectos relevantes
directamente relacionados
con las condiciones "productivas" generales
(inciden en el bienestar-empobrecimiento - balance equilibrado-deficitario etc.).
El vacío formativo sobre temas esenciales
adquiere las características
de una deficiencia funcional de tal envergadura,
de convertir a los instrumentos políticos aplicativos
en medios no respetables o
de tener en la justa consideración
("degradan" la configuración conceptual del sistema).

Es posible afirmar al respecto:

" El indudable valor conceptual del planteo democrático se ve relativizado por un ordenamiento en cierta manera virtuosamente libre, necesitado para llegar a hacerse efectivo en toda su eficiencia, de un imprescindible pero inexistente definido, coherente, integrado plano formativo de todo el contexto social. Un modelo educativo capaz de asegurar su correcta funcionalidad basado en el conocimiento, transmisión y asimilación de conceptos y datos proyectados según un claro mecanismo de comunicación formativa.

El programa tendrá en consideración un círculo de efectivo auto-control del tratamiento y actuación, proponiendo con rigurosa veracidad todas las temáticas, avalando responsabilidades y consecuencias, de extender al entero cuerpo social".

Tal actitud pone en juego un claro sentido de honesto esclarecimiento extendido a todos los campos, sin dejar peligrosos espacios vacíos al descubierto de ser ocupados sin dificultad y casi naturalmente, de agentes degradantes en la desestabilización del sistema.

El pleno claro reconocimiento de la real situación de una determinada condición productiva, induce a una sociedad convenientemente preparada a comprender responsabilidades, causas, efectos, consecuencias, anomalías; a ocupar una correcta posición interlocutoria, no a pedir cuentas como una inocente inculpable, sino y como es en realidad, tratar de dilucidar las contradicciones por ella misma creadas y a la base de la problemática.

"La democracia inculta",
con sociedades no preparadas a corregir sus defectos
y asumir las responsabilidades de su decadencia y degrado,
se convierte
de un sistema virtuosamente permisivo,
en un indiscriminado sucederse
de eventos contradictorios y no domina-bles.

Las formulas "democráticas" sin una imprescindible y rigurosa acción formativa esclarecedora de la importancia (para el regular funcionamiento del sistema), del consciente conocimiento de las reglas de juego político, económico, productivo etc. y su fiel cumplimiento; terminan por resultar un confusa mezcla de hierbas que pretendiendo hacer el bien conducen inconscientemente a la situación opuesta.

La "democracia" presentada
incompleta, imperfecta, permisiva, complaciente y acomodaticia,
aparece como una fórmula
deliberadamente fácilmente degrada-ble,
dispuesta a abrir de par en par las puertas
a la posibilidad de poder justificar,
el hacer uso y abuso
de sus virtudes
convirtiéndolas en fuente de anomalías.

PARTE IV

LA DEMOCRACIA LIBERAL - LA DEMOCRACIA ESTATAL.

CAPITULO 6.

Situación vigente en ambas formulas.

Aceptando las diversas modalidades de interpretación, los "sistemas democráticos" se definen como tales según la idiosincrasia de los medios ideológicos inspiradores, y sin ninguna intención de establecer quien aparece mas o menos vinculado a las reglas; se entabla una rápida comparación entre las configuraciones genéricas más notables:

- La democracia Liberal.
- La democracia Estatal.

Sin entrar en aspectos analíticos conceptuales específicos y muchos menos a confrontar formas ideológicas (a los efectos de esta tarea no interesan), se busca en cambio discernir acerca del perfil de los resultados obtenidos por una y otra fórmula.

El enfrentamiento ideológico Liberal -Estatel durado poco más de 80 años, con directos y diversos tipos de manifestaciones de índole teórico - práctica y sobre distintos terrenos concretos en amplios campos operativos, ha conducido a un definido fracaso del sistema democrático "estatal" (ha visto crol-ar su arquitectura política económica, productiva etc.).

1.) Sistema o modelo Estatal

El Sistema Estatal
se ha revelado en su composición y actuación,
como un cuerpo
estructural configurado y dominado estratégica-mente
por planos organizados burocrática-mente,
controlados y contenidos
los unos en los otros.
Constituye y adquiere en la práctica
las características
de un ordenamiento de gran rigidez funcional,
convirtiendo la búsqueda de la estabilidad igualitaria en "inmovilidad".

Con el pasar del tiempo si bien el sistema se presentó sólidamente controlado, inicio a sufrir (fenómeno en incremento inexorable), de una carencia de dinámica en el campo de las iniciativas de diversas índoles.

Su finalidad igualitaria se tradujo en una ausencia de condiciones de libertad de acción (incentivan naturalmente las motivaciones agilizan-tes del desarrollo de los procesos productivos), y sus propias controladas características no dieron el suficiente impulso a las actividades en general.

Aplicado en colectividades necesitadas de un imprescindible fuerte impulso a su nivel de mejoramiento, el sistema se vio privado de una imprescindible progresión en la creación de fuentes de riquezas.

Riquezas necesarias de aplicar en la búsqueda de un justo crecimiento de todos los ámbitos, inherentes a un pauperismo funcional de los servicios y medios sociales.

En respeto hacia un ordenamiento burocrático
(los funcionarios y dirigentes escalan paso a paso
los sucesivos planos del poder
ya institucional, político, económico, productivo o del medio dirigente en general),
el sistema se aferro a un rígido mecanismo de conducción.

Su configuración según un modulo jerárquico
destinado preferentemente a perpetuarse en si mismo,
propone una restringida y controlada posibilidad
a la apertura necesaria
a provocar una dinámica acción de crecimiento y desarrollo evolutivo.

Las limitaciones del sistema democrático estatal se fueron acentuando en sucesivos decenios de función, fruto de un dominante estancamiento general, y su "degrado" entro a corroer todos los medios en la imposibilidad de superarlo, acuciado por las propias razones de su estructuración burocrática.

La continuidad de los mecanismos de inmovilidad, condujo a una permanente disminución del incentivo productivo y con ello a un lento pero inapelable regresivo empobrecimiento.

Empobrecimiento en contraste con las naturales aspiraciones de la ideología estatal, confiada en un curso diverso de los sucesos.

Lo acontecido a lo largo del tiempo operativo verificaron despiadada-mente su incompetencia practica.

La contundente prueba (después de 80 años de practica directa y sin interferencias de ningún tipo), constituida por al crol-o del sistema aplicado por sociedades decididas a asumir la conducción democrática estatal, es la mas clara prueba de la incapacidad de este tipo de ordenamiento, de abordar soluciones relacionadas con un mas eficiente y suficiente devenir evolutivo.

El sistema expresaba una incapacidad de superar la pereza institucional, agravada paulatinamente con el tiempo hasta llegar a una condición de estancamiento dominante, del cual resulta imposible evadir, pues para hacerlo seria necesario renegar los principios fundadores del cuerpo conceptual de la ideología.

Llegado un momento ha sido necesario renunciar a aplicar los principios "estatales" en su estado puro.

Las sociedades involucradas en el
"modelo de democracia estatal"
obligadas a afrontar un creciente irrefrenable "degrado",
conducente
lenta pero inexorablemente a un irreversible

empeoramiento de las condiciones de vida,
han visto la necesidad de recurrir a drásticas transformaciones
de los disposiciones estructurales y funcionales,
para tratar de superar
presiones burocráticas deficitaria insostenibles,
generadora de condiciones destinadas a alimentar una creciente decadencia
siempre mas constata-ble y evidente.

2.) Sistema o modelo Liberal.

En concordancia con todo aquello precedente-mente expuesto, el sistema democrático liberal tampoco es exento a este punto de experimentar un atraso o limitación conceptual, respecto a la actual prorrumpen-te evolución científico-tecnológica.

Es necesario al modelo someterse a un trascendente función de cambio, trajinando a declarar obsoletos esquemas desactualizados pertenecientes a las formulas liberales convencionales (reclaman la necesidad de ser convenientemente revistos).

No obstante ello el sistema democrático liberal, se presenta como único imperfecto punto de referencia ideológico de proponer.

No obstante ello es indispensable una seria y profunda transformación de mejoramiento y actualización del sistema democrático liberal, cuya variante convencional se demuestra insuficiente e ineficiente a conducir y ordenar formas de ejercicio, a este punto del fuerte, trascendente impulso evolutivo.

Es preciso en el “campo democrático liberal”
estudiar y analizar con conspicuo espíritu de rigurosa critica constructiva,
los puntos claves en crisis:
políticos, económicos, productivos, sociológicos etc.
sobre cuyos ámbitos será justo y lógico
implementar una seria transformación de actualización.

Actualización interesada a conducir a un de-curso más estable y lineal a los determinantes y desorbitados procesos generadores de progreso material evolutivo, quienes ocupando una dominante posición influyen por cuenta propia en modo tan notable como desarticulado, las condiciones de la cambiante progresión hacia el futuro.

Ante el advenimiento de nuevas circunstancias y advenimientos (han trastocado radicalmente las normas en juego), el sistema democrático liberal aparece impotente en su indispensable función de establecer las pautas de gobierno, de los desencadenados mecanismos conducidos cada vez más arbitrariamente por el desenfrenado progreso.

Desde el punto de vista genuina-mente conceptual las democracias de tipo liberal, se han demostrado capaces de acercarse mas válidamente, a la obtención de resultados en la configuración de mejores niveles de vida de las sociedades practicantes en algún modo con regularidad.

Los sistemas en ejercicio aun extremadamente ligados a su clásica configuración convencional, observan profundas deformadas y peligrosas grietas de índole estructural y aplicada.

La descomposición de la funcionalidad estructural de las configuraciones “democráticas convencionales” es evidente, y ya por razones del propio grado, ya por resultar envejecidas o inadecuadas respecto a las nuevas requisitorias evolutivas, no parecen presentarse en condiciones de afrontar y resolver con equilibrio y propia adaptación las nuevas problemáticas.

Las problemáticas afines pero diversas factibles de ser conducidas y resueltas durante el pasado inmediato con proverbial suficiencia, cambiando radicalmente sus formas estratégicas en el presente han rendido al sistema inadecuado o mas simplemente obsoleto.

Los trascendentes cambios evolutivos registrados en los últimos tiempos, han revelado la probada in-eficiencia del sistema y de sus estructuras tradicionales o mas bien convencionales.

Las vías de conducción democráticas liberales en el afrontar genéricamente las propuestas estructurales, surgidas de la diversas ideologías a la guía del desenvolvimiento de las sociedades, aparecen inciertas, inútilmente complejas y engorrosas en el desempeño de sus funciones.

No se presentan a la altura de regir las necesidades de las nuevas exigencias emanadas de un desarrollo integrado del fenómeno evolutivo, responsable de hacer impostergable un radical cambio de adecuamiento de la forma de desenvolvimiento de los sectores mas destacados (político-económico-productivo), al gobierno de los destinos de las sociedades.

A la incontenible eclosión evolutiva del progreso material, los sistemas democráticos se presentan estructural-mente enjaulados y por ello inmovilizados en sus propios controvertidos modelos.

La discusión y elaboración de mecanismos alternativos dilatándose en el tiempo y acosados de dudas alimentadas por divergentes posiciones (en pre-valencia dominadas por antagonismos políticos y no por concretas razones lógicas), se diluyen en el intento de encontrar nuevas vías, hasta hacer desaparecer su indispensable y clara influencia guía

Por otra parte continuar a avalarse de un prestigioso pasado, basado en una estructuración inmovilizada válida en otros tiempos pero oxidada en su presente faz aplicada, resulta un inapropiado y peligroso acto de ilógica inconsciencia.

Las condiciones de envejecimiento, in-eficiencia y grado de las formas aplicativas del sistema democrático,

resultan fácilmente comprobables
en las continuas marchas y contramarchas,
contraposiciones y contradicciones
afloradas regularmente en cada cambio político partidario de conducción.

Se observan baches de permanente discontinuidad, síntoma de degrado en demostración de cuanto la búsqueda de los mejores medios haya sido reemplazada, por la especulación de la puesta en juego de factibles prospectivas o mejor expectativas, con la sola y primaria finalidad de alcanzar el poder.

La presencia de fenómenos de desarticulación estructural causan como es fácilmente verificable al interno de los cuerpos sociales, una condición de inseguridad generalizada no bien definida pero esencialmente percibida, porque directamente relacionada con un estado de confusión, desorientación, ocasionada por las permanentes modificaciones comportamentales de las instituciones guías.

Las sociedades democráticas parecen encontrarse
en manos de un dominante caótico progreso,
dispuesto a imponer sus leyes
y conducir por cuenta propia el proceso evolutivo,
en ausencia o mejor ante la impotente in-eficiencia
de las estructuras de conducción
encargadas de guiar y gobernar el fenómeno.

Es preciso aviar nuevas estructuras actualizadas de conducción, organizadas en modo tal de acompañar a la trascendente corriente impulsora del progreso para darle (quizás como él justamente lo desea), las "justas nuevas bases de conformación y desarrollo estratégico" adoptando una nueva propia configuración operativa.

Actitud competente y capaz de contemplar adecuadamente la instauración de un modo actualizado de establecer mecanismos guías, dispuestos a afrontar con desenvoltura los acontecimientos de naturaleza diversa, producto de estos tiempos.

El envejecimiento y degrado regresivo del ordenamiento democrático convencional en su organización política - económica - productiva etc. presenta extremas limitaciones funcionales:

* Ya de índole temporal (aparece inadecuado, incompatible con la actual intensidad y dirección de los fenómenos evolutivos).

* Ya por la descomposición operada al interno de modelos de prolongada preeminencia aplicativa convertidos en engorrosas entidades burocráticas (absolutamente el opuesto a sus mas genuinas finalidades). Modelos proclives a diluirse en discusiones no constructivas o a producir soluciones de conveniencia y no de eficiencia.

El todo coloca al sistema en el irreversible camino de una propia imprescindible, trascendente transformación innovadora al interno de sus ordenamientos, de sus campos conceptual, estructural y funcional operativo.

3.) Conclusión.

- Así como las DEMOCRACIAS ESTATALISTAS han demostrado graves falencias de conformación conceptual y en función operativa, como claramente registrado en el terreno práctico-aplicativo dictaminando su fracaso.

- Así las DEMOCRACIAS LIBERALES pese a un bien definido y declarado mayor valor conceptual y operativo, demostrado a lo largo de su permanencia en el campo de las formas de conducción social, ponen de manifiesto una total in-disponibilidad e incapacidad de reverse y reestructurarse en la trascendente medida necesaria impuesta por las circunstancias. Condiciones actuales puestas en juego por las dominantes y determinantes iniciativas de "cambio" generadas por los trajinantes fenómeno evolutivos.

El actual surgir de advenimientos de toda índole compone un panorama totalmente diferente a aquel clásico de tiempos pasados.

Resulta evidente la dificultad e incapacidad de gestión de los modelos democráticos liberales, inmóviles y degradados, petrificados en su conformación convencional. Ponen en muestra claramente la imposibilidad del sistema de responder con eficiencia a las distintas necesidades reclamadas por estos tiempos.

Inútiles, estériles las continuas beatificaciones destinadas a endiosar el sistema (se propone y re-propone como la panacea ideal), de enarbolar como la más clarividente solución a todos los males sociales de ayer de hoy y de siempre.

Si los sistemas DEMOCRÁTICOS ESTATALES se han revelado decididamente incompetentes a crear las condiciones, para generar dinámicas destinadas a conducir a siempre mejores condiciones de vida, deteniendo su desarrollo en una inmóvil configuración burocrática (por no progresar en suficiencia llevan al atraso, al retroceso de las condiciones materiales de la forma de vida de la sociedad).

Aquellos DEMOCRÁTICOS LIBERALES NO han sido en grado de dar a su eficiente posición conceptual, la posibilidad y capacidad de rever periódicamente los cuadros estructurales y aplicativos de su ordenamiento de configuración, en la gestión y conducción del progreso material.

Propia justa evolución como requerido y reclamado imperiosamente, por el trascendente fenómeno de "cambio" provocado por el de-curso de los procesos evolutivos (el sistema motiva y estimula de por sí a desarrollarse).

El estímulo de una nueva y muy diversa era de crecimiento del progreso evolutivo (a la esencia de los principios impulsores de la proyección de los sistemas DEMOCRÁTICOS LIBERALES), no puede ser conducido por una conformación estructural dogmáticamente encerrada en su propia inmovilizada arquitectura.

Los sistemas DEMOCRÁTICOS LIBERALES
son aquellos mayormente necesitados de someterse a una prioritaria
permanente transformación aplicativa,
tratando de re-establecer permanentemente una justa relación

entre
la propia constante actualización
estructural -funcional -operativa,
y
las desencadenas dinámicas de crecimiento
impuestas por el desarrollo material congruente a sus
disposiciones conceptuales.

Los “sistemas democráticos liberales”,
proyectándose como responsables directos de la conducción y
gestión de la forma de vida de las sociedades practicantes,
son obligados por la naturaleza de sus ordenamientos a estar al paso con
el ritmo evolutivo impuesto por el progreso.

FORMAS DEMOCRÁTICAS DE BASE

DEMOCRACIA ESTATAL

DEFECCIÓN
del
ordenamiento estructural y aplicativo.

Da como resultado:

un dominio burocrático
condicionante a
llevar a la inmovilidad al sistema.

Permanece aferrado invariablemente
a las
rígida reglas del ordenamiento
primario.

DEMOCRACIA LIBERAL

DEGRADO . En el desenvolvimiento del
sistema.
ENVEJECIMIENTO .Estructural y funcional
de ordenamientos.

Da como resultado:

Incapacidad e in-disponibilidad de la
configuración convencional clásica,
de adecuarse a nuevas necesidades de
conducción y relación social.

Transformación impuesta por los
trascendentes cambios de innovación en
grado de revolucionar formas dinámicas
operativas en general.

EPILOGO.

El entero aparato de conducción social responde en líneas generales (aun en sus formas mas distorsionadas) a un sistema ideológico político, económico, productivo de organización aplicado planetaria-mente, contaminado de un corrosivo envejecimiento estructural y funcional operativo.

Su decadente envejecimiento lo rinde ineficiente e insuficiente a cumplir con las fundamentales propias finalidades, pues superado por un lado de los trascendentes

cambios evolutivos impuestos de un trajinante progreso material, por otro de un propio progresivo de grado de sus complejas dinámicas.

El progreso en su acción trascendente crea un vasto campo de condicionamientos de índole diferenciada, proponiendo un escenario en cuyo tablado se presentan nuevos acontecimientos, capaces de transformar profundamente y en continuación los connotados reguladores de la forma de vida.

En esta faz evolutiva la humanidad dispone de una capacidad material de realización (ulterior creciente desarrollo de los conocimientos acumulados), extendido a todos los órdenes y en permanente progresión, a tal determinante punto de dar origen a una “nueva era” de cambios de mejoramientos de insospechada proyección.

La dinámica de “capacidad de cambio” ha asumido una enorme magnitud y ante tales circunstancias los precedentes o vigentes sistemas de “Conducción Social” (democracia convencional), son invadidas en todos sus ámbitos estructurales y funcionales de graves e inadecuadas falencias, rindiéndoles in-eficientes para afrontar no solo el futuro sino el actual “presente”.

Los mecanismos “democráticos” aparecen herrumbrados e incompetentes, incapaces de asumir con eficiencia sus funciones, en un contexto cuyo trascendente crecimiento y desarrollo en manos del progreso material ha cambiado como por encanto (se modifica en continuación), todas las cartas en juego.

El tiempo evolutivo y el incontenible progreso material han degradado la “democracia” descomponiendo, desarticulando, “disfuncionalizando” su modelo estructural. Como un viejo y ajetreado organismo ya no responde con firme eficiencia a una multiplicidad de nuevos requerimientos, por otra parte del todo diversos a aquellos afrontados en otras “pasadas” condiciones.

La democracia convencional se halla en manos de una depravada, degradada corrosión, cuya extensión afecta todos sus órganos (invadida de burocracia, corrupción representativa, intereses relacionales y espectáculo, presionada por burlescos y condicionantes poderes económicos y a merced de la publicidad para subsistir).

Desvirtuada y re-actualizada con un ridículo, superficial maquillaje de fachada, poco resta de aquella orgullosa y respetable posición ostentada, cuando fuerte de jóvenes principios se erigía en respetable merecedora del más profundo y justo reconocimiento humano.

Al extremo de su convencional tiempo útil la “democracia” se presenta como una ideología humillada en su cristalina excelencia. Se refleja desoladamente impotente de frente a un despiadado espejo como una burda máscara de sí misma, tal como hace fatiga el anciano a reconocerse respecto a tiempos largamente pasados.